CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

EN DIÁLOGO CON EL PROPIO CUERPO: LA EXPERIENCIA DE LA TRANSEXUALIDAD EN SUJETOS QUE HABITAN LA CIUDAD DE MÉXICO

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

ERICA MARISOL SANDOVAL REBOLLO

DIRECTORA DE TESIS: DRA. TERESA CARBÓ

MEXICO, D.F. **ENERO DE 2006**

A mi mamá, que en todo momento me da su amor

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es el producto final de mi formación como maestra en antropología social en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), experiencia que no hubiera sido posible sin el apoyo profesional y personal que recibí en esa institución y por parte de otras instancias.

Para realizar mis estudios conté con una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT); el CIESAS me ofreció un espacio de formación enriquecedor, tanto en los cursos generales como en la línea de investigación a la que me adscribí –Estudios de Lenguaje-, donde profesores y compañeras compartieron conmigo sus conocimientos y experiencias; eso contribuyó significativamente a mi comprensión del lenguaje como una dimensión fundamental en el análisis social.

Agradezco a la profesora Teresa Carbó, quien dirigió esta tesis, por su paciencia y confianza para acompañarme en la elaboración del trabajo. Nunca escatimó sus conocimientos y experiencias en las observaciones que realizó al manuscrito en sus diferentes etapas, y siempre me hizo sentir un sujeto de aprendizaje, algo que considero fundamental en mi formación académica.

También agradezco a las doctoras Ivonne Szasz Pianta, Laura Hernández Martínez y Aída Hernández Castillo, quienes, como lectoras, hicieron sugerencias y observaciones oportunas al manuscrito en su última etapa. Particularmente, reconozco la lectura crítica realizada por la Dra. Szasz que fue fundamental para la reubicación teórica del objeto de estudio.

Un agradecimiento muy especial lo merecen aquellas personas con quienes interactué en el trabajo de campo, que me dieron su tiempo, compartieron su experiencia y mostraron siempre disposición a participar de esta investigación. Sus distintas experiencias abrieron mi panorama del asunto, hicieron que me sensibilizara mucho más hacia el tema y que, incluso, llegara a sentir indignación por algunos rasgos de sus vidas. Espero que mi intervención como investigadora, tanto en la interacción misma y ahora con este producto textual, retribuya un poco su invaluable cooperación.

A mi familia, por su presencia y apoyo, constantes y sonantes. Nuevas vidas –Ariel, Daniela y Monserrat- surgieron en el proceso de la elaboración de este trabajo. Ahora me doy cuenta de que la vida quita pero también da, y mucho.

A Iésus, por hacerme sentir –con su callada compañía mientras yo estaba frente a la computadora- que las desveladas y los esfuerzos por este trabajo sólo eran por amor.

INDICE

Pág.

Introducción ……. 1

Algunos antecedentes de divergencia con la asignación de género …….. 2

Ubicación del tema y objetivo ……. 7

Capítulo I. Transexualidad: un deseo peligroso ……..... 14

…porque no es lo mismo estar guardada a salir a la calle y tener que tratar de mantener un comportamiento… (Penélope)

1.1. La construcción histórica y social de las diferencias sexuales ……. 15

1.1.1 El determinismo biológico y la construcción del sexo ……. 15

1.1.2. El género: significados de las diferencias sexuales ……... 19

1.2. La medicalización del sexo ……. 23

1.3. La transexualidad: un deseo inescrutable ……. 31

1.3.1. Transexual y deseo de modificación corporal ……. 38

1.4. El transgénero como una categoría pertinente ……..... 42

Capítulo II. Modalidades de trabajo en esta investigación ……. 48

…mientras más se pueda difundir esto es mejor ¿no? o sea, un trabajo científico que se queda nada más en una biblioteca en realidad no sirve de mucho… (Morgana)

2.1. Algunas reflexiones sobre el enfoque adoptado ……. 48

2.2. El acercamiento al campo: una experiencia ……. 56

2.3. Contexto social de la transexualidad en México ……. 65

2.3.1. Percepción social ……. 66

2.3.2. Atención médica ……... 71

2.3.3. Condiciones jurídicas …….. 73

Capítulo III. La experiencia de vida de estas personas: un acercamiento …… 78

…no creas que todo se dio así, zas, de repente… (Dalia)

3.1. Características generales del conjunto de personas entrevistadas …… 78

3.2. Características específicas ……..... 92

3.3. El ámbito familiar …….. 95

3.4. La esfera laboral ……..... 103

3.5. Vida cotidiana y amistades ……..... 108

3.6. La experiencia del cuerpo: mujeres con pene y hombres con vagina …… 111

3.7. Parejas y erotismo …… 115

Conclusiones ……..... 125

Referencias bibliográficas …….. 135

Anexos …….. 142

Es mucho lo que se ha atacado a la transexualidad, es mucho lo que se ha atacado al transgénero… desde a veces considerarlos como caprichos, desde a veces considerarlos locuras... desde a veces considerarlos disparates... y pues yo sé que para alguien que... no sé, se encuentre parte de este testimonio... no sé... yo sé que sí puede un tanto... sonar como a vivencia de este tipo de argumentos ¿no?... en el sentido de que efectivamente... tengo ideas suicidas... de que efectivamente tengo o vengo de una familia disfuncional... de que efectivamente... estoy confundida... de que efectivamente... estoy en crisis... y, y sí me gustaría dejar muy en claro que esto yo no lo siento por mi transgénero... yo siento que mi transgénero es una de las pocas cosas que me hacen feliz en este momento o me permiten ciertos respiros de felicidad y que, bueno, que parte de esta crisis o de estas crisis que atravieso pues tienen que ver más que nada con la ignorancia, con el prejuicio, con la discriminación o con la incomprensión de la sociedad...

Adriana, 38 años, transgénero
21 marzo 2005

A mí no me interesa que todo mundo se entere si nos va a ayudar a las personas que somos transexuales... para poder dar un paso más, no sé si social o político o legal... a mí, por ese aspecto, no me incomoda el cooperar para que salga algo fructífero, que salga algo bueno de esto…

Manuel, 52 años, transexual
29 marzo 2005

INTRODUCCIÓN

El objeto de las ciencias humanas
es el ser expresivo y hablante (Bajtín 2000:152)

El tema de investigación que aquí presento está relacionado con temáticas generales que me han interesado desde que estudié la licenciatura en psicología: la sexualidad y las identidades de género. Esta formación y, posteriormente, la que hice en sexología, me ofrecieron un panorama teórico y práctico de la sexualidad humana en sus distintas expresiones. Sin embargo, ambas disciplinas contenían un sustrato prescriptivo/normativo con el que nunca estuve de acuerdo del todo. En ese entonces quería comprender la configuración de lo masculino y lo femenino, qué aspectos estaban relacionados con la conformación de nuestras identidades de género, qué dinámicas (individuales, colectivas) estaban presentes y de qué manera; en fin, cómo era posible que hubiéramos hombres y mujeres y en qué procesos (psicológicos, biológicos, culturales) nos insertábamos los individuos para existir como masculinos o femeninos. Bajo este tenor fue que realicé mi tesis de licenciatura, en la que realicé una revisión de las perspectivas metodológicas que acotaban sobre la identidad de género. En esta primera experiencia de investigación conocí el debate que sostenían los estudios de género y entendí la importancia de la dimensión social y subjetiva en la construcción de lo masculino y lo femenino.

El primer contacto que tuve con personas denominadas transexuales fue durante mi formación como sexóloga. Su experiencia de vida llamó poderosamente mi atención y advertí la complejidad que entraña, así como las dificultades (personales, familiares, sociales) inherentes a la misma. Intuía, en ese entonces, que su realidad tenía una potencialidad para reflexionar sobre las configuraciones de lo femenino y lo masculino en nuestra sociedad. Después de tres años que estudié sexología ingresé a la maestría en antropología social con la intención de apropiarme de otros marcos interpretativos que me permitieran dicha reflexión. Fueron tres años en los que me dediqué a un campo laboral que no estaba relacionado con estas temáticas, pero que la idea de estudiar antropología me permitió recuperarlas con suma alegría. Específicamente, dentro de la antropología me interesaron los estudios del lenguaje, ya que consideré que me permitirían integrar mi anterior formación y una inclinación cada vez más clara hacia la interpretación social y cultural con los temas que me interesaban.

- ALGUNOS ANTECEDENTES DE DIVERGENCIA CON LA ASIGNACIÓN DE GÉNERO

A pesar de la cantidad de sociedades descritas por la antropología respecto de las relaciones de género y las sexualidades, hay una escasa información sobre las variaciones de las prácticas sociales frente a quienes adoptan actitudes del sexo "opuesto". Esto está relacionado con que desde su nacimiento como ciencia, durante el siglo XIX, la antropología ha estudiado la sexualidad y el género desde los parámetros de Occidente, concentrándose en aspectos legitimados en dicha cultura (la familia, el matrimonio, el parentesco)[1]. De manera paulatina (aunque tímidamente) ha ido penetrado en otros aspectos que desde un pensamiento hegemónico son considerados poco adecuados o aceptados para estudiarse como, por ejemplo, el erotismo entre personas del mismo sexo.

Antropológicamente, se han estudiado diversas prácticas sobre la adopción de características y roles del sexo "opuesto", lo que permite señalar que dichas prácticas son comunes dentro de múltiples culturas Carrier (1980. Cit. en Davis y Whitten 1987). El ejemplo más conocido de estos estudios es el de los *berdaches*[2] de las culturas nativas de Estados Unidos (Jacobs 1968; Katz 1976; Thayer 1980; Whitehead 1981. Cit. en Davis y Whitten 1987). También, autores como Hill (1935), Lurie (1935); Deveraux (1937), Hart (1968); Levy (1973) y Williams (1986) han descrito culturas con delimitaciones genéricas poco rígidas, como lo son pueblos nativos de Estados Unidos, Filipinas y Tahití que permiten que algunos varones asuman roles femeninos o formen un "tercer sexo", llamado semihombres/semimujeres por los indios del pueblo de Nuevo México (Cit. en Davenport 1987).

Las "mujeres de corazón varonil" han sido estudiadas por Blackwood (1984. Cit. en Davis y Whitten 1987) en cinco sociedades indígenas de Estados Unidos. Este autor sugirió que su aceptación está relacionada con sistemas sociales nada o poco rígidos. Algunos etnólogos también se han interesado en sociedades donde las mujeres o varones buscan asimilar las características del sexo "opuesto" como la menstruación o el embarazo en el

[1] Por ejemplo, Malinowski (1974; 1975), Murdock (1949), Frayser (1985), Shapera (1941).

[2] En el siglo XVI la palabra *berdache* tenía un significado ambiguo. Se trata de una palabra derivada del persa *bardaj* y del árabe *bradaj*, que "fue utilizada por los europeos para referirse a cierta figura de jóvenes que, vestidos de mujer, ejercían prostitución para clientes masculinos". Los franceses y españoles encontraron que entre las culturas indias de norteamericana había "muchos *berdaches*" (Dávalos 2002:29).

caso de los varones (Meigs 1976; Munroe y Munroe 1971, 1973; Munroe, Munroe y Whitting 1973. Cit. en Davenport 1987).

En México, desafortunadamente no hay mucha información sobre estas prácticas. En relatos alrededor de la conquista de México que hablan de la vida social y cultural que caracterizaría a las culturas prehispánicas, muchos elaborados por los mismos españoles, encontramos la descripción de costumbres y creencias sexuales que tenían los pueblos mesoamericanos y que llegaron a escandalizar a los conquistadores. En algunas de estas narraciones se hace alusión a individuos que asumen características del otro sexo. El historiador Torquemada relata una fiesta que se llevaba a cabo en la provincia de Tlaxcala dedicada a la diosa Xochiquétzal, donde participaban "los hombres afeminados y mujeriles, en hábito y traje de mujer" y los caracteriza como "gente muy abatida, y tenida en poco, y menospreciada, y no trataban éstos sino con las mujeres y hacían oficios de mujeres y se labraban y rayaban las carnes" (Cit. en Dávalos 2002:28). Según Dávalos, ningún otro historiador de las fiestas religiosas prehispánicas ha relatado algo parecido, concentrados más en las relaciones pederastas.

Un relato más que hace mención a la presencia de estos "hombres mujeriles" en Tlaxcala lo presenta un laico de procedencia indígena, Múñoz Camargo, quien dice: "Tenían por grande abominación el pecado nefando, y los que eran sodomitas, eran abatidos y tenidos en poco y por mujeres tratados; más no los castigaban, sino que les decían: hombres malditos y desventurados, ¿hay falta de mujeres en el mundo? Y vosotros ¿qué sois? Bardajes, que tomáis el oficio de las mujeres, ¿no es mejor ser hombres?" (Cit. en Dávalos 2002:28).

Dávalos (2002) señala que, en efecto, desde hace mucho tiempo existe una institución que mantiene ese nombre original, "y que permite a ciertos hombres asumir el rol de mujeres, o mejor dicho, formar un 'tercer sexo' andrógino con las cualidades masculinas y femeninas de una cultura. Estos *semihombres/semimujeres*, como eran llamados por los indios de Nuevo México, vivían en condiciones que variaban entre la admiración, aceptación, tolerancia o repudio de una cultura a otra. Asimilados a su nuevo género, los *berdaches* ya no practicaban el sexo como 'hombres', asumían un rol pasivo en las relaciones con hombres o se portaban como seres asexuales" (Dávalos 2002:28).

Hay otro documento que hace referencia a los hombres que cambian de género en los pueblos nahuas del Valle de México: "En México había hombres vestidos en hábitos de

mujeres y estos eran sometidos y hacían los oficios de mujeres como es tejer e hilar y algunos señores tenían uno y dos para sus vicios" (Dávalos 2002:28).

El estudio histórico de Dávalos (2002) es especialmente importante porque da cuenta de la existencia, dentro de la organización social del México prehispánico, de individuos que, teniendo un cuerpo masculino, asumían comportamientos del otro sexo. Sin embargo, la mirada del colonizador filtra categorías de valorización de esta existencia, ¿sólo por comportarse como mujeres tenían que ser desvalorizadas?, ¿esta valorización positiva o negativa era "real", es decir, estaba presente o más bien las categorías colonizantes matizaron su existencia?

Por su parte, Reyes y González de la Vara (2001) presentan el caso de tres mujeres de ascendencia africana que usaron el "cambio de género" durante el siglo XVII en el norte de la Nueva España. Los autores señalan que, tanto las contradicciones en la Nueva España en cuanto a la aceptación del "cambio de género", la condición marginal de los afromestizos y las tradiciones de éstos que aceptaban dicho cambio, contribuyeron a que se abriera una "puerta a los grupos subalternos", en especial entre las mujeres de origen africano, "para que se utilizara el cambio de género como una forma de resistencia personal a un ambiente social opresivo" (Reyes y González de la Vara 2001:6). De esta forma, "el cambio de género fue un instrumento usado por las mujeres [subordinadas] para acceder al poder, libertad y reconocimiento que sólo estaban al alcance de los hombres" (Reyes y González de la Vara 2001:12). Aclaran que esta práctica no necesariamente implicaba un cambio de preferencia sexual y que no estaba perseguido en España.

Lo que los autores denominan "cambio de género" está asociado a un tipo de transgresión genérica (vía la transformación de la vestimenta y la apropiación de actividades consideradas típicamente del otro género)[3]. Desde mi punto de vista, esto es especialmente importante para vislumbrar algún tipo de transgresión de las personas que se nombran como transexuales o transgénero, ya que transgreden la norma que socialmente está impuesta: al tener un cuerpo que representa lo que ellos no desean representar e intentar modificarlo.

[3] Por ejemplo, una de ellas (Antonia), huyó de su amo, fue arriera, toreadora, vaquera y asaltante, dio fin a la vida de tres hombres y vestía con ropas de hombre (Reyes y González de la Vara 2001).

Por último, está el trabajo de Miano (2002), que constituye una etnografía muy completa de un contexto mexicano (Juchitán, Oaxaca) predominante indígena (zapoteco). Esta antropóloga distingue tres tipos de sujetos que componen y personifican la vida cotidiana el sistema sexo/género de esta sociedad: las mujeres, los hombres y los *muxe´*[4] (a quien describe como homosexuales masculinos). En cada uno de ellos identifica los espacios, las actividades y las relaciones dentro del *ethos* de la comunidad. Identifica la presencia de los *muxe'* como una "homosexualidad masculina institucionalizada" (Miano 2002:17), porque no impera una actitud social de estigma o marginación, sino más bien de aceptación e integración[5]. Al *muxe'*, dice la autora, "lo encontramos desempeñando funciones socialmente reconocidas y prestigiadas, tanto en la familia como en el ámbito público y comunitario, desde el sistema festivo hasta la representatividad política y la reproducción de algunos elementos culturales importantes para la transmisión de la identidad del grupo", como el diseño y elaboración de los trajes regionales, de los adornos y carros alegóricos de los desfiles y de la coreografía de los prestigiosos bailes de 15 años (Miano 2002:149). Una expresión de la integración de los *muxe'* a la vida social de la comunidad es que celebran su propia Vela, celebración muy importante dentro de la cultura juchiteca.

Miano retrata el estilo y formas peculiares, los ritos de transformación o *performance* que llevan a cabo para ser o parecer mujeres y las denominaciones que tienen para nombrarse. Señala que el mundo *muxe'* de Juchitán está poblado de "locas", "perras", "reinas", "vestidas", "chicas", "jotos", "putos", "travestidos", "gay tapado" o "de clóset", "homosexuales", "mayates", muxe', "mampos", "chichifos", "bugas", "machos", "machines"…" nombres que no puede llenar de significados precisos, "ya que el mundo de los gays no se presta a las clasificaciones rígidas con las que la cultura heterosexual encasilla a las diferentes formas de "transgresión" sexual" (Miano 2002:154). Aquí podemos ver la introducción de términos occidentalmente construidos, algunos más cercanos a la medicalización de la sexualidad (como el de homosexual), al carácter ciudadano de la misma (como gay), a las clasificaciones interminables de la sexología (como travesti) o a las distinciones que en el "ambiente" citadino se han generado (como "perras", "reinas", "vestidas", "gay de clóset"). Antes que una clasificación rígida, lo que

[4] "*Muxe'* es una adaptación zapoteca de la palabra "mujer". En el zapoteco del Istmo no existe el sonido fuerte de la "j". En este caso la "x" indica un sonido similar a la "j" francesa" (Miano 2002:149, nota a pie de página).

[5] Es interesante hacer notar que para el caso de las mujeres lesbianas sí está presente el estigma y el rechazo de la sociedad juchiteca (Miano 2002).

nota es una ambigüedad en el uso de los términos, que refleja el movimiento que tienen las identidades personales y sociales de los *muxe'*.

A un nivel de autodefinición de los *muxe'*, distingue una división primaria que consiste entre aquellos que se afirman sentirse "como una mujer" (se visten y comportan como tal, cultivando cotidianamente una imagen típicamente femenina) y los que "se asumen como hombres con preferencia sexual y emotiva hacia otro hombre". En medio de esta polaridad está "una amplia gama de posiciones intermedias y cruzadas" (Miano 2002:158). Sin embargo, los límites no están claramente definidos, ya que tanto sus expresiones verbales como sus comportamientos oscilan entre lo masculino y lo femenino. De acuerdo a ello, "la característica común de los homosexuales parece ser un estado de constante *perfomance* de género, un juego entre el ser y no ser, una práctica de identidad ambigua y lúdica que les permite pasar con gran naturalidad de un rol a otro, según lo requiera la circunstancia y el deseo personal" (Miano 2002:159).

¿Qué lugar ocupa el *muxe'* dentro de la familia? La autora documenta que la presencia de un hijo *muxe'* es difícil y contradictoriamente asumida por los padres (recurriendo a explicaciones divinas o naturales para aceptarla). Ya en la integración familiar juegan un papel preponderante las mujeres (madres, abuelas, tías, hermanas), quienes les enseñan las actividades "propiamente femeninas", y con ello, es inevitable la separación del mundo masculino. Las familias reconocen la capacidad laboriosa y para generar dinero de los *muxe'*, lo que hace que muchos de ellos queden al cuidado de hermanas, sobrinos y madre, extendiéndose a ésta última los cuidados hasta la vejez.

En esta investigación, la autora hace un uso indiscriminado *muxe'*, homosexual y gay. ¿Podemos hablar de que ser *muxe'* en la sociedad juchiteca es ser homosexual o gay? ¿Podemos igualar la experiencia en la *muxedad*, en la homosexualidad y en la *gaycidad* si tales términos se construyeron en contextos socioculturales distintos? Vemos, nuevamente, la insistencia de someter las prácticas de otros contextos a las categorías occidentalmente construidas.

Lo interesante de estas investigaciones de corte antropológico e histórico es que dan cuenta de contextos culturales en donde las prácticas de sujetos que adoptan características del sexo "opuesto" no siempre son objeto de rechazo, antes bien forman parte del conjunto social. Sin embargo, también ilustran sociedades donde el sistema sexo/género es rígido, ya que las características y roles que son asignados a hombres y

mujeres no son intercambiables y los sujetos tienen que transgredir el orden establecido para expresarse o vivir como ellos lo desean.

Los *berdaches*, los *muxe'*, las *mujeres de corazón varonil*, los *semihombres/semimujeres*, ilustran que la connotación de las prácticas de divergencia genérica con la asignación de género depende de las representaciones de lo masculino y lo femenino que prevalecen en las sociedades.

- UBICACIÓN DEL TEMA Y OBJETIVO

Los antecedentes a los que hice referencia en el apartado anterior ofrecen el contexto del tema que me ocupo en esta investigación: las dicotomías de sexo/género, y su relación con los cuerpos y las identidades genéricas. Es un tema que se ubica dentro de los estudios feministas y de género así como en las perspectivas constructivistas de la sexualidad y el género. Estos enfoques critican las nociones esencialistas que adjudican un estatus meramente biológico a la existencia de mujeres y hombres, y sólo conciben la existencia de dos sexos en correspondencia con sus características biológicas. Las nociones esencialistas sostienen un modelo dicotómico de los sexos y un biodeterminismo en la existencia sexual de los individuos.

Los estudios feministas y de género, así como las perspectivas constructivistas señalan que el sexo tiene, más bien, un carácter histórico, cultural y social, de forma que las denominaciones “mujer”, “hombre”, “masculino” y “femenino” son significados construidos de manera distinta en cada sociedad (Rubi 1996; Scott 1996; Foucault 1999; Weeks 1998a, 1998b; Vance 1997; Parker 1991; Laqueur 1994).

Específicamente, los estudios feministas y de género han formulado que las desigualdades, las relaciones, el poder, los significados y los símbolos que caracterizan a mujeres y hombres poseen un carácter histórico, cultural y social (concepto de género). De esta forma, los llamados “comportamientos femeninos o masculinos” no son “naturales”, sino que éstos son significados atribuidos desde la matriz cultural donde están insertos los sujetos.

Estos estudios plantean están relacionados con las articulaciones entre sexo y género, que permitirían extender “el carácter emancipatorio de la perspectiva feminista” a expresiones sexo/genéricas que pueden ser neutras o implicar una tercera, cuarta o quinta identidad genérica, más allá de las denominadas femeninas y masculinidad (Cruz y

Ravelo 2004:9). Por otra parte, consideran que es necesario pensar la transformación de las relaciones de género desde marcos conceptuales que rebasen la idea dicotómica del intercambio de roles (Cruz y Ravelo 2004:10). Además de lo planteado por estos autores, existe hoy en día una crítica radical en la teoría de género de las estructuras binarias de pensamiento y lenguaje en la configuración de identidad y se propone pensar el cuerpo, el sexo y el género como performatividades en permanente construcción y transformación (Butler 2001).

Por su parte, autores como Foucault (1999) y Laqueur (1994) han señalado la construcción del sexo y la sexualidad en Occidente desde el siglo XVIII y el lugar que ha ocupado su construcción en la definición moderna de individuo. Particularmente, Foucault (1999) da cuenta de un dispositivo implementado desde ese siglo en donde el sexo fue construido como el centro de la inteligibilidad del sujeto, lo que le revelaría su identidad. Por el problema que me ocupa en esta investigación, las tesis de este filósofo sobre la medicalización de la sexualidad y el sexo son particularmente importantes.

Desde la antropología, Vance (1997) ha criticado las nociones esencialistas. Esta autora ha revelado el etnocentrismo de la antropología tradicional que ha estudiado las sexualidades y el género, ya que ha trasladado los significados del concepto occidental de sexualidad a otras culturas, ha considerado a la reproducción como el núcleo explicativo de la sexualidad y, además, ha concebido que la sexualidad y las relaciones de género pertenecen a un mismo orden de cosas. Frente a este modelo tradicional, Vance (1997) presenta un “modelo construccionista de la sexualidad” que implica un trabajo de reconstrucción de, por ejemplo, la idea de que la familia o la heterosexualidad son comportamientos naturales o instintivos.

En términos de acercamiento interpretativo, las perspectivas constructivistas proponen que la subjetividad es una categoría central para comprender la forma en que los sujetos construyen su identidad sexual y de género, así como las representaciones sociales que la sostienen (Weeks 1998a).

Entonces, el campo de estudio en donde se inserta este trabajo es el de las dicotomías de sexo/género, y su relación con los cuerpos y las identidades genéricas que asumo desde la perspectiva constructivista. Dado el tema principal de mi investigación, pensé que al asumir esta perspectiva me enfrentaría con el reto de pensar más allá del sistema binario de géneros, y en la redefinición de las ideas de feminidad y masculinidad.

El tema específico que trabajé en esta investigación es el de la transexualidad, término propuesto por las disciplinas clínicas (medicina, psiquiatría, psicoanálisis, psicología, sexología) a finales del siglo XIX para catalogar a los sujetos que tienen deseos de ser del otro sexo, desde una lógica de "enfermedad" y "cura", enmarcado por completo en la norma dicotómica: cuerpo de mujer-feminidad, cuerpo de hombre-masculinidad. Se trata de un tema poco explorado por las ciencias sociales, quizá por la predominancia que han tenido las disciplinas mencionadas para estudiarlo.

Desde el contexto normativo de las disciplinas clínicas se entiende que una persona transexual tiene una identidad masculina o femenina distinta de la que le indica su cuerpo. Es decir, una persona puede tener un cuerpo masculino aunque su identidad sea femenina, y otra persona puede tener un cuerpo femenino con identidad masculina. Sin embargo, mi postura es que las personas transexuales tienen un cuerpo con el que no pueden representar el género que desean, ya que el modelo dicotómico que funciona en nuestras sociedades modernas no lo contempla, y entonces tienen que modificar sus cuerpos para caber en la norma de dicho modelo. En este sentido, cobra especial relevancia el concepto de transgénero, como un término construido fuera del contexto médico que tiene una resonancia importante como postura política en contra de estas normas dicotómicas.

La pretensión de esta investigación fue estudiar experiencias de transexualidad en la Ciudad de México. Me pregunté cómo la aprecian sus propios protagonistas a la luz de sus experiencias de vida en el contexto particular de cada uno de ellos. Me interesó abordar sujetos que habitan en el Distrito Federal, teniendo en cuenta que es un territorio con particulares procesos y dinámicas de la llamada diversidad sexual. Es una ciudad en donde desde 1978 se lleva a cabo anualmente la Marcha del Orgullo Gay[6], existen numerosos grupos que trabajan por los derechos de la comunidad Lésbica, Gay, Bisexual y Transgénero (LGBT), así como diversas asociaciones u organizaciones civiles en donde se procura la atención médica y psicológica de esta comunidad, hay también una variedad de lugares de recreación dirigidos a estas personas (discotecas, bares, lugares de encuentro, centros culturales, cafeterías). En las ciudades contemporáneas persiste una complejidad cultural donde diversas ideologías, costumbres, prácticas y niveles sociales se entrecruzan permanentemente. En ese sentido, es que me adhiero al acercamiento que Parker (1991) llevó a cabo en su investigación en Brasil. Este autor consideró la

[6] En junio del año 2005 se celebró la 27ª edición de esta marcha.

complejidad de las ciudades contemporáneas que comparten una historia de colonización y surgimiento de los Estados-nación y donde actualmente confluyen sentidos, significados, representaciones e ideologías múltiples respecto de lo sexual. En la Ciudad de México, donde se centraliza la economía y el ejercicio político del país (aunque esto es cada vez menos), territorio de migración nacional e internacional que la ha hecho crecer impresionantemente en población e infraestructura hasta los años setenta, es posible encontrar la existencia de sentidos o quizá, como dice Parker (1991), de sistemas y subsistemas respecto del sexo y el género que se contradicen y se complementan al mismo tiempo.

Así, el problema de investigación que desarrollé fue el de las representaciones de cuerpo que tienen las personas que se consideran a sí mismas como transexuales y que se encuentran en un proceso de transformación corporal por métodos hormonales o quirúrgicos. Esto abarcaba la vivencia de su cuerpo en dicha transformación y su relación con las ideas que sostienen respecto al cuerpo de hombre y de mujer, con diferentes discursos sociales (médicos-clínicos, legales y de diversidad sexual), con las experiencias de su vida –concretas y simbólicas-, con los ámbitos de desenvolvimiento social, cultural y colectivo al que han tenido acceso y con sus expectativas y posibilidades a futuro.

El enfoque metodológico que orientó mi acercamiento al campo fue el semiótico discursivo (Carbó 1984, 1996), que propone un entendimiento integral de lo social, desde el supuesto teórico de que la relación entre lenguaje y sociedad es bidireccional y de recíproca determinación. La adopción de este enfoque implicó la concentración en las producciones verbales y la construcción de un acervo de las mismas. En términos metodológicos del análisis de discurso, éste es el primer movimiento interpretativo del tema estudiado que permite un foco de atención ampliada sobre el mismo. En ese sentido, lo que realicé en la investigación fue este primer movimiento interpretativo y, entonces, presento el acervo de materiales que durante el trabajo de campo logré recopilar. Mi concentración estuvo en la producción verbal que se produjo en interacción cara a cara (entrevista) con las personas con quienes estuve en contacto. En la entrevista abordé temas como la familia, la vida cotidiana, la esfera laboral, el cuerpo, la pareja y el erotismo. Estos temas suponen ya, desde el enfoque semiótico discursivo, categorías de análisis porque orientan la lectura de la producción verbal en estrecha relación con las preguntas de investigación.

Entonces, lo que presento en este manuscrito es un primer acercamiento a la comprensión del problema que me he planteado, que pretendo seguir trabajando (profundizando, como señala el análisis de discurso) durante mis estudios de doctorado en el CIESAS.

En el **primer capítulo** me propuse comprender la transexualidad desde una perspectiva constructivista. Comencé por exponer las perspectivas esencialistas y constructivistas respecto de la diferencia sexual y la asociación entre sexo y expresiones genéricas. Esto me permitió tomar una primera postura con respecto a los enfoques esencialistas y la transexualidad. Posteriormente abundé en el concepto de sistema sexo/género de Rubin (1996) y de Barbieri (1992) y de género de Scott (1996) para explicar los procesos sociales por medio de los cuales la existencia biológica es transformada por medio de un sistema de representaciones, símbolos, normas y valores. Después expongo el complejo proceso mediante el cual el sexo y la sexualidad fueron confinados al ámbito de lo médico en Occidente desde siglo XVIII. Autores como Laqueur (1994), LeBreton (1995) y Amuchástegui (2001) me permitieron comprender la construcción de sexo (dicotómico y causalista) que emergió en ese siglo. Retomé las tesis de Foucault (1999) para explicar el proceso de medicalización y patologización de aquellas prácticas sexuales y genéricas que salen de la normatividad hegemónica. Por medio de autores como Weeks (1998b, 1998b), Núñez (1999) y Butler (1991) explico que la categorización de identidades desde las ciencias médicas suponen una sanción a aquellas prácticas que no responden a la norma occidental de mujer-feminidad-heterosexualidad y hombre-masculinidad-heterosexualidad, que yo he nombrado la norma sexo-genérica y que Núñez (1999) denomina “trilogía de prestigio o de poder”. Bourdieu (1991) explica que las marcas sociales del cuerpo son las principales fuentes para que los individuos accedan al capital simbólico, aquellos sujetos que no entran dentro de la normal occidental son excluidos de ese capital.

Después expongo lo que desde las disciplinas clínicas han denominado como transexualidad, desde algunos antecedentes teóricos (que reflejan la tendencia clasificatoria de estas disciplinas), los principales autores que contribuyeron a su conformación como una entidad definida (por ejemplo, Benjamin 1999), la denominación como “trastorno” en la *Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud* de la Organización Mundial de la Salud y en el *Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* de la American

Psychiatric Association, la definición del transexual por el deseo de modificación corporal y las “tecnologías correctivas” que las ciencias médicas han implementado (administración de hormonas y cirugías) para ”hacer coincidir” el cuerpo con la identidad de género.

Finalmente, expongo el término transgénero como una categoría no medicalizada ha sido formulada por individuos y grupos que se niegan a ajustarse a la norma sexo-genérica y, por lo tanto, no llevan a cabo la modificación de sus genitales. Es decir, viven con elementos que socialmente son considerados de ambos sexos. Este concepto critica las nociones subyacentes de la transexualidad que me fueron útiles para cerrar el capítulo.

Concluyo que la transexualidad es una construcción social occidental que medicaliza y patologiza los deseos de las personas que no responden a la norma históricamente construida en esa sociedad de que un cuerpo determinado corresponde a una identidad determinada: poseer genitales femeninos significa tener una identidad femenina y tener genitales masculinos es tener identidad masculina.

El **segundo capítulo** está compuesto por tres partes. En la primera intenté reflexionar sobre el enfoque semiótico discursivo que adopté para acercarme al campo y analizar las producciones verbales que obtuve durante el trabajo de campo. Esta reflexión incluye la presentación de los principales postulados teóricos de los que parte dicho enfoque y una caracterización de los distintos movimientos que implica el análisis de discurso para ubicar el momento investigativo en el que me encuentro. En la segunda parte una descripción general del trabajo de campo que realicé entre enero y mayo de 2005, especifico las distintas formas por medio de las cuales entré en contacto las personas que entrevisté, los lugares que visité y doy cuenta del acervo que fui recopilando durante el mismo. La tercera y última parte de este capítulo es una breve descripción de la situación que hay en México con respecto a la transexualidad en los rubros de percepción social, atención médica y condiciones jurídicas. Esta contextualización es uno de los primeros resultados de la lectura del acervo que tuvo la finalidad de identificar los aspectos, los agentes y las voces que predominan en el campo de la transexualidad.

El **tercer capítulo** contiene la descripción de las experiencias de personas transexuales y transgénero que entrevisté, organizada de la siguiente manera: primero expongo las características generales del conjunto de personas que entrevisté (datos generales y transformaciones corporales que tienen actualmente), después especifico las características de las seis personas en las me concentré para dar cuenta de sus

experiencias y, por último, desgloso estas experiencias bajo los rubros de ámbito familiar, esfera laboral, vida cotidiana y amistades perdidas, la experiencia del cuerpo y la pareja y el erotismo. Concluyo señalando que las experiencias por las que han pasado estas personas han sido muy difíciles, muchas de ellas con mucho sufrimiento y discriminación social y que las han vivido de manera aislada porque no tienen apoyos familiares o sociales de otra índole. El postulado de literalidad de lo dicho (Carbó 1989) es lo que guió la descripción de las distintas experiencias.

Las conclusiones versan sobre dos puntos clave: la medicalización y la patologización de la transexualidad, y la disposición de las personas transexuales y transgénero a visibilizarse y a compartir su experiencia. Ambos aspectos conciernen a la semiótica social; este enfoque integral tiene posibilidades de escucharlas desde marcos que no las catalogue como enfermos y, además de reconocer su voz.

CAPITULO I

…porque no es lo mismo estar guardada a salir a la calle y tener que tratar de mantener un comportamiento… (Penélope)

TRANSEXUALIDAD: UN DESEO PELIGROSO

¿Qué es la denominada transexualidad? ¿Cuál ha sido su proceso de construcción teórica? ¿Qué procesos históricos, sociales y culturales testimonian su formulación teórica a finales del siglo XIX en Occidente desde las disciplinas clínicas? ¿Cuál es el contexto que permitió catalogar de transexuales a los sujetos que tienen deseos de ser de otro sexo? ¿Por qué lo hicieron las ciencias médicas? Éstas son las preguntas que guían este primer capítulo. Me resultó complejo formular las respuestas que en este capítulo expongo, porque el campo teórico que conlleva el tema de la transexualidad es amplio y lleno de articulaciones con nociones como la de sexo, género, cuerpo, normatividad sexual occidental, medicalización y patologización de prácticas que no entran en esta normatividad, deseos, etcétera. Esto anuncia, de primera instancia, la complejidad de este campo teórico.

Comencé con lo que denomino construcción histórica y social de las diferencias sexuales. En este apartado intento articular dos conceptos: el sexo y el género, desde las perspectivas esencialista y constructivista. Desde la segunda perspectiva doy cuenta de los significados y representaciones de las diferencias sexuales históricamente construidas en Occidente para fijar una norma sexo-genérica: hombre-masculinidad, mujer-feminidad. Esto me dio pauta para indagar la medicalización del sexo que tuvo lugar durante el siglo XIX, con el poder de las disciplinas clínicas para imponer categorías a prácticas que no se apegaban a la denominada norma. Posteriormente estudio la transexualidad como una categoría construida desde este enfoque medicalizado, patologizante e impositivo. Cierro este capítulo con lo que se ha construido como transgénero, categoría que cuestiona las posiciones fijas de la norma sexo-genérica occidental y que se reproduce en la categoría transexualidad.

1.1. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA Y SOCIAL DE LAS DIFERENCIAS SEXUALES

1.1.1 EL DETERMINISMO BIOLÓGICO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SEXO

En la cultura occidental está fuertemente arraigada la idea de que mujeres y hombres existimos por la fuerza de la biología y que ésta determina lo “femenino” y lo “masculino”. Hay “una relación mimética entre expresión genérica y sexo, en la cual el género refleja al sexo, o si no, está restringido a él” (Butler 2001: 39) o (en otras palabras) que el cuerpo sexuado implica un cierto destino genérico (Vendrell 2004:42). El momento del nacimiento de un individuo es el aviso de este destino genérico, ya que dependiendo de las características que presenta es nombrado mujer u hombre por quienes lo rodean y, además, se espera que tenga “comportamientos femeninos o masculinos” en correspondencia con ellas. Es nombrado mujer si presenta vulva y vagina u hombre si tiene pene y testículos; eso garantiza el destino genérico del individuo: si es nombrado mujer asumirá ciertos roles, características y actitudes “femeninas”; por el contrario, si es nombrado hombre asumirá roles, características y actitudes “masculinas”. Los órganos genitales, como generalmente se conocen, son el signo –el estímulo sensible como dijera Giraud (1972)- sobre el cual se deposita un significado específico. Dado que el sexo está asociado al nacimiento, ser mujer o ser hombre es considerado una característica innata definida por la naturaleza y, por lo tanto, incuestionable e inamovible. Por extensión, las características “femeninas” o “masculinas” comparten esos rasgos.

Las posturas teóricas de las ciencias sociales que sostienen este biodeterminismo sexual son denominadas esencialistas (Vendrell 2004; Weeks 1998a). A grandes rasgos, el esencialismo apela a la pre-existencia de una esencia femenina o masculina, circunscribiendo su “expresión” a los hechos “objetivos” que atañen a su existencia como especie en evolución (Vendrell 2004). Sostiene, con ello, un modelo binario, dicotómico y excluyente de los sexos. Desde la certeza de que sólo hay dos sexos, ya que sólo admite la existencia de mujeres y hombres, esta postura considera que hay diferencias consustanciales a sí mismos que los hacen, además de distintos, “opuestos”. La mujer es opuesta al hombre y lo femenino es opuesto a lo masculino. Es en la reproducción donde los sexos son “complementarios”, ya que cada uno de ellos tiene funciones específicas para lograr la reproducción de la especie humana. Este modelo de los sexos complementarios sostiene la idea del heteroerotismo como regla de la especie humana.

El sustrato científico de la explicación de los sexos dicotómicos y opuestos está en lo que los estudios biomédicos han denominado el proceso de diferenciación sexual, es decir, “el conjunto de fenómenos biológicos que determinan que una persona se desarrolle como hombre o como mujer” (Flores 2001:85) que aparece en fases muy tempranas del desarrollo embrionario. Básicamente, el modelo biomédico señala que la diferenciación sexual ocurre después de la séptima semana de gestación por la combinación del material genético que recibe el embrión; del espermatozoide recibe un cromosoma sexual Y o X y del óvulo recibe un cromosoma X para conformar por entrecruzamiento la fórmula XX para una mujer y XY para un hombre. Estas fórmulas son las que permiten que hombres y mujeres desarrollen, posteriormente, morfologías y fisiologías corporales específicas.

Un conjunto de marcos teóricos de reciente creación se contraponen a las ideas del esencialismo y rechazan el biodeterminismo y las posiciones unitarias derivadas de éste. Esta perspectiva es el llamado constructivismo (Vendrell 2004; Weeks 1998a). Corrêa (1996:15) sitúa su aparición y desarrollo durante los años setenta, “como parte de la creciente afinidad electiva entre los estudios sobre las mujeres y la sexualidad y el post-estructuralismo o constructivismo (y reconstrucción) social” (como las teorías del lenguaje, del discurso y de la diferencia)”.

La perspectiva constructivista se propone “deconstruir”, es decir, desarmar y analizar las formas esencialistas de pensamiento que comúnmente tenemos con respecto a los sexos y la sexualidad. De esta forma, se asume que las ideas acerca del “hombre”, la “mujer”, lo “masculino”, lo “femenino”, el cuerpo, los deseos y las prácticas eróticas, así como las identidades sexuales son construcciones sociales más que esencias que caracterizan a la especie humana o determinaciones biológicas de la misma, y que, como tales, se han conformado histórica y culturalmente en las distintas sociedades. Las nociones del constructivismo han contribuido a una mayor reflexión sobre las supuestas posiciones fijas de hombre y mujer (Weeks 1998a:57), así como de lo masculino y lo femenino, la norma sobre el género binario y sobre la heteronormatividad de lo erótico.

Los distintos enfoques que acogen estas ideas proponen considerar la importancia de los significados atribuidos a las diferencias sexuales, atendiendo a los múltiples significados de lo sexual que configuran al sujeto (Weeks 1998a:55-60), es decir, los distintos niveles en que la sexualidad deber ser considerada como un producto histórico y cultural: significados, actos y deseos sexuales (Vance 1997). La subjetividad emerge como una

categoría que permite observar y comprender la forma en que el sujeto construye su identidad de género y su identidad sexual, así como las representaciones sociales que sostienen esos procesos.

En este sentido, Weeks (1998a) sugiere considerar el caleidoscopio de influencias e interacciones sociales (familiares, educativas, medios de difusión, religión, relación con pares, normas) que participan en la construcción de la subjetividad e identidad en relación con la sexualidad: “En respuesta a todas estas influencias, entre muchas otras, construimos nuestra subjetividad, nuestro sentido de quiénes somos, cómo llegamos a donde estamos, dónde queremos ir: nuestras identidades como hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales o lo que sea, son producto de procesos complejos de definición y autodefinición en un ordenamiento complejo de relaciones sociales” (Weeks 1998a:61).

Desde el punto de vista de Corrêa (1996), las teorías constructivistas representan un “salto hacia adelante” en los ámbitos teóricos, de investigación y de acción, porque permitieron introducir métodos de investigación de corte cualitativo, “desentrañar” lo masculino y lo femenino de “envolturas anatómicas” y repensar las “subjetividades colosales” (hombre y clase, por ejemplo; Santos 1996) en las que estaban sumergidas las “otredades” que eran el foco de nuestros intereses teóricos y políticos” (Corrêa 1996:16). También tienen importancia fundamental “en el esfuerzo de elaboración de prácticas de cambio social en relación con las estructuras de la dominación simbólica que impregnan los discursos y las prácticas del género y la sexualidad” (Corrêa 1996:17).

Según Vance (1997), las vertientes que han nutrido a la teoría construccionista de la sexualidad han sido: el constructivismo sociológico (Gagnon y Simon 1973 y Plumer 1982), la historia social (Katz 1976; Weeks 1977; Padgug 1979; Weeks 1981 y Plumer 1982), la historia marxista y la escuela de los *Anales* (Duggan 1990 y Veyne y otros 1984), el pensamiento foucaultiano, el feminismo (Rosaldo y Lamphere 1974; Reiter 1975; Rubin 1975; Lamphere 1977; Rapp 1979; Atkinson 1982 y Moore 1988) y los movimientos gays y lésbicos, desafiando las nociones tradicionales de sexualidad (McIntosch 1968; Weeks 1977 y Katz 1983, Cit. en Vance 1997).

Desde la antropología Vendrell (2004) considera que Margaret Mead fue una de las impulsoras del pensamiento constructivista con sus investigaciones sobre el papel de la cultura en las expresiones de género. Este autor también identifica dentro de las corrientes antropológicas constructivistas a Carole Vance y la obra compilada por Sherry

B. Ortner y Harriet Whitehead, de 1981, titulada *The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, basándose en información etnográfica de un amplio campo geográfico. También es posible ubicar a autores como Richard Parker (1991), Gilbert Herdt (1994) y Maurice Godelier (1986) como autores antropólogos con perspectiva constructivista.

Vance (1997) advierte que el construccionismo, más que una teoría precisa y ampliamente aplicada, representa una crítica de los modelos convencionales de la antropología sobre la sexualidad. En términos prácticos, ha significado un desplazamiento dual de los campos de estudio de la antropología. Por un lado, aunque los etnógrados construccionistas siguen explorando las "sociedades primitivas", su foco se ha dirigido notablemente hacia diversas comunidades integradas al mundo moderno, tanto en Occidente como en los países del llamado Tercer Mundo. Por otro lado, el construccionismo ha encontrado un soporte básico en el desarrollo de los movimientos sexuales alternativos, principalmente gays y lésbicos. Así, los construccionistas han abrevado en la vertiente "marginal" que la antropología tradicional tendió a ignorar o descalificar. En conjunto, el construccionismo expresa dos de los procesos contemporáneos básicos: la globalización que lleva la otredad al corazón mismo del mundo moderno, y la diversidad como fundamento de un orden social.

En términos generales, los autores constructivistas han develado el carácter esencialista de los conocimientos occidentales sobre el sexo y el género –desde una perspectiva histórica- en donde la existencia de lo masculino y lo femenino se han construido como "naturales" con base en un modelo dicotómico y excluyente. También han revelado los mecanismos por medio de los cuales estas nociones construidas se han instaurado como universales, y además han puesto de relieve la necesidad de considerar el sexo-género en el contexto donde éste se expresa: un contexto socio-histórico.

El enfoque esencialista concibe que hay una coincidencia (ahistórica, descontextualizada) entre ser hombre o ser mujer (la identidad de género) y ser macho o ser hembra (el sexo). La cualidad biológica (tener genitales que denominamos masculinos o femeninos) es causa de la existencia y diferencia entre hombres y mujeres. Desde esta perspectiva, la existencia de individuos que desean vivirse en un sexo distinto a aquél con que nacieron correspondería a una especie de "distorsión" de la naturaleza sexual de los seres humanos, porque la no correspondencia de la identidad de género con el sexo no sería "lo natural" en el desarrollo sexual de los seres humanos.

Desde mi punto de vista, ésta es una apreciación muy limitada que descontextualiza a los individuos de su entorno social y cultural, constriñendo la experiencia de los sujetos a categorías preestablecidas (en este caso, la transexualidad). Como bien lo señala Amuchástegui (2001): "La equivalencia histórica entre el sexo y la identidad de género, entre tener un cuerpo masculino o femenino, y ser hombre o mujer, ha perdurado durante siglos como algo 'natural', y ata a los individuos a definiciones propuestas por las instituciones y los discursos dominantes acerca de la feminidad y la masculinidad. Sobra decir que el género ha jugado un papel definitivo en ese proceso histórico, ya que ha guiado las ideas dominantes relativas a los cuerpos, la práctica sexual, la reproducción y la identidad" (Amuchástegui 2001:126). De esta forma, en el enfoque esencialista los sujetos deben ajustarse a las categorías construidas desde las ciencias clínicas dejando de lado sus experiencias en el entramado social y cultural específico en donde las viven.

Considero que la perspectiva constructivista proporciona una mirada distinta de las personas que desean vivirse con un sexo diferente al asignado socialmente, porque problematiza las nociones que sobre sexualidad y sexo se han construido en Occidente, destaca el carácter construido (social y culturalmente) del sexo y del género, ubica la experiencia de los sujetos en su entramado cultural, y permite tomar en cuenta la subjetividad como parte de estas construcciones. En fin, creo que esta perspectiva permite entender cómo es que se ha construido un conocimiento respecto de la transexualidad, para que los sujetos que se definen con esta categoría se vivan como inadecuados o como enfermos, y cómo se refuerza socialmente tal imagen.

1.1.2. EL GÉNERO: SIGNIFICADOS DE LAS DIFERENCIAS SEXUALES

El feminismo y los estudios de género constituyen un primer desplazamiento epistemológico de las ideas esencialistas con respecto a las diferencias entre mujeres y hombres[7]. Estos enfoques cuestionaron la asociación directa entre nacer mujer y ser mujer, y propusieron que no se nace mujer sino que hay formas culturales y sociales que proveen históricamente los elementos para llegar a serlo (Beauvoir 1995). Al "conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la diferencia sexual biológica en productos de la actividad humanas transformadas", Rubin (1996:37) lo denomina *sistema*

[7] El desarrollo de este proceso epistemológico desde el feminismo hacia lo que se ha llamado los estudios de género puede consultarse en Gomáriz (1992:83-110) y Bellucci (1992:27-50).

sexo-género. En dicho sistema es posible encontrar una interdependencia recíproca entre sexo-género, sexualidad, economía y política.

Barbieri (1992) señala que los sistemas sexo/género "son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los deseos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas. En términos durkheimianos, son las tramas de las relaciones sociales que determinan las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas" (Barbieri 1992:115).

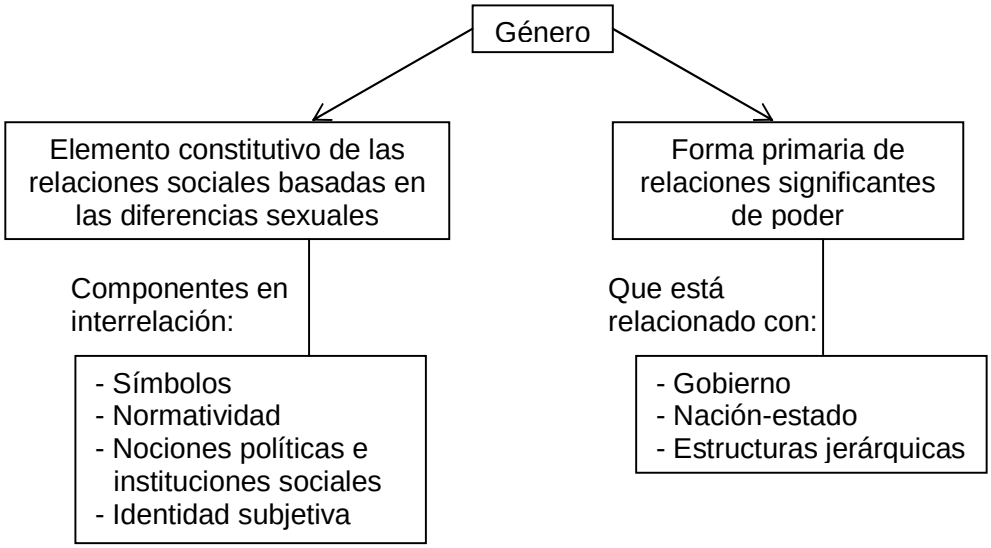
Aunque actualmente el uso de la categoría género puede tener distintos matices, de forma general, la teoría al respecto sostiene que *género* hace alusión a la construcción sociocultural de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres. Es decir, que a partir de las diferencias concretas de distinción biológica entre hombres y mujeres, se ha construido socialmente un conjunto de disposiciones para que dicha diferencia persista, ya no sólo en el ámbito biológico, sino en el económico, en el político, en el erótico, que hace no sólo la distinción sino la desigualdad o inequidad entre ambos. Como ya lo había señado Margaret Mead: "muchos, si no todos, los rasgos de personalidad que llamamos femeninos o masculinos, se hallan tan débilmente unidos al sexo como lo está la vestimenta, las maneras y la forma del peinado que se asigna a cada sexo según la sociedad y la época" (Mead 1990:236).

El uso explícito de esta categoría, dice Joan W. Scott (1996:271), "rechaza las explicaciones biológicas, del estilo de las que encuentran un denominador común para diversas formas de subordinación femenina en los hechos de que las mujeres tienen capacidad para parir y que los hombres tienen mayor fuerza muscular". Género es "una forma de denotar las 'construcciones culturales', la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres". Es, además, "una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres". Es decir, es "una categoría social impuesta sobre el cuerpo sexuado" (Scott 1996:271), comprendiendo que "hombres y mujeres son seres socialmente sexuados" (Barbieri 1992:153).

Desde una perspectiva histórica, Scott (1996:289-90) desarrolla una definición de género que me parece rescatable, que distingue niveles y subniveles, que son de utilidad para un enfoque antropológico. La autora parte de dos proposiciones: 1) "el género es un

elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” y 2) “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”. En la primera señala que el género comprende cuatro elementos interrelacionados, aunque no operan de forma simultánea: a) “los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (y en ocasiones contradictorias)”, que sostienen representaciones dicotómicas (por ejemplo, lo bueno y lo malo, lo oscuro y lo iluminado, la inocencia y la corrupción); b) “conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas”, que se expresan en “doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categórica y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino”; c) “nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales” (por ejemplo, parentesco, familia, mercado de trabajo, educación y política); d) identidad subjetiva (por ejemplo, cómo se adoptan o se transgreden las normatividades por los individuos o las colectividades).

En la segunda parte de su definición, Joan Scott identifica el género como una manera constante de las sociedades en la constitución de formas específicas de poder, tal como el gobierno, el estado-nación y, en general, las estructuras jerárquicas en los espacios sociales (trabajo, educación, familia). Esta definición le permite bosquejar los cruces pertinentes de raza, clase y etnia, que las feministas han acentuado para comprender más profundamente las desigualdades de género e intragenéricas.



El esquema propuesto por Scott (1996) esboza, por un lado, los elementos que la categoría género toma en cuenta y, por el otro, las perspectivas de estudio que se ofrecen en un estudio o investigación específica. Su acercamiento a la categoría género desde la perspectiva histórica es particularmente importante, ya que, asumiendo lo que desde la propia categoría se señala, las construcciones socioculturales sobre las distinciones sexuales se pueden concebir como históricas. Sin embargo, me parece que la autora desarrolla algunos elementos más que otros (por ejemplo, los elementos de normatividad e instituciones sociales, y el poder, desde varias posibilidades de análisis, y no tanto el de identidad subjetiva).

Desde el punto de vista de Barbieri (1992), considerar los sistemas de género como sistemas de poder abre mayores opciones de análisis en América Latina; sin embargo, para esta autora dicha perspectiva tiene implicaciones metodológicas en las ciencias sociales en varios sentidos (Barbieri 1992:157-59):

1. No existe la mujer, ni tampoco el hombre. Existen mujeres y hombres en diferentes situaciones sociales y culturales. Es importante considerar las etapas del ciclo de vida de ambos ya que las relaciones de poder que ejercen o a las cuales son sometidos son diferentes de acuerdo a la etapa de vida en la que están y cómo es significada cada una de ellas en los contextos culturales de pertenencia.
2. La organización de la vida familiar y doméstica como espacio privilegiado de las mujeres y como el lugar de la subordinación femenina.
3. Las condiciones económicas reflejan tanto situaciones de clase como de desigualdad social, y allí es posible identificar prácticas, símbolos y representaciones que conforman la vida cotidiana y la relación entre géneros (que incluye las maneras de hablar, vestir, caminar, comer, etcétera).
4. La construcción de género depende de los contextos étnico-culturales específicos vigentes para los individuos. El componente étnico-racial es uno de los ejes articuladores de esta construcción, ya que define las relaciones de poder entre los géneros. La autora señala que esta perspectiva de análisis y su debate ha sido impulsada por el movimiento feminista negro de Brasil.

La complejidad de asumir la construcción de género desde los sistemas sociales permite observar las diversas formas de subordinación a las que pueden estar sometidas las mujeres, sea por otras mujeres o por los hombres, así como la subordinación que también

los hombres pueden experimentar. La manera cómo se analice dicha construcción no puede partir, desde el punto de vista de Barbieri (1992), de una postura funcionalista sino que es necesario incorporar el conflicto, mediante los siguientes elementos teóricos y empíricos (Barbieri 1992:160-1):

a) Los sistemas de parentesco (normas y formas de matrimonio, filiación y herencia).

b) La división social del trabajo según los sexos y las dinámicas particulares de la misma (en el mercado de trabajo y en otras esferas de sociabilidad).

c) Las maneras cómo se estructura y se ejerce el poder en los espacios reconocidos del sistema de género (definiciones de persona y de ciudadanía, en tanto sujetos de derechos y responsabilidades, formas y contenidos de la participación en la esfera pública).

d) La subjetividad de los distintos actores en el sistema (formas cómo se estructura el psiquismo a partir de lo social y de la experiencia, y se constituyen los sujetos y los objetos de deseo).

La propuesta analítica del *sistema sexo/género* permite comprender que sobre las características sexuales de los individuos pesan significados y representaciones particulares que hacen parecer algunos como “naturales”, ya que están dispuestos en un sistema que abarca todas las dimensiones del sujeto (culturales, religiosas, educativas, científicas, psíquicas).

1.2. LA MEDICALIZACIÓN DEL SEXO

En Occidente, durante los siglos XVIII y XIX, abundaron las explicaciones biológicas respecto de las diferencias sexuales entre mujeres y hombres. Hasta antes del siglo XVIII, la condición sexuada de los individuos no era un aspecto que interesara al pensamiento occidental de forma preponderante. Sin embargo, a lo largo de ese siglo, con el auge de la racionalidad y el desarrollo de las disciplinas científicas[8], comenzó un esfuerzo por discernir la diferencia entre los sexos masculino y femenino, con la intención de superar las concepciones metafísicas que estaban presentes hasta ese momento (Laqueur 1994).

[8] Le Breton (1995:68-78) identifica la instauración de una racionalidad del cuerpo en la filosofía de René Descartes y las explicaciones mecanicistas que se desarrollaron en los siglos XVI y XVII, que contribuyeron a la ruptura entre los saberes populares del cuerpo y una cultura erudita, con especial énfasis en la biomedicina.

Así, a finales del siglo XVIII se desarrolló un “modelo de dimorfismo radical, de divergencia biológica”, como Laqueur (1994:24) lo denomina, por medio del cual “una anatomía y una fisiología de lo inconmensurable sustituyó a una metafísica de la jerarquía en la representación de la mujer en relación con el hombre”. Los argumentos que construyeron este modelo estuvieron fundamentados en comparaciones con el mundo de la naturaleza, que “determinaron las diferencias irreductibles entre los sexos y el lugar de cada uno de ellos en la sociedad” (Laqueur 1994:25). Es decir, ser hombre y ser mujer en el mundo social estaba estrechamente relacionado con las particularidades biológicas de cada individuo.

Hasta antes de la Ilustración, aun con este modelo dicotómico sustentado en lo biológico, la existencia sexuada de los individuos estaba asociada a la vida social de los mismos: “las vías política, económica y cultural de hombres y mujeres, sus roles de género, estaban de algún modo basados en los hechos biológicos” (Laqueur 1994:25). En esa época el entendido era que la biología –el cuerpo estable, ahistórico, sexuado- es “el fundamento epistemológico de las afirmaciones normativas sobre el orden social” (Laqueur 1994:25). Sin embargo, con la Ilustración en Europa varios pensadores se negaron a esta visión que relacionaba naturaleza y cultura, y presentaron el “mundo físico –el cuerpo- como “real”, mientras que sus significados culturales como epifenómenos” (Laqueur 1994:26). De esta forma, el significado de la diferencia sexual cambió notoriamente, el sexo ya no estaba más ligado al cosmos ni a la sociedad sino a la evidencia tangible de los cuerpos.

Fue por medio del estudio científico que la autonomía del cuerpo en general (y del sexo en particular) alcanzó su máxima expresión. Los conocimientos sobre anatomía humana desarrollados en Europa durante los siglos XVI y XVII fueron la antesala, según Le Breton (1995:47), del individualismo occidental: “el cuerpo adquiere peso; disociado del ser humano, se convierte en un objeto de estudio como realidad autónoma”. Mientras que en las sociedades tradicionales no hay una distinción entre el cuerpo y la persona, y las materias que componen al ser humano son las mismas que dan consistencia al cosmos, a la naturaleza, el cuerpo moderno “implica la ruptura del sujeto con los otros (una estructura social de tipo individualista), con el cosmos (las materias primas que componen el cuerpo no encuentran ninguna correspondencia en otra parte), consigo mismo (poseer un cuerpo más que ser su cuerpo)” (Le Breton 1995:8). De tal forma, en las sociedades

occidentales modernas “el cuerpo es el signo del individuo, el lugar de su diferencia, de su distinción”, según la dualidad cuerpo-ser humano (Le Breton 1995:9).

Foucault (1999), en *La historia de la sexualidad*, plantea que tanto la sexualidad como las dicotomías sobre el sexo son dimensiones ordenadoras de las relaciones de poder[9] en la sociedad occidental. El texto de este filósofo francés es fundamental para comprender que, lejos de ser meramente biológicos, estos aspectos son construcciones elaboradas a partir del pensamiento positivista de Occidente que garantizaron el control sobre los cuerpos y una configuración particular de la subjetividad (Amuchástegui 2001) por medio de su medicalización y patologización.

Para Foucault (1999), desde el siglo XIX “está montado un dispositivo complejo que produce discursos verdaderos sobre la sexualidad y los cuerpos: un dispositivo que atraviesa ampliamente la historia puesto que conecta la vieja orden de confesar con los métodos de escucha clínica”. Fue por medio de ese dispositivo como, a modo de verdad sobre el erotismo y sus placeres, pudo aparecer algo como la sexualidad (Foucault 1999:85-6). Durante ese desarrollo, “vemos elaborarse la idea de que existe algo más que los cuerpos, los órganos, las localizaciones somáticas, las funciones, los sistemas anatomofisiológicos, las sensaciones, los placeres; algo más y algo diferente, algo dotado de propiedades intrínsecas y leyes propias: la sexualidad” (Foucault 1999:185).

La instauración de este dispositivo en Occidente fue obra de cuatro estrategias de poder: la histerización de la mujer (que permitió desarrollar la noción del cuerpo femenino ligado a la reproducción y a las perturbaciones propias del mismo, asignando a la medicina el poder de señalarlo y restituirlo), la sexualización de la infancia (que formuló la idea de la sexualidad latente, oculta, ocupándose de ella la pedagogía), la regulación de los nacimientos (que reveló la escisión entre lo real –la subsistencia material- y el placer, donde se concentró la demografía) y la especificación de los perversos (la sexualidad ligada a lo biológico, a los instintos, a las causas últimas de “conductas”, puesta en manos de la psiquiatría) (Foucault 1999:127-8).

[9] Para Focault, el poder “no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados, es el nombre que se presenta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”. En ese sentido, “no hay, en el principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados […] más bien hay relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, que sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social” (Foucault 1999: 113-5).

Estas estrategias conformaron una teoría sobre la sexualidad que ejerció en el dispositivo de la sexualidad ciertas funciones que la volvieron indispensable (Foucault 1999:187-8):

a) "La noción de "sexualidad" permitió agrupar en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres, y permitió el funcionamiento como principio causal de esa misma unidad ficticia"; y también "como sentido omnipresente, secreto a descubrir en todas partes: la sexualidad, pues, pudo funcionar como significante único y como significado universal";

b) Esta noción, "al darse unitariamente como anatomía y como carencia, como función y como latencia, como instinto y como sentido, pudo trazar la línea de contacto entre un saber de la sexualidad humana y las ciencias biológicas de la reproducción", que le garantizó una "cuasi-cientificidad" por privilegio de vecindad y le permitió presentar principios de normalidad para la sexualidad humana;

c) Finalmente, la idea de la sexualidad facultó "invertir la representación de las relaciones del poder con la sexualidad, y hacer que ésta aparezca no en su relación esencial y positiva con el poder, sino como anclada en una instancia específica e irreductible que el poder intenta dominar como puede"; de esta forma, la idea de "sexualidad" permite esquivar el asunto del poder; permite no pensarlo sino como ley y prohibición".

De esta forma, el estudio científico de la sexualidad desde el siglo XIX permitió que ésta se constituyera como uno de los pilares centrales en la definición del individuo o de la identidad individual –como lo plantea Amuchástegui (2001)- durante la modernidad occidental. Por medio de los discursos "verdaderos" de la medicina (con aspiraciones universalistas), la sexualidad y el sexo lograron instalarse en lo que domina y subyace lo que es el individuo, vueltos necesarios porque dicen lo que es y lo liberan de lo que lo define (Foucault 1999).

¿Qué es lo que sostiene estas funciones construidas de la sexualidad en Occidente? Según Foucault, dichas funciones son atravesadas y sostenidas por una que es mayormente importante: *el sexo* "por el que cada cual debe pasar para acceder a su propia inteligibilidad (ya que es el elemento encubierto y el principio productor de sentido), a la totalidad de su cuerpo (ya que es una parte real y amenazada de ese cuerpo y constituye simbólicamente el todo), a su identidad (ya que une a la fuerza de una pulsión la singularidad de una historia)" (Foucault 1999:189).

El sexo vertebró la construcción de la sexualidad como una unidad artificial, permitió a las ciencias biomédicas establecer criterios de “normalidad” y “anormalidad”, e invisibilizó el poder. La comprensión de la vida sexual de los sujetos quedó reducida a las características biológicas del individuo, las expresiones misteriosas de la naturaleza llevarían a su propio entendimiento, lo que finalmente revelaría su identidad.

Foucault (1999) ve, entonces, en el conjunto de conocimientos desarrollados desde el siglo XIX sobre la sexualidad y el sexo desde las ciencias médicas un dispositivo de poder, una tecnología sobre el cuerpo que permitió la ordenación de las relaciones sociales por medio de la caracterización exhaustiva de la sexualidad, construyéndose una forma más (y muy efectiva) de diferenciación social entre los sujetos[10]. Este nuevo dispositivo sustituyó a la religión (el pecado y la salvación) como la portadora de la verdad sobre el cuerpo y la sexualidad. La institucionalización de la sexualidad por medio del discurso de la ciencia médica dio a ésta el poder de caracterizar, señalar, calificar y clasificar las prácticas corporales de los sujetos, de saber “la verdad” sobre el sexo y la sexualidad.

Por otra parte, Foucault (1999) considera que la forma en que la instauración de este dispositivo de poder y de saber sobre la sexualidad estuvo caracterizado por hacer hablar a los sujetos[11], no por hacerlos callar como algunas otras teorías lo sostienen (como un principio de prohibición). Por el contrario, se trataba de hacer explotar todas las manifestaciones y prácticas relacionadas con el cuerpo y sus placeres, y esta explosión es lo que permitió a las ciencias médicas conocer (saber) sobre la sexualidad de los sujetos, para luego establecer su caracterización, sus cualidades y sus causas intrínsecas.

---

[10] La “sangre” (antigüedad de las ascendencias y el valor de las alianzas) y la calidad del cuerpo (en términos de higiene, salud y fuerza) constituyeron mecanismos empleados por la burguesía en Europa del siglo XVIII para distinguirse de las clases populares. Hacia el siglo XIX fue la intensidad de la represión. La teoría de represión está históricamente ligada a la difusión del dispositivo de la sexualidad. “Por un lado, va a justificar su extensión autoritaria y coercitiva formulando el principio de que toda sexualidad debe ser sometida a la ley o, mejor aún. Que no es sexualidad sino por el efecto de la ley: no sólo debe uno someter su sexualidad a la ley, sino que únicamente tendrá una sexualidad si se sujeta a la ley. Por otro lado, esta teoría compensará esa difusión general del dispositivo de la sexualidad por el análisis del juego diferencial de las prohibiciones según las clases sociales” (Foucault 1999:155-6).

[11] El autor considera que el ritual que heredó la ciencia médica de épocas pasadas para hacer hablar a los sujetos es la confesión. Para él, “la verdad y la sexualidad se ligan en la confesión, por la expresión obligatoria y exhaustiva de un secreto individual, pero esta vez es la verdad la que sirve de soporte a la sexualidad y sus manifestaciones” (Foucault 1999:78).

Las expresiones y prácticas de la sexualidad consideradas en Occidente como "desviaciones" o "aberraciones" no fueron objeto de silencio, sino de análisis; fueron sometidas al proceso racional de la ciencia para encontrar un orden en el desorden por medio de su clasificación: "La mecánica del poder que persigue a toda esa disparidad no pretende suprimirla sino dándole una realidad analítica, visible y permanente: la hunde en los cuerpos, la desliza bajo las conductas, la convierte en principio de clasificación y de inteligibilidad, la constituye en razón de ser y orden natural del desorden" (Foucault 1999:57).

De esta forma, la ciencia médica construyó una clasificación exhaustiva para categorizar y ordenar la sexualidad "desviada", "anormal" o "patológica", según el supuesto de que hay una sexualidad "no desviada", "normal" o "saludable". Categorías occidentales como las de parafilias, homosexualidad, travestismo y transexualidad corresponden a esta construcción clasificatoria y fueron elaboradas para designar prácticas sexuales y de género que no están apegadas a los parámetros o al "guión sexual" (Gagnon 1977:17-6) legitimado dentro de la cultura occidental, a saber: heterosexual, reproductivo, binario y complementario. La imposición de estas categorías desde la teoría y práctica médica propició el establecimiento de nuevas identidades sexuales (el heterosexual, el homosexual, el travestido, el fetichista, el transexual), consideradas fijas e inalterables.

Esta obra clasificatoria tuvo un fuerte impacto en la definición de las nuevas identidades sexuales durante el siglo XIX, extendiéndose al XX (Weeks 1998a). Actualmente podemos encontrar una infinidad de términos que describen una gran diversidad de prácticas sexuales y genéricas. Aunque para algunos esto puede representar algo benéfico ya que ofrece un tipo de orden en medio del "caos" de la vida humana, históricamente la categorización ha implicado sanción y estigmatización de aquellas prácticas que no se ubican dentro del "guión sexual" prevaleciente y, finalmente, un mecanismo de control social (Weeks 1998a:39). No es mi intención menoscabar los esfuerzos teóricos que la ciencia médica ha realizado para describir las prácticas e identidades sexuales, sino llamar la atención acerca de su construcción histórica a la luz del reforzamiento de un orden determinado sobre la sexualidad, apegado a la norma. En ese sentido, como lo señala Weeks (1998b:205), "la discusión sobre los términos a fines del siglo XIX indica un nuevo esfuerzo por definir la norma".

Para este autor, la ubicación de las personas por su "verdadera" identidad fue una parte fundamental de una nueva configuración del poder que se inició en Europa del siglo XIX.

La definición de sexo, hombre o mujer, y de la normatividad heterosexual en este contexto fueron los ejes que construyeron lo que el autor denomina *institucionalización de la heterosexualidad*, que podemos ver hasta nuestros días en muchas sociedades. La asociación entre identidad genérica (ser mujer, ser hombre) e identidad sexual (la orientación del deseo) es fundamental en esta institucionalización. Es decir, masculinidad y feminidad son definidos a partir de una presentación anatómica del cuerpo y de la actividad erótica-sexual (Weeks 1998b). La instauración de la norma significa que ser mujer es ser femenina (tener una serie de atributos asociados a lo femenino) y, además, relacionarse sexualmente con hombres, y que ser hombre es ser masculino (contar con un conjunto de características consideradas masculinas) y relacionarse sexualmente con mujeres. De esta manera "el hombre o mujer que transgreden los límites de comportamiento asignados a su rol, son objeto de diferenciación social, estigmatizados y sancionados de múltiples formas. Y por el contrario, quienes se comporten de acuerdo con la norma establecida para su sexo reciben los beneficios de un capital cultural simbólico, de prestigio (esa cómoda sensación de estar bien, ese beneficio de no tener pesadillas), y que en otros campos donde la adscripción al modelo de género socialmente hegemónico es importante, se traduce en beneficios diversos: económicos, laborales…" (Núñez 1999:54-5).

La norma imperante, por lo menos en la cultura occidental, es que exista y se observe esta coherencia: las mujeres son femeninas y los hombres son masculinos. La feminidad y la masculinidad están asociados a cierta presentación del cuerpo, de modo que lo visible no deje lugar a dudas respecto de qué es cada quien. Una mujer es femenina y un hombre es masculino porque sus cuerpos tienen formas y estructuras anatómicas específicas, utilizan determinada ropa y se comportan de cierta manera, amén de que sienten y perciben de una manera singular cada uno de ellos. De esta forma, hay una asociación que parece inalterable (y mecánica) entre ser mujer y ser femenina, y entre ser hombre y ser masculino. Estas dos categorías, construidas históricamente, son dicotómicas y excluyentes una de la otra, conformándose una serie de parámetros o "guiones sexuales" para cada una de ellas que nos permiten, en la interacción diaria, distinguir a los sujetos que no los cumplen o que se atreven a cambiarlos.

La presentación del cuerpo, entonces, históricamente ha sido un indicador de la identidad genérica de los sujetos. El cuerpo se instituye como una especie de "marcaje" social

(Bourdieu 1991)[12] para categorizar a los sujetos mujeres femeninas y a los sujetos hombres masculinos, es decir, las representaciones hegemónicas de lo femenino y lo masculino tienen lugar en los cuerpos concretos. De esta forma, fue constituyéndose una asociación entre ser hombre-masculinidad-heterosexualidad y entre ser mujer-feminidad-heterosexualidad, que Núñez (1999:57-8) denomina *trilogía de prestigio o de poder*, que está ligada con la producción social e histórica de otra otredad: el "afeminado" como sinónimo de "homosexual" (y viceversa) en la Europa moderna. Es, además, la base para la conformación de los discursos médicos en años posteriores.

Los géneros inteligibles son aquellos que guardan cierta coherencia y continuidad entre sexo, género, prácticas sexuales y deseo. Butler (2001) menciona que la "verdad" del sexo a la que aludía Foucault "se produce precisamente a través de las prácticas reguladoras que generan identidades coherentes a través de la matriz de normas acordes de género" (Butler 2001:50).

La proliferación de categorías y de identidades sexuales anuncia aquellas identidades que no pueden existir: "aquellas en que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son "consecuencia" ni del sexo ni del género", dice Butler (2001:50). Porque ciertos tipos de "identidades de género" no se ajustan a esas normas de inteligibilidad cultural, dichas identidades aparecen sólo como fallas en el desarrollo o imposibilidades lógicas desde el interior de ese campo". Sin embargo, para esta autora, su proliferación y persistencia "proporcionan oportunidades muy importantes para revelar los límites y los fines reguladores de ese campo de inteligibilidad, por consiguiente, para abrir otras matrices distintas y subversivas de desorden de género" (Butler 2001:50).

Según con estos planteamientos, la transexualidad es una categoría construida (e impuesta) desde los discursos occidentales que detentan la verdad sobre el sexo, el cuerpo y sus placeres (la ciencia médica) a partir del siglo XIX. La formulación del término transexualidad se dio posterior al de homosexualidad y travestismo[13], con la clara

[12] Estas marcas corporales trascienden en las relaciones sociales, inscritas generalmente en el poder.

[13] El término homosexualidad, elaborado para identificar aquellos sujetos que tienen deseos y prácticas eróticas y/o afectivas con personas del mismo sexo, fue formulado por primera vez por K.M. Benker en 1869 (Núñez 1999). El término travestismo fue acuñado por Magnus Hirschfeld en 1910, y lo definió como "el impulso por adoptar la forma de vestir propia de un sexo que no es el que aparentemente indican los órganos sexuales de determinado individuo" (Cit. en King 1998:132). Para abundar en la medicalización de estas dos categorías se puede consultar González (2003), Núñez (1999) y Weeks (1998a).

intención de distinción de estos dos términos (King 1998). Es decir, su formulación es parte de la tendencia clasificatoria, por parte de las ciencias clínicas, de las prácticas e identidades sexuales en el marco de la norma sexo-genérica que se extendió hasta el siglo XX. Su patologización implica una sanción negativa por ser una práctica que no corresponde al guión sexual ni a la norma sexo-genérica dominante. ¿Pudiera considerarse como tal si no estuviera arraigada la noción de que el sexo tiene que "coincidir" con el ser hombre y ser mujer?

1.3. LA TRANSEXUALIDAD: UN DESEO INESCRUTABLE

El término transexualidad surgió en Occidente hacia finales del siglo XIX para definir a aquellos sujetos que desean pertenecer a un sexo distinto del que anatómicamente exhiben. Este término fue planteado en el contexto del estudio científico de la sexualidad y el sexo que dio inicio a comienzos de ese siglo por parte de disciplinas como la medicina, la psiquiatría, el psicoanálisis, la psicología y la sexología. Su significado, entonces, ha quedado circunscrito al ámbito de lo individual y de las patologías o enfermedades, con más o menos énfasis en ello[14].

Según Mercader (1997), hay dos antecedentes teóricos de la llamada transexualidad, uno es el término *inversión*[15] y el otro es *uranismo*. En Europa, durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial, el *invertido* representa la figura del que tiene "un alma de mujer en un cuerpo de hombre" o de la que "tiene un alma de hombre en un cuerpo de mujer". El concepto implica que el hecho de tener prácticas sexuales con un compañero del mismo sexo es la prueba de una cierta feminidad, en el hombre, o de una cierta masculinidad, en la mujer. Era considerado, entonces, que los signos de esta masculinidad o de esta feminidad podrían buscarse en la personalidad pero, también, en los usos del cuerpo.

El papel de la medicina durante el siglo XIX fue fundamental para un cambio en el estatus y condición social del sujeto *invertido*. Desde el siglo XVI este sujeto en Europa era

[14] Por ejemplo, la sexología humanista plantea la no patologización de la sexualidad en general y de la transexualidad en particular. Sin embargo, en su práctica terapéutica emplea las formulaciones teóricas de la medicina respecto de la transexualidad.

[15] González (2003:26-7) señala que la noción de "invertido sexual" la emplearon por primera vez Havelock Ellis y John Addington Symonds en su obra *Sexual Inversion*, que en 1896 fue publicada originalmente en alemán sin causar mayor impacto y en 1896 por segunda ocasión en inglés. Esta última edición tuvo una censura implacable y no se volvió a reimprimir.

castigado judicialmente y después de la segunda mitad del siglo XIX era curado o castigado; ambas condiciones dependían de la opinión de los especialistas en psiquiatría. En la segunda mitad del siglo XIX ya no era el aparato judicial el que tenía la última palabra con respecto a los sujetos que mostraban actitudes genéricas diferentes y que tenían deseos eróticos por personas de su mismo sexo, sino la psiquiatría. La interpretación que ejercía la medicina sobre estos sujetos en esa época "tenía una función polémica", que trajo consecuencias dentro del discurso psiquiátrico: "por una parte, los actos ya no fueron considerados en sí mismos sino que se los vincula con las personas que los cometieron; por otra, la necesidad de decidir que estas personas son inocentes implicaba encontrar una causa de su comportamiento que pueda tener el valor de excusa" (Mercader 1997:24). Entonces la psiquiatría, para distinguir los comportamientos sexuales, elaboró tipologías, identificó síndromes (término médico que se refiere a un "conjunto de signos y síntomas") y especificó las causas de los mismos. De esta manera, "la *inversión* fue calificada como desviación, anormalidad, incluso degeneración", poniendo como solución su tratamiento médico que incluyó la castración (Mercader, 1997:24-5).

En 1860, el jurista Carl Heinrich Ulrich estableció una tipología de los comportamientos homosexuales en la que propuso el término de *uranismo*. Él consideraba que las personas uranistas tienen desde el nacimiento "un alma de mujer en un cuerpo de hombre", que sólo desean a hombres masculinos y que su comportamiento no implicaba peligro, por lo que sería absurdo castigarlos, así que recomendó la modificación de su estado civil. También defendió, junto con Magnus Hirschfeld, la idea de que la homosexualidad consistía en un tercer sexo, idea que no fructificó (González 2003:28).

González (2003) identifica los términos *inversión* y *uranismo* como parte del contexto patologizador alrededor del cual se construyó el término homosexualidad. Por otra parte, como lo anotábamos, Mercader (1997) reconoce dichos términos como antecedentes teóricos del de transexualidad. Esto plantea el asunto de la asociación histórica entre las prácticas homoeróticas y el llamado afeminamiento o masculinización, que sigue hasta nuestros días (González 2003; Garaizabal 1998).

Por una parte, la asociación social y médica entre prácticas homoeróticas y las de adopción de características del otro sexo nos indica una historia compartida que tanto los sujetos como los especialistas han sostenido a lo largo del tiempo y, por la otra, expresa el sistema sexo/género (Rubin 1996) o las representaciones del campo sexual

hegemónico (Núñez 1999). En términos generales, las prácticas homoeróticas están asociadas a un déficit en la masculinidad (en el caso de los varones) o en la feminidad (en el caso de las mujeres), ya que, aparejada a la idea de la complementariedad de los sexos, está la de las prácticas eróticas, siendo la heterosexualidad la práctica privilegiada y aceptada, adecuada a la reproducción y que "responde" al "instinto" (Garaizabal 1998:49) o a la "naturaleza humana". Al punto de que, "las prácticas adecuadas al género son definidas, entre otras variables, pero muy fundamentalmente por las conductas sexuales" y las prácticas sexuales refuerzan el sistema sexo/género (Garaizabal 1998:49-50)[16].

Uno de los puntos en los que se concentraron las disciplinas biomédicas a finales del siglo XIX fue en distinguir y separar teóricamente ambos aspectos y el asunto ha sido parte de controversias teóricas y políticas, sobre todo en la definición de nuevas identidades sexuales que surgieron empíricamente en el siglo XX en las sociedades occidentales (Weeks 1998a, 1998b).

Las propuestas de Ulrich fueron muy importantes para el debate que en su época tenía en Europa relativo al estatus que tendrían los *invertidos*, de acuerdo con los orígenes de su comportamiento: si se trataba de una cuestión innata o adquirida (¿cuestión de naturaleza o de cultura y aprendizaje?) el *invertido* sería catalogado y sometido a distintos tratamientos médicos. En este debate participó Sigmund Freud y muchos otros médicos que intentaban discernir el asunto. Uno de los resultados de este debate fueron las prácticas quirúrgicas que, como sugiere Mercader (1997), son una ruptura en el camino teórico de la inversión y dieron paso al concepto de *transexualidad*.

El trabajo de especificación para definir prácticas relacionadas con la adopción de características del otro sexo fue consolidándose hasta lograr una delimitación de la transexualidad como entidad clínica definida, aparte de la de homosexualidad y de travestismo. El primero que se acercó a esta delimitación fue D. O. Cauldwell, quien empleó el término *psichopathia transexualis* por primera vez en un artículo publicado en una revista norteamericana de sexología, en 1949 (Mercader 1997; González 1994). D. O. Cauldwell propuso esta expresión para denominar a "los individuos que pertenecen

[16] Un ejemplo de cómo está presente la asociación entre prácticas eróticas y prácticas de género, y de cómo tal asociación expresa la organización del sistema sexo/género en un contexto latinoamericano (Brasil) lo constituye el trabajo realizado por Parker (1998). El autor analiza la distinción simbólica entre actividad y pasividad en la que se ha organizado, en este contexto, de manera tradicional, las nociones de macho y hembra, de masculinidad y feminidad (Parker 1998:107-13).

físicamente a un sexo y, aparentemente, psicológicamente al otro, y que desean modificar por medio de la cirugía sus características físicas para parecerse al otro sexo" (Mercader 1997:43). En 1952 fue realizada una operación de cambio de genitales a George Jorgensen (Christine Jorgensen), un inmigrante escandinavo en Estados Unidos que había planteado dicha petición, "bajo el razonamiento de que la naturaleza se había equivocado y se debía de dar concordancia a la mentalidad con el cuerpo" (González 1994:150). El impacto social que tuvo el uso del término, la descripción misma de los sujetos transexuales y la realización de la operación de genitales se reflejó en las numerosas solicitudes para el llamado "cambio de sexo", así como en la aparición, en tono de escándalo, de artículos periodísticos sobre el tema (Mercader 1997; González 1994).

El término *psichopathia transexualis* fue retomado por Harry Benjamin en 1953, quien utilizó la palabra *transsexualism* en un artículo publicado en una revista de corte sexológico (Mercader 1997) para caracterizar lo que se venía estudiando. Este médico estadounidense escribió *The transsexual phenomenon* en 1966, texto en el que presenta los hallazgos y conclusiones del estudio clínico sobre transexualidad que venía realizando desde años atrás. En este texto señala que "el transexual masculino o femenino es profundamente infeliz como miembro del sexo al que fue asignado por la estructura anatómica de su cuerpo, particularmente los genitales"; es decir, la persona transexual experimenta *disforia de género*, siente "estar atrapado en el cuerpo de una mujer u hombre". Para él, las personas transexuales rechazan sus órganos sexuales, "que deben ser cambiados por el cuchillo del cirujano" (Benjamin 1999). En su empresa por distinguir entidades nosológicas, encuentra que a diferencia de las personas *travestis*, "los transexuales sienten pertenecer al otro sexo, quieren ser y funcionar como miembros del sexo opuesto, no solamente parecer como tal" y que tal sentimiento es persistente a lo largo de su vida.

En términos generales, considera que la transexualidad y el travestismo pueden ser considerados síntomas o síndromes de la misma condición psicopatológica subyacente, es decir, la desorientación o indecisión de papel de género, aunque en el caso de la transexualidad esto es más agudo. Con ello, Harry Benjamin está suponiendo que las personas transexuales se "desvían" de un papel de género "normal". En términos de la elección del objeto, considera que la persona transexual femenina (es decir, que tiene un cuerpo biológicamente masculino con una identidad femenina) siente atracción por los

hombres y, desde el punto de vista de su cuerpo, se podría considerar homosexual. Sin embargo, como el individuo parte de su percepción de sí mismo como mujer –dice el autor-, reconoce su deseo sexual como heterosexual. Esto mismo aplica para aquellas personas transexuales masculinas (es decir, que tienen un cuerpo biológicamente femenino con una identidad masculina)[17].

Posterior al trabajo de Harry Benjamin, surgieron otras teorías que intentaron explicar la denominada condición transexual[18]; tal es el caso de Money y Erhardt (1972), Stoller (1968, 1975) y Docter (1988). Estos autores abundaron en caracterizar la identidad de género y los procesos psicológicos presentes para su determinación[19]. Stoller (1968, 1975), por ejemplo, consideró que "el fenómeno transexual es producto de una fusión simbiótica con la madre, produciéndose una identidad central (*core*) femenina durante los primeros tres años de vida"; en ese sentido, hay "un proceso de aprendizaje socio-familiar que desmasculiniza al niño y refuerza la identidad de género femenina y el rol femenino" (Cit. en González 1994:153). Por su parte, Docter (1988) señala que es posible pensar la identidad de género como multidimensional, "abarcando tanto sentimientos y evaluaciones potenciales, y conteniendo las cualidades masculinas y femeninas, más que como un punto sobre un *continuum* de género", como lo pensaba Benjamin (Cit. en González 1994:152).

Aunque estas teorías no planteaban abiertamente la transexualidad como una patología sino como una desorientación de género, se ocuparon de desentrañar el factor causal del deseo de las personas por ser del otro sexo y por cambiar sus órganos genitales. Atribuyeron la aparición del mismo a cuestiones biológicas y, posteriormente, a aspectos

---

[17] Estas denominaciones, transexual femenino y transexual masculino, han sido parte de los intentos por clasificar a las personas transexuales. Algunos autores toman en cuenta el "punto de partida" (por ejemplo, si es biológicamente masculino le denominan transexual masculino) o el "punto de llegada" de la persona transexual (por ejemplo, si es biológicamente masculino y su identidad es femenina entonces le denominan transexual femenino). En este trabajo tomo el llamado "punto de llegada".

[18] Sin embargo, la teoría de Harry Benjamin fue fundamental en la construcción de la noción sobre transexualidad y hasta nuestros días sigue siendo una de las referencias principales para los estudiosos del tema.

[19] La distinción entre los términos sexo, género, identidad de género y rol de género es parte fundamental de estas teorías. El términos generales, se considera que el *sexo* alude a aspectos meramente biológicos que permiten la distinción entre hombres y mujeres; el *género* al grado de masculinidad y feminidad (generalmente coincidente con el sexo de pertenencia); la *identidad de género* constituye la percepción de la persona de pertenecer a un sexo determinado y el *rol de género* es el papel que socialmente se asigna a los sexos (Mercader 1997).

psicológicos[20] (Mercader 1997). De cualquier manera, subsistía la idea de que la naturaleza había "fallado": "El transexual no niega […] su tendencia a la clase de macho: sabe que es biológica y anatómicamente un hombre. Lo que él niega, para sí mismo, es la adecuación entre su género y su sexo. La naturaleza se ha equivocado respecto al sexo, la verdad es la del género contra la naturaleza" (Faure-Oppenheimer 1986:25).

Entre 1953 y 1970, Harry Benjamin, Robert Stoller y John Money sometieron a personas transexuales a diversos tratamientos endocrinológicos y quirúrgicos, encaminados a su transformación corporal para que expresaran el género que ellos deseaban. Los resultados de estos procedimientos les permitieron afinar los conceptos teóricos en los que se fundamentaban así como alcanzar una mayor precisión en los protocolos de intervención que consideraban adecuados, de manera tal que lograron constituirse como teorías centrales para quienes se enfrentaban a esta situación, profesional o personalmente.

El trabajo de definición impulsado por Harry Benjamin y continuado por Money, Erhardt, Money y Stoller, logró consolidar la transexualidad como una entidad clínica delimitada, cuyas características permitieron diferenciar a los sujetos transexuales de los homosexuales y de los travestis[21]. Su caracterización como una categoría biomédica más fue lograda alrededor de los años setenta y fue reconocida como una enfermedad por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), además de que en 1980 fue incluida en el Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) de la American Psychiatric Association (APA) en su tercera versión[22].

Tanto la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CEI-10) de la OMS, como el DSM de la APA son instrumentos reconocidos mundialmente para el diagnóstico de enfermedades físicas y mentales. En ambos es incluida la transexualidad como parte de los trastornos que afectan al ser humano, nuevamente, con pretensiones universalistas.

---

[20] El ejemplo más representativo de este determinismo lo constituye Stoller. Al principio de sus estudios, este médico y psicoanalista, consideraba que las personas transexuales tenían alguna falla en los procesos biológicos normales, posteriormente situó la causa en aspectos psicológicos y de aprendizaje (Faure-Oppenheimer 1986).

[21] Una de las preocupaciones de estos autores era la confusión que había entre estas prácticas y, precisamente, el trabajo con el método denominado "diferenciación diagnóstica", aplicado en la clínica, que fue lo que permitió la distinción entre ellos (Faure-Oppenheimer 1986).

[22] Una coincidencia interesante: en 1973 la homosexualidad fue retirada de este manual por considerar que ésta no implicaba alguna perturbación o anormalidad.

El CEI-10 de 1992, incluye al *transexualismo* dentro de los "Trastornos de la personalidad y del comportamiento en adultos" (OPS 1995:345-55) como un "trastorno de la identidad de género"[23], es decir, "el deseo de vivir y de ser aceptado como integrante del sexo opuesto, habitualmente acompañado de un sentimiento de incomodidad o de inadecuación al sexo anatómico propio, y del deseo de someterse a cirugía y a tratamiento hormonal para hacer el propio cuerpo tan congruente como sea posible con el sexo preferido por la persona" (OPS 1995:352).

Según esta definición, la transexualidad corresponde a un trastorno o perturbación de la identidad de género; es decir, supone que puede haber una identidad de género no alterada, calmada, en orden (¿acaso una identidad de género "normal"?). Vemos, por otra parte, que varios de los aspectos que ofrece la definición de la OMS son muy parecidos a los de Benjamin (1999), lo que manifiesta la adopción de esta institución de la práctica médica relacionada con la transexualidad.

La APA toma como base la clasificación de la OMS para la elaboración del DSM, sólo que incluye los trastornos de ésta en lo que denomina trastornos de la identidad sexual (APA, 2003:645-652). El DSM-IV-TR señala cuatro criterios que se tienen que tomar en cuenta para llevar a cabo el diagnóstico de este "trastorno": a) "el individuo se identifica, de un modo intenso y persistente, con el otro sexo, lo cual constituye el deseo de ser, o la insistencia en que uno es, del otro sexo"; b) se presenta también "malestar persistente por el sexo asignado o un sentido de inadecuación en el papel de su sexo"; c) no puede diagnosticarse este trastorno si el individuo presenta alguna "enfermedad física intersexual (por ejemplo, síndrome de insensibilidad a los andrógenos o hiperplasia suprarrenal congénita)"; y d) "deben existir pruebas de malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo" (APA 2003:645). En este manual, los "sentimientos intensos y persistentes de malestar con el sexo asignado, así como el deseo de contar con el cuerpo del otro sexo y de ser considerado por los demás como un miembro del otro sexo" es denominado *disforia sexual* (APA 2003:599).

De acuerdo con esta definición, la transexualidad es un trastorno, una perturbación o un desorden de la identidad sexual (¿supone, entonces, que hay identidades sin perturbaciones?) que aqueja a aquellos individuos que no están satisfechos con su sexo

[23] También incluye como "trastorno de la identidad de género" al "travestismo de rol dual" y al "trastorno de la identidad de género en la niñez".

biológico y desean ser del otro sexo (un hombre biológico desea ser del sexo femenino y una mujer biológica desea ser del sexo masculino) porque así dicen sentirse[24] (entonces, ¿la identidad sin perturbación es aquella cuando la persona se siente satisfecho con su sexo biológico?). La clasificación de la transexualidad como trastorno de la salud es una expresión de su patologización, y los criterios de diagnóstico de su medicalización. ¿Por qué tendría que catalogarse como trastorno el deseo de adscribirse al otro sexo? Vemos cómo, desde la medicina, se patologiza el deseo, lo que sale fuera de la norma, y entra al terreno de lo racional, de los discursos sobre la "verdad" del sexo en la medicina. Como dice Foucault (1999): "Desde el momento en que se vuelve cosa médica o medicalizable, es en tanto que lesión, disfunción o síntoma como que hay que ir a sorprenderla en el fondo del organismo o en la superficie de la piel o entre todos los signos del comportamiento" (Foucault 1999:58).

En este proceso de definición teórica, los discursos sobre la "verdad" de la transexualidad se fueron consolidando hasta formular una categoría que por un lado delimita una patología (la transexualidad como una entidad clínica delimitada) y, por el otro, establece la categoría de transexual definido por esa patología: la patología es atribuible al sujeto, quien porta la anomalía es el sujeto. La "tecnología correctiva" (Foucault 1999) será hacer coincidir su cuerpo con su deseo interno por medio de la modificación corporal.

1.3.1. TRANSEXUAL Y DESEO DE MODIFICACIÓN CORPORAL

Es presumible, y así lo señala la bibliografía al respecto, que esta condición de "identidad no definida" suponga un conflicto individual interno importante, identificado por las disciplinas médicas como disforia de género. Para Mercader (1997:11-8) dicho conflicto es trasladado a lo social en la medida en que el sujeto decide llevar a cabo una transformación corporal para hacer "coincidir" la vivencia interna de género con el cuerpo que, según él, le corresponde, ya que involucra a otros actores cercanos (familia, amistades, trabajo, pareja) o más o menos lejanos (médicos, psiquiatras, psicólogos,

[24] Esta característica ha sido señalada por algunos autores como la "convicción" que tiene el sujeto de pertenecer al género contrario (por ejemplo, Faure-Oppenheimer 1986:19; Giraldo 1986:201; Millot 1984:14). En qué consiste esta convicción remite a un contenido subjetivo que, quizá, tenga que ver con el autoconvencimiento o certeza que tiene el sujeto sobre su género y también con lo que sugiere Mercader (1997:15-6) sobre la función que tiene en la legitimación de la transexualidad y de las acciones de transformación que llevan a cabo los sujetos en nombre de lo que sienten que es su género.

abogados). Esta transformación implica un proceso complejo y prolongado, en cuyo desarrollo participan dinámicas subjetivas y sociales. Millot (1986) señala que esta característica de la persona transexual, la “demanda” que dirige a otro, es decir la solicitud del llamado cambio de sexo o de apariencia corporal ha generado un mercado (oferta-demanda), ya que “sin cirujano ni endocrinólogo no hay transexual” (Millot 1986:14). En este tenor, desde un enfoque psicoanalítico, Tinajero (1994) señala: “la palabra transexual supone ya una historia; un antes y un después, atravesar un sexo, un haber sido para llegar a ser. Haber sido hombre para llegar a ser mujer. Haber sido mujer para llegar a ser hombre. Sobre el error de haber nacido así se construye su verdad, verdad que mientras es incuestionable aparece ligada a un Otro” (Tinajero 1994:149).

Los cambios que en términos generales buscan las personas transexuales (“su demanda al otro”) y que desde los protocolos médicos se plantean, tienen que ver con: vestimenta y accesorios, modos y comportamiento, cambios morfológicos en general, cambio de genitales, y modificaciones estético-quirúrgicas. En cierto modo, el proceso de transformación implica una serie de etapas que han sido formuladas y avaladas por el modelo clínico (sea en su versión de medicina, psiquiatría, psicología o sexología) denominadas a grandes rasgos reasignación de género y sexo. He identificado cinco etapas que involucran la transformación corporal de las personas transexuales (basándome en Carrera 1982 y Alvarez-Gayou 1986 *et. al*. 1986), dejando a un lado algunas de las especificaciones biomédicas que son parte del protocolo de transformación:

a. Cambios en la vestimenta y accesorios. La persona transexual incorpora, de manera parcial o total, vestimenta y accesorios propios del género al que siente pertenecer.

b. Modos y comportamiento. El sujeto transexual actúa modos, conductas y comportamientos en general de acuerdo con su vivencia interna de género. Generalmente esto implica una especie de entrenamiento explícito para que la persona transexual los aprenda. Se sugiere que la persona transexual los vaya entrenando de forma paulatina hasta que pueda experimentar en su vida cotidiana con ellos; en la jerga clínica a esto se le denomina “prueba de realidad”.

c. Modificaciones corporales en general. La persona transexual logra algunos cambios morfológicos generales que no comprometen del todo sus genitales. Dichas transformaciones son obtenidas por medio de tratamiento hormonal

(estrógenos para los hombres biológicos y andrógenos para las mujeres biológicas) y abarcan el cambio en el tono de voz[25], el ensanchamiento de la cadera, el cambio en la distribución de vello corporal, la disminución o desarrollo de las glándulas mamarias, el desarrollo o disminución de la masa muscular, el decremento del flujo menstrual, la inhibición de la erección peneana, el crecimiento del clítoris, etcétera.

d. Cambio de genitales (reasignación sexual en el ámbito clínico o lo que comúnmente se conoce como "cambio de sexo"). Las personas transexuales se someten a una vaginoplastía o a una androplastía para cambiar la apariencia de sus órganos sexuales externos.

e. Modificaciones estético-quirúrgicas. Las personas transexuales se someten a cirugías con el fin de moldear, corregir o rectificar algún aspecto corporal (que pueden incluir al cuerpo en general y a los genitales en particular), dependiendo de su percepción de belleza y de su grado de satisfacción subjetiva.

Aunque desde la clínica se ha planteado un cierto rigor en la secuencia de estas modificaciones, en la realidad no son sucesivas e incluso se traslapan. Además, no todas son cubiertas por las personas transexuales, y en ocasiones deciden no hacer ningún cambio corporal.

Desde el enfoque psicoanalítico, las distintas posibilidades de la persona transexual ante el tratamiento hormonal y quirúrgico han dado pie a interpretaciones varias. Por ejemplo, Tinajero (1994) señala: "La relación de los transexuales con su propio cuerpo no es muy diferente a la de los candidatos a la cirugía estética que buscan adecuar su cuerpo a su imagen ideal subordinando el ser a la imagen de lo que no tienen. La identificación con el vacío, con la ausencia que permite entonces imaginarizar la presencia. El transexual pide la ablación del pene y los testículos; los ovarios y los senos; pide que le corten, que le quiten, quiere instaurar un vacío allí donde antes había algo; eso parece como primordial, y la idea de adquirir los órganos que corresponden al sexo opuesto como secundario, como algo que puede ser postergado, mantenido como ilusión pero no como condición para ser, como lo es la demanda de corte".

[25] El cambio de voz por la ingesta de hormonas es relativo. Según lo que me comentaron algunas de las personas que entrevisté es necesario un entrenamiento de la voz con la finalidad de lograr el timbre adecuado, sobre todo en las personas transexuales femeninos.

De acuerdo con el breve recorrido que he realizado sobre las nociones teóricas de transexualidad, ésta se ha construido según los cánones del enfoque clínico normativo, que sitúa al sujeto transexual en una trama de significados en términos de “enfermedad” (la disforia de género) y “cura” (la adecuación del cuerpo por medio de cirugía e ingesta de hormonas), ya que vive en un “cuerpo equivocado”. En este sentido, las ciencias clínicas se han instaurado históricamente para decir “la verdad” (parafraseando a Foucault) sobre las personas transexuales: el hecho de que alguien manifieste su deseo de ser del otro sexo es indicativo de un tipo de desorden que conviene corregir, y para ello se implementa una tecnología correctiva (hormonas, cirugías).

Aquí vemos que la norma cultural de hombre-masculinidad y mujer-feminidad se reproduce de forma irrevocable en tanto el cuerpo físico es insertado en un entramado de significados culturales (Stone 1991). La ingesta de hormonas está encaminada, primero, a desarrollar las características físicas del otro sexo (por ejemplo, en el caso de una transición de hombre a mujer, el crecimiento de las mamas) y, segundo, a inhibir aquellas que están presentes en el cuerpo, indicativas del género al cual dice no pertenecer (por ejemplo, en el caso de una transición de mujer a hombre, la aparición de la menstruación). Por su parte, la cirugía pretende desaparecer los elementos físicos característicos del otro género (por ejemplo, en el caso de una transición de mujer a hombre, extirpar el paquete mamario) y construir los elementos morfo-genitales que estén “adecuados” al género de adscripción (en el caso de la transición de hombre a mujer se construye una estructura vulvar y en el caso de la transición de mujer a hombre se construye una estructura penena). De hecho, en las clínicas especializadas en disforia de género de Estados Unidos durante los años setenta, los criterios que se construyeron para hacer viable el tratamiento y las cirugías estaban acordes con el sistema binario y excluyente de género, ya que aquellas personas que presentaban cierta ambigüedad de género simplemente no eran candidatos idóneos[26].

Desde ahí, el término de transexualidad ha mostrado pretensiones de universalidad o generalidad, en el marco de las ideas dominantes de género (dicotómico, excluyente e inequitativo) y, como dice Feinberg (1998), alejado de la enorme variedad de personas, creencias y prácticas relativas al género. Si tomamos en cuenta que el género es una

[26] Stone (1991) señala que el rechazo de los genitales y su posibilidad erótica-sexual se instauró como uno de los principales criterios para ser candidato idóneo, y conforme se fue divulgando tal criterio, muchas personas que deseaban una transformación corporal negaban este aspecto de primera instancia.

construcción histórica y cultural, ¿es posible hablar de la “disforia de género” en términos generalizables?

Algo que particularmente llama mi atención en la construcción teórica de la transexualidad es el ideal que sostienen médicos y personas transexuales: la transformación corporal para llegar a ser lo que la persona desea ser, hombre o mujer. Si la transformación es un proceso largo y continuo, en el que la persona va construyéndose a sí misma en su identidad y papel genérico, ¿es posible hablar en términos absolutos de “hombre” o “mujer”, de “masculino” o “femenino”? A partir de lo que biológicamente representa el cuerpo de una persona, ésta es nombrada como hombre o mujer, pero si esa persona considera que su cuerpo no representa lo que ella desea ser, entonces recurre a una transformación de su cuerpo para que represente lo que ella quiere ser. Desde mi punto de vista, la búsqueda de esta coincidencia de representaciones está relacionada con un pensamiento escencialista; la norma en la cultura occidental establece que un hombre debe de tener ciertas características morfológicas para llamarse como tal (él mismo y que lo nombren los demás) y una mujer tiene que poseer determinadas estructuras anatómicas para llamarse así. Es decir, sobre bases biológicas es que se justifica la existencia de hombres y mujeres. El ideal, entonces, está sostenido por lo que históricamente se ha entendido en Occidente bajo las categorías de “hombre” y “mujer”.

1.4. EL TRANSGÉNERO COMO UNA CATEGORÍA PERTINENTE

El término transgénero es de uso reciente, poco reconocido en el ámbito clínico y menos popularizado que el de homosexual, travesti y transexual. A pesar de ello, su aparición es cada vez más frecuente en los ámbitos no académicos y en los movimientos de diversidad sexual[27]. El empleo de este término tiene un doble sentido: por un lado, dar cuenta de la existencia de personas que han decidido no someterse a las intervenciones clínicas para transformar su cuerpo; y por el otro, confrontar la normas culturales a las que estamos sometidos como sujetos sexuados (no sólo aquellos que desean pertenecer al otro sexo).

Actualmente, es posible hablar de un campo de estudio referente al transgénero que concentra grandes apartados de reflexión y análisis teórico: el poder de la clínica para

[27] La inclusión de las tres “T” (travestis, transexuales y transgénero) en el movimiento LGBT de México es una muestra de este uso en aumento.

instaurar “la verdad” acerca de la sexualidad de los sujetos (Foucault); las desigualdades económicas y sociales que implican los lugares asignados a hombres y mujeres (feminismo y estudios de género); la necesidad de considerar las diferentes categorías que se entrecruzan con la existencia sexuada de los sujetos como generación, raza y clase; el cuestionamiento del sistema binario de sexos; la posibilidad de la existencia de identidades no fijas (teoría queer). En dicho campo es posible encontrar reflexiones acerca de la propiedad del cuerpo (Hale 2002), el lugar que ocupa la “contradicción” entre el cuerpo y la identidad genérica (Feinberg 1998) más allá del ámbito individual, y la subjetividad de las personas transexuales y transgénero (Stryker 1994).

Bullong & Bullong (1997) señalan que el concepto de transgénero fue acuñado en la década de los 70’s por Virginia Prince, doctora en ciencia y travesti que durante los 60’s fundó la primer revista para travestis heterosexuales y clubes para éstos. Dentro de estos grupos se fue conformando la idea de que no eran personas enfermas, que no tenían por qué avergonzarse y comenzaron a organizarse para luchar por sus derechos (Cit. en Zúñiga 2002). Esta última autora sugiere que estos activistas empezaron a generalizar el uso de la palabra transgénero ”para referirse a cualquier persona que pasara de un género a otro”, y que abarcaba tanto a transexuales como a travestis. A partir de esto propone que la expresión transgénero tiene dos significados: el primero es de carácter específico, y “refiere a una conducta intermedia entre el travestismo y la transexualidad”, y el segundo es de carácter general, y “abarca varios tipos distintos de conducta que tienen en común el tomar elementos o conductas del otro género” (Zúñiga 2002:15).

De acuerdo con esta autora, el término transgénero es más oportuno en tanto no tiene la connotación de enfermedad y, además, ofrece posibilidades heurísticas respecto del género y el transgénero (en su significado específico) en relación con los otros. El campo de estudio de transgénero, dice, hace referencia a “la conducta de las personas transgenéricas, de lo que sienten y cómo lo expresan” y también a “cómo se relacionan con las otras personas y cómo reaccionan éstas”. De acuerdo con esto, señala: “La existencia de personas transgenéricas se presenta como una trasgresión en un sistema donde sólo existían dos formas de comportamiento posibles, el ser hombre y el ser mujer. La persona transgenérica toma elementos de ambas y los mezcla o combina en distintas proporciones, ¿cómo se reacciona ante tales mezclas?” (Zúñiga 2002:17). Desde este campo, continúa diciendo, es posible preguntarse qué es lo que motiva a las personas transgenéricas a quebrantar los esquemas convencionales, qué es lo que motiva a las

personas que siguen dichas convenciones, cómo aprendemos a ser hombres y mujeres; lleva, también, “a revisar las formas en que hombres y mujeres se comportan, se interrelacionan, cómo adquieren sus identidades y cómo perciben al otro género” (Zúñiga 2002:18).

Zúñiga (2002) también habla del amplio espectro que el término transgénero cubre en cuanto a individuos se refiere: “Incluye machos y hembras que participan en relaciones con el mismo sexo, a aquellos que prefieren relaciones con el sexo opuesto y aquellos que tienen sexo con ambos. Incluye aquellos considerados con la tradicional asignación de vestuario para su sexo biológico, a aquellos que están en una total escalada de rebelión, tales como las *cuinas* (los gay *queen* y las lesbianas ultra masculinas (*ultra butch lesbian*). También pertenecen al grupo los heterosexuales que adquieren algún sentimiento de nueva identidad de género por medio de la ropa o algún otro aditamento, ya sea secreta o abiertamente, completa o parcialmente. La mayoría de los miembros radicales son los transexuales quienes por medio de la cirugía han buscado una nueva identidad como miembros del otro sexo biológico” (Zúñiga 2002:24).

Nieto (1998) abunda sobre los planteamientos políticos de los activistas que conforman una *comunidad transgenérica* desde mediados de los años ochenta en Estados Unidos. Dicha comunidad está integrada por sujetos se identifican como *cross-dresser*[28], travestidos y transexuales (tanto los preoperados, cuyo fin último es lograr la cirugía “liberadora” que les permita el cambio de sexo anatómico, como los operados y los no operados, que no buscan y no necesitan la intervención quirúrgica para reafirmar su identidad de género). Los integrantes de esta comunidad no están de acuerdo “con el sistema de bipolaridad y oposición de género socialmente establecido, rechazan los ‘genitales culturales’ y renuncian a la asociación de género con los genitales, prefiriendo verse enmarcados en un continuo de masculinidad/feminidad”. Por otra parte, esta comunidad reconoce que la identidad no es algo que se ‘da de golpe’ sino que es una transición y proceso gradual, que exhibe diferencias individuales, y critican “el sistema de sexo/género impuesto por la sociedad, por medio de los profesionales médicos, controladores privilegiados de los cuerpos de las personas”. Específicamente, hay una aceptación y reafirmación de género en aquellos “hombres” que desean vivir como mujeres sin tener que recurrir a opciones quirúrgicas. El crecimiento de esta comunidad

[28] Término que emplean aquellas personas que se visten con ropa típicamente femenina pero que no desean identificarse con el término médico travestismo.

coincide con algunos elementos importantes: el cierre de clínicas de cambio de sexo, un proceso paulatino de desmedicalización de la transexualidad, y una mayor relevancia a las interpretaciones socioculturales del asunto en las ciencias sociales (Nieto 1998).

Desde esta comunidad se problematizan las nociones reificadas en la cultura occidental, construidas y avaladas por las disciplinas clínicas. Por ejemplo, Feinberg (1998) cuestiona: "lo que me hace transgénero es que mi sexo de nacimiento –que es femenino- parece estar en contradicción social con mi expresión de género –que es leída como masculina. Defiendo mi derecho a esa contradicción social. De hecho, quiero vivir lo suficiente como para escuchar a la gente preguntar "¿Qué fue lo que me hizo pensar que había una contradicción, en primer lugar?" (Feinberg 1998:69).

También se critican los parámetros clínicos: "El cuerpo transexual es un cuerpo no natural. Es el producto de la ciencia médica. Es una construcción tecnológica. Su carne es desgarrada y cosida nuevamente, en una forma diferente de aquella en la que nació. […] La conciencia moldeada por el cuerpo transexual es tan poco creación de la ciencia que refigura su carme, como lo es la mente del monstruo en la creación de Frankenstein. El programa que produjo las técnicas hormonales y quirúrgicas de reasignación de sexo no es menos pretencioso, y no menos noble, que el de Frankenstein. Médicos heroicos todavía se esfuerzan por triunfar sobre la naturaleza. El discurso científico que produjo las técnicas de reasignación de sexo es inseparable de la búsqueda de inmortalidad a través de la perfección del cuerpo, de la fantasía de total dominio a través de la trascendencia de un límite absoluto y del deseo excesivo de crear la vida misma. Su genealogía emerge de una búsqueda metafísica más antigua que la ciencia moderna, y sus políticas culturales están alineadas en un intento profundamente conservador de estabilizar la identidad de género al servicio del orden heterosexual naturalizado" (Stryker 1994).

Lo que encontré durante el trabajo de campo que hice en la Ciudad de México (del cual me ocupo en el siguiente capítulo) son personas que se identifican como transgénero en función de que no han realizado un cambio de genitales, aunque ya hayan realizado una transformación del resto de su cuerpo por la ingesta de hormonas, sea por razones económicas, de salud, porque no quieren perder el placer que obtienen de ellos o porque no consideran que sea necesario para vivirse individual y socialmente del otro género. También encontré personas que se identifican como transexuales pero que, de la misma

manera, no han llevado a cabo la cirugía de genitales aunque la desean[29] (las razones principales son las económicas y la de inviabilidad de una construcción morfológica segura). También encontré personas que no han llevado a cabo ninguna transformación corporal sea por medio de hormonas o de cirugías y que se identifican como transexuales, adoptando formas y modos del género con el cual desean vivir. Esto refleja la gran variedad de prácticas e identidades que están presentes en la Ciudad de México, y que no corresponden necesariamente a las múltiples clasificaciones que las disciplinas clínicas han desarrollado.

El término transgénero cuestiona los criterios según los cuales se ha caracterizado la transexualidad. Primero, pone en duda la noción de enfermedad como inherente a aquellas personas que se identifican como transexuales. Segundo, sitúa al sujeto transexual más allá del ámbito individual, abriendo camino a interpretaciones sociales y culturales para la propia "angustia" de la persona transexual: ¿de dónde viene esa angustia de no poseer un cuerpo que represente el género al cual ella dice pertenecer? ¿de su dinámica psíquica (como lo sugiere el psicoanálisis) o de la fuerza de la norma cultural? Tercero, no deja de lado del todo la parte individual, ya que promueve el conocimiento y reflexión en torno de la subjetividad de las personas transexuales pero en su situación histórica y cultural. Cuarto, pone en duda la legitimidad de la existencia de sólo dos géneros y sexos. Y quinto, coloca a los sujetos que experimentan la transexualidad como actores de su propia definición y transformación corporal, destaca el papel activo que tienen para decidir qué es lo que quieren hacer con su cuerpo, más allá de lo que dicen los parámetros sociales. Evidentemente, esta categoría no medicalizada ni patologizante tiene posibilidades de construir otras realidades para aquellos sujetos que desean pertenecer al otro sexo en la cultura occidental.

Finalmente, quisiera subrayar que patología e individualidad son dos elementos constitutivos de la categoría transexualidad. Ambos elementos forjan la construcción del sujeto transexual. La patología es aducida al sujeto, quien posee la anomalía es el individuo, y la "falta de concordancia" entre su cuerpo y su identidad de género (la "disforia de género") es una característica inherente a sí mismo. En este sentido, me parece que el sufrimiento de estas personas se ha dejado en sus propias manos, ¿podemos encontrar alguna responsabilidad como sociedad que dicotomiza el género y

[29] Esta situación, desde mi punto de vista, habla de un *deseo suspendido*, en donde el deseo de los sujetos de verse completamente transformados se demora por circunstancias concretas de su vida.

que sólo reconoce una forma de ser mujer y de ser hombre?, ¿con qué parámetros está construido el género que muchas de estas personas enfrentan problemas severos al momento de saberse “diferentes”, cuando deciden transformar su cuerpo y vivir en el género que anhelan?

Las complicaciones que han enfrentado y enfrentan las personas transexuales y transgénero en su vida cotidiana por no adecuarse a la norma hegemónica serán expuestas en los siguientes dos capítulos, desde el contexto más amplio donde ocurren hasta las experiencias por las que han pasado las personas en tal condición.

CAPÍTULO II

…mientras más se pueda difundir esto es mejor ¿no? o sea, un trabajo científico que se queda nada más en una biblioteca en realidad no sirve de mucho… (Morgana)

MODALIDADES DE TRABAJO EN ESTA INVESTIGACIÓN

En este capítulo presento algunas reflexiones sobre el enfoque teórico-metodológico que adopté para acercarme al campo de investigación: el semiótico discursivo, cuyo supuesto básico es la existencia de una relación bidireccional y mutuamente determinante entre lenguaje y sociedad. Estas reflexiones se concentran en las implicaciones metodológicas que conllevan este supuesto para estudiar el tema de esta investigación. En articulación con lo anterior expongo, también, una descripción de mi experiencia de campo bajo esta perspectiva, con la finalidad de que el lector conozca algunos detalles que pueden ser útiles, me parece, en un campo de investigación poco explorado. Finalmente, expongo uno de los primeros resultados de este trabajo que ofrece una descripción e interpretación del contexto social que actualmente prevalece en la Ciudad de México con respecto a la transexualidad.

2.1. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ENFOQUE ADOPTADO

El problema que me he planteado –el de las representaciones de cuerpo que tienen los sujetos que se autodefinen como transexuales, que están en un proceso de transformación corporal y que viven en la Ciudad de México- supone un campo de investigación amplio y complejo. Esta complejidad se sitúa en el ámbito de procesos sociales amplios situados en una multiplicidad de dimensiones (ideológicas, políticas, culturales, subjetivas, corporales).

El medio para acercarme a estas representaciones es de las producciones discursivas de los distintos agentes involucrados: instituciones que producen discursos sobre la transexualidad (medicina y jurisprudencia), movimientos civiles (el de la diversidad sexual) y los sujetos que se autodefinen transexuales (mediante una entrevista). Todo ello en una escena discursiva particular que es la Ciudad de México, donde hay ideologías sobre cuerpo y género (algunas más dominantes que otras), determinada organización social y

espacial, procesos políticos que se enclavan en el presente como resultado de una historia particular así como prácticas culturales relacionadas con el sexo y el género.

Durante el trabajo de campo me propuse obtener información que me permitiera una mínima caracterización de la transexualidad en México, por medio de la revisión y sistematización de información sobre pautas médicas y legales de México para abordar la transexualidad, sobre los movimientos civiles que defienden los derechos de las personas transexuales, sobre la categorización que oficialmente se les asigna a las personas transexuales y la apreciación general de las personas transexuales. Esta información la encontré en Internet, en periódicos, en los distintos foros a los que asistí durante el trabajo de campo y, también, de los comentarios que me hacían las personas durante el mismo.

El trabajo de campo también implicó la asistencia a ciertos eventos (foros, conferencias, obras de teatro, grupos, proyección de película, exposiciones fotográficas, etcétera) y espacios que estuvieran relacionados con las personas transexuales o los demás de la diversidad sexual (por ejemplo, al Centro Cultural de la Diversidad Sexual) para entrar en contacto con el campo que quería abordar e identificar a las personas que podría entrevistar. Registré en el diario de campo las interacciones que sostuve con las personas que conocí y los lugares a los que asistí. Conforme fui adentrándome conocí personas que se consideraban a sí mismas como travestis, gays, transexuales o transgénero, y que tenían particulares circunstancias personales, sociales y económicas. En un principio me propuse entrevistar a aquellas personas que se autonombraran como transexuales y que se encontraran en un proceso de transformación corporal o que ya hubieran pasado por él. Sin embargo, encontré una diversidad de experiencias y formas de ser transexual que hicieron que desistiera de este criterio inicial.

La diversidad de las personas que encontré y la carga ideológica que tiene la categoría transexual, me hizo pensar más bien en un campo más amplio de prácticas que tienen como propósito adoptar características y roles del otro sexo. ¿Qué era lo que finalmente iba a guiar la inclusión o no de las personas en mi investigación? Si lo hacía desde lo que la categoría médica señala, entonces tendría que adoptar una postura acorde a ello, me tendría que avocar, quizá, a los criterios que el DSM-IV señala para identificar a las personas transexuales. Como mi postura es de crítica a dicha construcción teórica y como lo que encontré en el campo fue más bien una imposibilidad de encasillar a las personas en la denominada categoría es que decidí incluir tanto a personas que se autodefinieran como transexuales y que tuvieran o no transformaciones corporales, como aquellas que

tuvieran transformaciones corporales y que se autodefinieran de otra manera (por ejemplo, transgénero). Esto puede indicar que en la Ciudad de México hay una variedad de prácticas, encaminadas a adoptar características del otro sexo, más amplias y complejas que lo que la categoría transexualidad pretende connotar. En mi primera interacción con las personas que entrevisté les mencioné que la investigación era sobre transexualidad y muchas de ellas aceptaron aunque su experiencia se alejaba de lo que los manuales médicos y sexológicos señalan como transexualidad.

Antes de realizar de la entrevista, les propuse a las personas un encuentro en donde pudiera platicar más ampliamente del propósito de la investigación y posibilitar así un espacio de intercambio verbal. Con la mayoría de las personas que entrevisté tuve este intercambio antes de la entrevista misma.

Realicé una entrevista individual, tipo historia de vida o relato de historia de vida, en la que solicitaba que me platicaran sobre su experiencia de vida relacionada con la transexualidad. Realicé una semiestructuración que me sirviera de guía en la interacción verbal cara a cara con los sujetos, que contempló los siguientes temas:

a) Datos generales (edad, estado civil, con quién y en dónde viven, preferencia sexual, trabajo o actividad laboral actual, ingresos).

b) Vida cotidiana (actividades, relaciones sociales, espacios donde se moviliza, formas en que se presenta en diferentes espacios y con distintas personas).

c) Situación laboral (recorrido laboral, lugar de su transexualidad en el terreno laboral, respuesta de los otros, trabajo actual y la situación con respecto a su transexualidad o transgénero).

d) Cuerpo (transformaciones corporales realizadas y medios empleados, circunstancias concretas que las rodean –económicas, familiares, laborales-, percepción de su cuerpo antes y después de las transformaciones, deseos de transformaciones futuras).

e) Amistades (relación con amigos y reacciones de los mismos ante los cambios corporales).

f) Familia e hijos (relación y reacciones ante los cambios corporales).

g) Pareja y vida sexual (historia de las parejas, relación que guarda con su transexualidad o transgénero, vida erótica).

Estos aspectos los consideré como indispensables en la experiencia de las personas transexuales dado el impacto social que tiene su presencia en los diferentes espacios en donde se encuentran. He de decir que mi dirección durante la interacción verbal con las personas que entrevisté fue mínima, no contemplé un formato rígido de preguntas ni un orden determinado, me dispuse, más bien, a escuchar lo que libremente quisieron expresar a partir de mi intervención inicial detonadora: “Platícame de tu experiencia como persona transexual (o transgénero, o como ellas se nombraran)”. De esta forma, las personas expresaron su experiencia de forma libre, con el orden y los énfasis que ellos quisieron darle a su propia narración. Me parece que esta forma de interacción verbal permitió que los sujetos abrieran aspectos que yo no había considerado (por ejemplo, la elección de su tiene un significado importante en la conformación de su identidad), lo que contribuyó a mi comprensión y reflexión sobre el tema de investigación.

Todas las entrevistas fueron audiograbadas y, posteriormente, transcritas literalmente, aunque en esta fase no me he regido por ninguna de las convenciones que existen para la transcripción del material en las distintas formas del análisis de discurso y pragmática. En promedio, las entrevistas tuvieron una duración de tres horas y en ocasiones se alargaron mucho más, de manera que su transcripción implicó una inversión de tiempo considerable. Los documentos que se generaron de cada una de las entrevistas son de una extensión amplia que en su conjunto constituyen un *corpus* textual extenso, que fue entregado, para su resguardo, a la Coordinación del Posgrado en Antropología del CIESAS.

Los temas fueron los que empleé para organizar el material verbal de los sujetos. En este caso, estos temas ya constituyen categorías de análisis que me permitieron describir su experiencia. Se trata de una descripción que respeta la literalidad de lo dicho por los sujetos, en donde su voz es ampliamente recuperada. En este sentido, considero que esta descripción implica ya cierta interpretación de la experiencia en la transexualidad.

Otros materiales me fueron proporcionados, de manera espontánea, por los sujetos que entrevisté (fotografías, películas, diarios, cartas, dibujos, relatos, cuentos), lo que contribuyó a ampliar el material verbal de esta investigación.

El enfoque teórico y metodológico que guian estas distintas modalidades de trabajo es el semiótico discursivo (Carbó 1984, 1996). Este enfoque ofrece un panorama integral ante el estudio de lo social, que transcurre por la antropología, la lingüística, los discursos, los diálogos, los cuerpos, los espacios, las construcciones y los artefactos.

El postulado básico del enfoque semiótico discursivo es que existe un tipo de relación entre lenguaje y sociedad que es bidireccional y de recíproca determinación. El lenguaje, señala Carbó (1996), “no es una dimensión aislada o sobreimpuesta a lo social ni intrínsecamente dependiente de ciertos órdenes de la realidad, diferentes de lo lingüístico, a los que se podría reconocer con más facilidad que al lenguaje una solidez o autonomía”. Antes bien, es una “dimensión necesaria y constitutiva de la realidad, de las relaciones sociales y de los espacios en los que se desenvuelve la vida social, política y económica”, que “participa de manera crucial en la configuración de alianzas, enfrentamientos o luchas entre grupos y sectores, a la vez que es también la base de construcción de una identidad y una subjetividad para los individuos” (Carbó 1996:73). Esta concepción conjuga tres premisas teóricas (Carbó 1996:24): a) las condiciones de producción del hecho discursivo son elementos constitutivos del mismo; b) estas condiciones aluden al mapa de líneas de fuerza y confrontación entre los actores participantes de las intervenciones discursivas; y c) el diálogo es la forma privilegiada de uso del lenguaje

A partir de este fundamento, se señala, primero, que hay ámbitos de la realidad social que tienen una naturaleza básicamente verbal, es decir, su materialidad es predominantemente verbal (por ejemplo, escenarios de lo político, de la ciencia, de la educación, de la administración o de las instancias estatales) y, segundo, que los productos verbales son prácticas y relaciones significantes entre agentes sociales. Ambos aspectos apuntan a una concepción del lenguaje como proceso social, “que tiene modalidades específicas dentro de un sistema mayor de relaciones sociales (materiales y significantes) que el mismo lenguaje contribuye a crear y consolidar” (Carbó 1996:74). Metodológicamente, esto implica que los fenómenos que se producen dentro de esos espacios son analizables con una metodología que proviene básicamente del análisis lingüístico.

Es menester que este análisis atienda a las condiciones de producción de los hechos discursivos, no como exterioridad sino como parte constitutiva de los mismos. Se trata de condiciones extralingüísticas que dan cuenta del lugar social en que es producido determinado hecho verbal que ayuda a esclarecer el lenguaje mismo y el “tipo de relaciones que allí imperan y que el lenguaje expresa a la vez que contribuye a realizar y a constituir” (Carbó 1996:75). En ese sentido, el lenguaje es una práctica social, política, ideológica e histórica, en la que participan otros sistemas semióticos. El análisis semiótico de discurso contempla en el análisis de su configuración las condiciones de producción de

discursos específicos dentro del marco de la lengua y ésta dentro del espacio social. Así, el análisis de discurso se propone observar “los efectos propios del lenguaje como hechos discursivos y, por tanto, fenómenos sociales, ideológicos y políticos” (Carbó 1996:30) como parte de la empresa lingüística. Esto alude a que el lenguaje siempre significa pero que su significación no existe fuera de sus condiciones de producción. En ese sentido, el lenguaje y su uso tienen un carácter no inocente, “no son neutros o transparentes ni indiferentes al lugar desde el cual son realizados sino que, por el contrario, definen y consolidan relaciones políticas y sociales estructuralmente situadas y definidas” (Carbó 1996:76-7).

El análisis propuesto delinea el carácter dinámico que adquiere un determinado material discursivo ante la mirada (y lectura) del analista, en contraposición al análisis de contenido –que fundamentalmente hace comentarios respecto del texto- y a la lingüística estructural descriptiva –que no toma en cuenta el contenido de lo dicho- (Carbó 1984). La estructura y forma lingüística de las producciones discursivas tiene un lugar central para el análisis de discurso, ya que reconoce el lenguaje como un sistema pero objeta un análisis “desencarnado” de sus condiciones y materializaciones de producción (Carbó 1984, 1996). Así, los hechos discursivos tienen una doble determinación: “por su contexto de ocurrencia y por consiguiente por su sentido o función extralingüística, por un lado, y por el otro, “por las reglas, explícitas o no, que son propias a dicho fenómeno discursivo en tanto tal” (Carbó 1996:78). Esto expresa, de manera contundente, la concepción que tiene este enfoque sobre la determinación bidireccional entre lo social y lo discursivo y que le permite asumir, entonces, el estudio de procesos sociales complejos que tienen materialidades y significaciones específicas.

Dada esta concepción, entonces, se indica que para estudiar cualquier fenómeno discursivo (es decir, aquel que tiene una materialidad lingüística y que se expresa en algún espacio social) es menester, antes que nada, “prestar cuidadosa atención a la manera en que las condiciones de producción del hecho discursivo, es decir, las fuerzas históricas, políticas y sociales (…) que se juegan e interrelacionan con las formas de discurso a través de las cuales se efectúa y cumple la función político-social de que se trata” (Carbó 1996:79).

De esta manera, la mirada del analista se posa en lo verbal, en las diferentes materializaciones de lo verbal: textos hablados o escritos, producidos de manera monológica o dialógica, imágenes. Estos materiales hablan de la naturaleza mixta del

lenguaje y reiteran su carácter constituyente de lo social. El analista, desde el fenómeno que le interese investigar, se introduce en una búsqueda de los materiales que dan cuenta del mismo, que puede ser una búsqueda documental, dialógica (interacción cara a cara) o de cualquier otra naturaleza (imágenes, objetos). Con ello constituye un acervo, que es un terreno amplio de su investigación a partir del cual selecciona los materiales que componen el *corpus* de estudio (Carbó 1996, 2001a, 2001b, 2002). El acervo comprende los más diversos materiales que dan cuenta del universo de estudio y ofrece una perspectiva amplia de lo que se pretende estudiar. Aquí es importante detenerse un poco.

Carbó (2001a, 2001b, 2002) considera que el análisis de discurso es un proceso de lectura y relectura, en donde se dan movimientos sucesivos de acercamiento a lo que investigativamente nos interesa. La recopilación de materiales que constituyen el acervo es un primer momento lectura que ofrece un panorama amplio de las materializaciones verbales de lo estudiado. El que el analista se detenga en este movimiento es de singular importancia porque la lectura del acervo es parte de lograr una definición más detallada de lo que se pretende estudiar y de los materiales desde los cuales hacerlo. Esta primera lectura (compuesta de sucesivas lecturas) la dimensión verbal adquiere su propio carácter en cuanto a que le plantea al analista nuevas preguntas y, probablemente, va dibujando sus respuestas.

La constitución del acervo, entonces, es un momento fundamental en el análisis de discurso a partir del cual se establece el *corpus*. De manera que el *corpus* es un subconjunto del acervo, “un objeto de alcance más reducido y de fisonomía particular, que habrá de ser sometido a un escrutinio de mayor cercanía” y que “proviene de la capacidad detectada en una cierta porción del material para exhibir una mayor definición histórica y sistemática” (Carbó 2002:23). La constitución de éste “es el resultado de la proyección sobre la totalidad del acervo documental” de las áreas de información e interés, “que funcionan como criterios combinados de valoración y selección” (Carbó 1996:103). Si bien el acervo es el territorio mismo del cual el material del *corpus* es obtenido, no es desechado cuando se trabaja en su análisis, ya que es, también es el espacio al cual el *corpus* “reingresa con el fin de recibir un tratamiento analítico que se alimenta de la información y el saber que dicho universo, más amplio que él mismo proporciona al analista y al análisis” (Carbó 1996:107). Vemos, entonces, cómo la constitución del acervo tiene un papel central, aunque de distinto carácter, en el análisis de discurso.

De acuerdo con ello, lo que pretendí hacer en esta investigación es un primer movimiento del análisis de discurso en mi tema de interés: constituir un acervo de materiales sobre transexualidad que me permitiera tener una panorámica de los elementos sociales, subjetivos, antropológicos, políticos, discursivos que la podrían estarla caracterizando. La composición del acervo es mixta, contiene materiales verbales (obtenidos de manera dialógica), textuales (noticias, cartas, páginas de internet) y gráficos (fotografías).

En este acervo identifiqué los elementos que predominan en el tema de la transexualidad: la percepción social, la atención médica y las condiciones jurídicas, y ubicándome en la escena discursiva elegida, la Ciudad de México, empecé a encontrar información que daba cuenta de cada uno de estos elementos para su caracterización. Es así como elaboré una descripción/interpretación del contexto social sobre la transexualidad en la Ciudad de México. El carácter de los materiales que compone esta contextualización es mixta: ponencias, noticias, páginas de Internet, materiales verbales obtenidos en interacción cara a cara y fotografías. Esta configuración revela el conjunto de voces que actualmente están participando de la producción discursiva sobre transexualidad: médicos, abogados, movimiento LGBT, gays, lesbianas, heterosexuales, transexuales y transgénero. Todos ellos ubicados en una posición social que determina su producción discursiva.

Desde la lectura de este acervo, también describí/interpreté la experiencia de los sujetos que se autodefinen como transexuales o transgénero. Aquí los materiales son los derivados de la interacción verbal cara a cara por medio de la entrevista. He dicho ya que el total de las entrevistas fueron audiograbadas y transcritas integral y literalmente. En la descripción realizada he respetado esta literalidad, en consonancia con lo que plantea el análisis semiótico discursivo donde se mantiene el material o escrito tal como está. Esta literalidad contiene una fascinación por lo dicho (Carbó 1984, 1989, 1996), porque las palabras dichas, aún en este primer momento de indagación, constituyen la fuente de las preguntas y de las respuestas del tema de investigación. El sentido que adquiere la literalidad lo expresa Carbó (1989:117) de la siguiente manera: “Cuando la literalidad detiene el proceso pragmáticamente razonable de interpretación, escuchando con una atención que es insólita lo que las palabras dicen en sí mismas, éstas, en una suerte de novedosa materialidad, ocupan el primer plano. Se trata, sin duda, de una ruptura en el orden instituido y de un dejar hacer (¿un dejar ser?) a las palabras”. Este es, finalmente,

la orientación que tuvo la descripción de la experiencia de los sujetos transexuales y transgénero. En todo caso, lo que se privilegia es su propia voz.

2.2. EL ACERCAMIENTO AL CAMPO: UNA EXPERIENCIA

El 27 de agosto de 2004 asistí a la Jornada "Foucault y la sexualidad: a 20 años de su muerte", organizada por el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), una semana después fui a recoger mi respectiva constancia y aproveché para pasar a su biblioteca en donde me encontré –entre otros documentos- una tesis de licenciatura de la Facultad de Psicología que trataba el tema de transgénero y que contenía los datos para localizar a la autora, los anoté y decidí buscarla para platicar con ella acerca del tema.

Atenta a cualquier información acerca de mi tema y en búsqueda de alguna oportunidad que me permitiera el acercamiento al campo, me enteré de una exposición de fotografía que se llevó a cabo en la Universidad del Claustro de Son Juana, titulada "Construcciones femeninas. Una mirada a la estética travesti y transgénero". Ese 9 de septiembre de 2004 asistí por la tarde, aunque hubo actividades durante todo el día, y estuve presente en la inauguración de la exposición, que incluyó un *performance* que ilustraba la transformación femenina de un varón. Ahí tuve la oportunidad de conocer a las autoras de las 13 fotografías expuestas, una de ellas travesti y la otra transexual[30], a la organizadora del evento –aunque no tuve mucha oportunidad de platicar con ella porque estaba rodeada de amigos y personas que la entrevistaban-, así como a la coordinadora de Travestis México (TvMex), Haana Beris, y otras personas travestis que me hablaron, entre otras cosas, de la Casa Vieja de Bea (Centro de Integración y Desarrollo Humano para la Diversidad Sexual). Me enteré de este evento por la información que difunde la Agencia de Noticias Notiese por correo electrónico, en una nota periodística donde anuncian la exposición y presentan una entrevista con la organizadora de la misma. Como resultados de éste, mi primer encuentro con el campo, obtuve los datos de algunas personas (entre

[30] En todo momento haré referencia a la manera en como las mismas personas se conciben. El modelo clínico ha construido diversos conceptos para identificar y clasificar los "comportamientos" sexuales de las personas, con una pretensión de generalización. Un acercamiento sociocultural, desde mi punto de vista, tendría que atender las múltiples formas en que individuos y colectividades recrean estos conceptos heredados en su forma y contenido, así como los que construyen desde su ubicación espacio-temporal para definirse a sí mismos.

ellas, los de la expositora transexual, Morgana[31], a quien entrevisté posteriormente para fines de mi investigación) y el nombre de la página en internet de TvMex.

En ese tiempo, localicé a la autora de la tesis que encontré en la biblioteca del PUEG, Adriana, con quien pude platicar por primera vez el 17 de septiembre de 2004 en la Casa Vieja de Bea (hoy desaparecida). Ese día estuvimos platicando en la cafetería de este lugar alrededor de dos horas y media, le comenté acerca de mi proyecto de investigación y ella, a su vez, de sus percepciones acerca del tema en la realidad. Ella es una persona transgenérica y tuvo la experiencia de pertenecer y coordinar un grupo pionero en el trabajo sobre la temática (Eon, Inteligencia Transgenérica), que se mantuvo en actividades cerca de ocho años. Algo que me pareció de suma importancia de este encuentro, amén del valioso contacto que representó, fue que empecé a platicar específicamente sobre el tema con alguien que tenía la experiencia personal y que contaba con la experiencia de trabajo con otras personas transexuales. Entre los temas que tocamos en ese momento estuvieron: la existencia o no de una comunidad transexual en la Ciudad de México, lugares y grupos a los cuales podía recurrir para contactar personas, la definición misma de transexualidad, el conflicto que en la dimensión personal implica la condición transexual y los cambios corporales que se llevan a cabo. Tiempo después, Adriana accedió a darme una entrevista en la que me compartió su experiencia personal.

Después, el 30 de octubre de 2004, asistí a la función de cine que organizó TvMex para la comunidad *trans*[32] en el Cinemex del Pabellón Cuauhtémoc a las ocho de la noche, con la proyección de la película “La mala educación”, recientemente estrenada. La idea que tenía era hacerme presente poco a poco entre los grupos que pudieran ser de interés para mi trabajo y empezar a hacer contactos. Conocí a varios travestis y platiqué con algunos que ya había conocido anteriormente. La coordinadora de TvMex me comentó que sí llegaban a asistir algunas personas transexuales a este grupo pero que eran muy pocas y su presencia era esporádica.

Mi búsqueda bibliográfica continuó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), El Colegio de México (COLMEX), la UNAM y el Instituto Mora. Elaboré una lista de lo que encontré y que estuviera relacionado con la temática. También busqué por internet

[31] Los nombres han sido cambiados.

organizaciones civiles, lugares o grupos que tuvieran actividades enfocadas a la diversidad sexual[33] e hice también una lista de las mismas, que se complementó con algunos folletos que obtuve en algunos de los eventos a los que asistí. Paralelelamente a estas búsquedas también llevé a cabo una indagación de información en internet acerca de la transexualidad. Los temas sobre los cuales versó esta búsqueda tenían que ver con: la transexualidad masculina (cuando la persona hace un cambio de lo femenino a lo masculino), la transexualidad femenina (cuando la persona lleva a cabo un cambio de lo masculino a lo femenino), los cambios corporales, las hormonas utilizadas y el aspecto legal. También realicé una búsqueda de noticias por internet, y recuperé las noticias difundidas por Agencia Notiese a la que estoy suscrita. (En Anexo 1 donde se encuentran los textos y noticias que encontré).

Desde enero de 2005 me inscribí a dos grupos virtuales, que tratan la temática transexual, transgénero y travesti ("El lugar de Roshell plus" y "Chicas travestis y transexuales de Guadalajara"), donde convergen y "platican" diversas personas, mandan fotos o relatos, se difunden eventos, y también hay algunos textos sobre experiencias personales o desarrollo de conceptos o ideas por parte de quienes pertenecen al grupo.

El 26 de enero de 2005 asistí a dos conferencias que tuvieron lugar en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Una de ellas la ofreció el Dr. Michel Bozón, investigador del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), titulada "La nueva normatividad de la sexualidad en la época contemporánea. Ejemplos europeos y latinoamericanos". La otra conferencia fue presentada por el Dr. Nelson Minello, profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos del COLMEX, titulada "La dominación masculina y el ejercicio de la sexualidad. Algunas reflexiones con referencia al VIH/SIDA". De ambas tengo las notas.

Durante ese tiempo contacté a Carlos, una persona transexual masculina (su origen biológico es femenino) que conocí hace tiempo en una asociación de sexología. Cuando lo vi por primera vez después de hablarle por teléfono, le platiqué sobre mi proyecto de investigación y le pregunté si estaría dispuesto a darme una entrevista y él aceptó.

---

[32] Este prefijo es utilizado en la bibliografía y por las personas con las que estuve en contacto para hacer referencia a los travestis, los transgéneros y los transexuales. Así, *trans* tiene un sentido unificador y un uso coloquial y menos formal que cualquiera de las tres denominaciones anteriores.

[33] Esta opción me pareció la más adecuada ya que para ese entonces estaba enterada de que no había una organización o grupo específico de personas transexuales.

También durante ese tiempo (enero-febrero), una amiga mía, quien sabía que estaba realizando este trabajo de investigación, me contactó con dos personas transexuales, Dalia y Lorena, quienes afortunadamente aceptaron que les hiciera la entrevista.

Desde finales de febrero y principios de marzo, TvMex organizó algunos eventos para festejar sus cinco años de existencia. Estuve presente en tres de ellos. Uno fue el llamado Transforo "Movimiento *Trans*" (25 de febrero), donde participaron cuatro personas *trans* en el panel (todas ellas relevantes dentro de la comunidad *trans*), exponiendo sus opiniones e ideas con respecto de la existencia o no de un movimiento trans en la Ciudad de México, y de las dificultades que esto implica a niveles diferentes (personal, familiar, político, legal). El panel estuvo coordinado por Haana, y al final del mismo se abrieron preguntas y respuestas. En este evento hice el contacto con dos personas que posteriormente entrevisté (Penélope y Mariana). El segundo evento se trató de una exposición fotográfica "Recopilarte", que se llevó a cabo en el Centro Cultural de la Diversidad Sexual (CCDS), el 11 de marzo, donde pude contactar a Debora a quien entrevisté después. Al tercer evento que asistí en el marco del aniversario de TvMex fue el 12 de marzo de 2005, el llamado 5º Encuentro Travesti "Pensando en femenino", que se llevó a cabo en las instalaciones de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF). Tomé la audiograbación de las ponencias que se presentaron y que versaron sobre temas como: la diversidad, la familia, la sociedad y discriminación. (En Anexo 2 se encuentra la lista de estas ponencias).

El 2 de marzo platiqué por primera vez con Penélope, y entre muchas de las cosas que compartió conmigo esa ocasión, me habló de la existencia de un grupo de personas trans que se reunía los martes en el CCDS, al cual me invitó asistir. Nos pusimos de acuerdo para ir algún día en el que ella fuera para que me presentara, eso fue el 15 de marzo. Ese día los y las participantes me recibieron de una manera muy cordial, les expliqué mi proyecto de investigación y la mayoría me pasó sus datos de localización. Además, me encontré con personas que ya conocía: Dunia y Debora. A partir de esa fecha, y hasta el 17 de mayo, estuve asistiendo a las reuniones que tiene este grupo cada martes de las ocho hasta las diez u once de la noche.

La dinámica de las reuniones de este grupo consiste en que todos y todas proponen temas que les interesen, se decide por votación cuál es el tema que se abordará en esa ocasión. Después, cada uno tiene un tiempo aproximado de cinco minutos para exponer su punto de vista respecto del tema, al término del cual el resto del grupo puede hacerle

preguntas. Al final, cuando ya participaron todos, se abre un espacio de avisos, en donde cualquiera puede anunciar eventos, aclarar información o intercambiar datos de lugares, personas, etcétera. Todo esto está coordinado por una persona, quien toma el tiempo y da la palabra a los y las participantes.

Algunos de los temas que se abordaron durante las diez sesiones en las que estuve presente fueron: la vejez, la discriminación en la comunidad LGBT, el empleo, la depresión, los aspectos laborales en personas transexuales, la imagen, los modelos que se toman para crear una imagen femenina. Al grupo asisten personas travestis, transexuales y transgénero, aunque pueden participar todas las personas que lo deseen, incluyendo heterosexuales. “No somos discriminadoras”, como me decían.

En este grupo conocí a personas que posteriormente entrevisté: Getzemani, Manuel y Dalia. Ellas me contactaron con otras personas como Benno, quien es de origen biológico femenino y se vive como varón, a quien entrevisté. También me contactaron con Silvia (persona transexual con operación de genitales) y a Araceli, pero a ellas ya no las pude entrevistar porque estaba en la parte final del trabajo de campo; lo mismo me ocurrió con otras personas que conocí en el grupo, como: Katia, Mónica, Iris, Gabriela, Dolores y Dacmar, quienes fueron a alguna/s sesiones durante las últimas veces que fui al grupo.

El 10 de marzo de 2005, asistí a la conferencia “Género sexual y la derecha en el Cono Sur”, impartida por la Dra. Sandra McGee Deutsch de la Universidad de El Paso, Texas en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, de la cual cuento con una audiograbación.

Por otra parte, el 19 y 20 de marzo de 2005 asistí al curso denominado “Historia de la sexualidad en los pueblos prehispánicos al momento de la Conquista Cristiana (Siglo XVI)”, impartido en el Centro de Derechos Humanos Miguel Pro-Juárez por el psicólogo Juan Carlos Hernández Meijueiro (fundador de Xochiquetzal, Centro de Estudios Sociales, A.C. de Xalapa). Entre los temas que se abordaron se encontraba el de las homosexualidades y transgéneros (de los cuales pude obtener dos referencias bibliografías). Tengo las notas del curso. En el mismo me encontré a Nora, una de las personas que había expuesto en el 5º Encuentro de TvMex, quien, al platicarle de mi investigación, estuvo interesada en darme una entrevista que realicé el 8 de abril.

El 2 de abril de 2005, en la ciudad de Toluca, se llevó a cabo el Primer Foro Estatal de la Diversidad Sexual “Super Contraste 2005”, organizado por la Coordinación Estatal de Atención a Grupos Vulnerables del Partido de la Revolución Institucional (PRI), del Estado

de México, al cual asistí. En tal evento hubo una feria informativa, una exposición de pintura y fotografía, conferencias magistrales (una sobre derechos humanos y otra sobre VIH/SIDA), mesas de trabajo con el objetivo de plantear propuestas específicas sobre las temáticas de relaciones laborales, derechos humanos, medios de comunicación y sexualidad, y una plenaria donde se presentaron los resultados del trabajo realizado en las mesas. Tomé los apuntes de las conferencias y de la mesa en la que participé (relaciones laborales). A este evento asistieron y participaron personas *trans* con las que ya tenía contacto.

En la segunda parte de la entrevista con Mariana, el 14 de abril, ella me presentó a una amiga suya que es transexual, Tamara, quien también accedió a darme una entrevista.

El sábado 23 de abril, a las ocho de la noche, fui a ver una obra de teatro que se estaba presentando en el CCDS por parte de la Compañía de Teatro "DesnudARTE", que se llama "Annie... no se puede encontrar la felicidad evitando la vida". Esta obra presenta la vida de una mujer biológica de 25 años que se siente varón y que decide realizar los cambios necesarios (desde irse a vivir sola hasta vestirse y comportarse como un varón), lo que le trae una serie de problemas que incluyen la incomprensión, la burla, el descrédito, la agresión (lo más fuerte es la violación que sufre por parte de uno de sus profesores) y, finalmente, el suicidio. En los volantes y en la información difundida por internet se le nombra como una "Obra lésbico-transexual". Ese día que fui traté de conseguir una entrevista con la protagonista (que es una persona transexual femenina), Elena, pero no lo pude lograr por falta de tiempo. Pude entrevistarla hasta el 11 de mayo y me platicó del papel que realiza en la obra, de sus ideas sobre la misma, y de la relación que tiene con su propia experiencia. Ésta fue la última entrevista que realicé.

Con la mayoría de las personas transexuales que entrevisté, tuve una cita antes de la entrevista misma, para platicar más ampliamente de mi investigación y para establecer un acercamiento de confianza. A algunas otras las vi otras ocasiones, independientemente de la entrevista, ya sea en el grupo del CCDS o simplemente para platicar, lo cual me permitió un acercamiento más confiable.

Dos entrevistas merecen mención aparte. En el primer evento de TvMex al que asistí contacté con Mario Ballado, un abogado que tiene su despacho particular y que ha llevado casos de reasignación jurídica de género a personas transgenéricas desde hace dos años. Él me dio la entrevista el 8 de abril de 2005. Por otro lado, también obtuve una entrevista con el Dr. Iván Arango, médico psiquiatra y sexológo, quien trabaja en la Clínica

de Sexualidad y Género del Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP). En estas dos entrevistas exploré la experiencia que estos dos sujetos tienen, en sus respectivos ámbitos profesionales, con el trabajo que realizan con personas transexuales. Puedo decir que ambas entrevistas fueron cortas (aproximadamente de 20 minutos) y, de hecho, la que realicé al Dr. Arango está incompleta porque la última vez que nos quedamos de ver, él no pudo llegar.

Entre los materiales que las propias personas que entrevisté o con las cuales estuve en contacto me proporcionaron se encuentran una variedad de textos, desde una carta personal dirigida al papá, trabajos escolares donde se habla de la propia sexualidad, diario personal hasta los 18 años, relato de vida de una semana, recortes diversos de periódico que hacen alusión a transexualidad y cirugías, relatos de experiencias personales de una persona travesti, fotocopias de libro sobre cirugías. Está pendiente que me presten cuentos, letras de canciones y fotos de una transformación.

Pude conseguir DVD's que hacen alusión al tema de la transexualidad:

- "Transexualidad. Primera parte", Programa "Diálogos en Confianza" del Canal 11 transmitido el 1 de marzo del 2000.
- "Transexualidad. Segunda parte", Programa "Diálogos en Confianza" del Canal 11 transmitido el 20 de abril del 2000.
- "Transexualidad", Programa "Archivo Abierto" del Canal 11 transmitido el 12 de marzo de 2005.
- "El Plan Schreber", que incluye también el relato, autor: Sergio Conzález Rodríguez. México, D.F., Bibliodisc y Transplugged, noviembre 2004.
- Película "Los muchachos no lloran" (drama que recupera un caso real de transexualidad masculina). Estados Unidos, Twentieth Century Fox Film Corporation, 1999.
- Película "Mi vida en rosa" (drama que ilustra la transexualidad femenina). Francia, La Sept Cinema/TF1 Films Production/W.F.E./Freeway Films, 1997.
- Cuatro películas sexualmente explícitas (comúnmente llamadas pornográficas) acerca de personas transexuales (o *shemale*). Sin fecha.
- Película "Este cuerpo no es el mío" (comedia). Estados Unidos, Touchstone Pictures, 2002.

La mayor parte de este material lo conocí por medio de las personas con las que estuve en contacto. Debora vende DVD's y CD's entre las personas que asisten al CCDS, con ella conseguí los programas del canal 11; entre su colección también está "Mi vida en rosa". Esta película y "Los muchachos no lloran" parece que forman parte del acervo cultural de las personas transexuales y transgenéricas que conocí; muchas veces me hablaron de ellas y me alentaron para que las viera y me "ilustrara" con respecto al tema. Por supuesto que traté de conseguirlas y verlas.

Adriana me invitó a su casa para ver "Mi vida en rosa", el 24 de febrero durante la tarde. Es una película francesa que muestra el caso de un niño que quiere ser niña; cuestión nada fácil de enfrentar al interior de su seno familiar y con las personas que lo rodean, mucho menos cuando desea casarse con su mejor amigo. Adriana y yo platicamos cuando se terminó la película, a ella le parece que es "fuerte" y que ilustra el caso de "transexualidad primaria"[34], algo que desde su punto de vista es inusual. Encontré la película "Los muchachos no lloran", la compré y la vi por mi lado, así que no tuve interlocutor alguno. Esta película es norteamericana y muestra el caso de una persona joven que es biológicamente mujer, aunque su identidad es masculina. Es una película desgarradora, donde la violencia hacia el/la protagonista es tal que concluye cuando le dan muerte.

Tanto las películas sexualmente explícitas como "Este cuerpo no es mío" me las prestó Dalia. Alguna vez cuando fui a su casa para realizar su entrevista me las ofreció y las vi por mi cuenta. Las primeras presentan actos sexuales con personas que tienen pechos y pene, interactuando con otras personas que tienen estas mismas características o que no las tienen, sean mujeres u hombres. La segunda es una comedia norteamericana que presenta el caso de un hombre y una mujer que intercambian sus identidades respectivas por tomar un líquido, presentándose de forma graciosa muchas de las situaciones que tienen que pasar por tener un cuerpo masculino con una identidad femenina y un cuerpo femenino con una identidad masculina, respectivamente.

Por último, desde marzo de 2005 he recuperado los materiales enviados por correo electrónico del Área Trans e Intersex del Programa para América Latina y el Caribe de la Comisión Internacional de los Derechos Humanos de la Comunidad Gay y Lesbiana, A.C. (IGLHRC, por sus siglas en inglés). El 11 de marzo, la coordinadora de este programa

[34] Este término hace referencia a la "aparición" de la denominada "disforia de género" desde temprana edad y de forma permanente a lo largo de la vida.

anunció la creación de esta área señalando que “sus objetivos principales son la recopilación y difusión de información sobre temas trans e intersex, y el apoyo al trabajo activista trans e intersex”, y que para ello “editará materiales específicos de distribución abierta, y organizará y tomará parte de las actividades de formación y trabajo político en temas trans e intersex”. El responsable de la misma es Mauro Isaac Cabral, quien está cursando un Doctorado en Filosofía y es licenciado en Historia. El envío de los documentos está organizado por módulos en entregas mensuales; hasta este momento han enviado dos módulos, uno con el tema de género y el otro con el de la familia. En cada módulo se formulan preguntas generales de reflexión y en cada una de las lecturas, preguntas específicas. (Una lista de estos artículos se puede ver en el Anexo 3).

Cuando inicié esta investigación pensaba que iba a ser extremadamente difícil localizar a personas transexuales y, en caso de lograrlo, que accedieran a una entrevista. También especulaba que iba a encontrar un número muy reducido de personas que se denominaran a sí mismas como transexuales. Sin embargo, nada de esto fue así. Con agradable sorpresa de mi parte, notaba que el contacto con las personas transexuales fluía de una manera relativamente sencilla, acercándome a ellas en un ritmo paulatino y creciente. La estrategia que seguí de asistir a lugares que me parecían más o menos oportunos fue provechosa para conseguir los contactos; un contacto me llevaba al otro y así sucesivamente. Llevar a cabo este trabajo por medio de estas redes fue profundamente conveniente para acercarme al campo.

Un aspecto que llamó mi atención es lo estrecho de las redes a las que pertenecen las personas que contacté. Era común que a algún un lugar o evento que asistiera me encontrara caras ya conocidas, sobre todo con aquellas que se encontraban en el activismo político, como Morgana. El caso que considero más interesante para ilustrar la estrechez de estas redes es Dalia. A ella la contacté, como ya lo había mencionado, por medio de una amiga, quien me ofreció sus datos para localizarla. Le hablé por teléfono, nos pusimos de acuerdo para vernos, la vi por primera vez a la salida de su trabajo, platicamos y gratamente accedió a la entrevista; después, cuando acudí por primera vez al grupo del CCDS, me encontré que era una participante del mismo.

Por último, deseo resaltar la extrema disponibilidad de hablar que tuvieron todas las personas que contacté, –casi como una necesidad-. En el momento del primer encuentro con ellas, cuando les platiqué de la investigación, se mostraron muy interesadas, me hablaron de la ausencia de conocimiento respecto de la condición transexual en México,

me preguntaron cosas y expusieron sus propios puntos de vista. Puedo decir, entonces, que se llevó a cabo un auténtico intercambio de ideas y percepciones acerca del tema con el que me enriquecí enormemente. Esto no estuvo exento de su evaluación acerca de mis preocupaciones y planteamientos. Por ejemplo, cuando vi por primera vez a Lorena (26 de febrero) me citó en una cafetería, le platiqué de la investigación, ella me escuchó muy atenta, me hizo algunas preguntas y me dijo que podíamos hacer la entrevista en su casa ya que notaba que había seriedad en lo que yo pretendía hacer; "mucha gente –me decía- se acerca a nosotros en plan de relajo, carcajeándose y sólo grabando video, chavitos que luego no saben qué preguntar". Tanto en este primer contacto como en los subsecuentes encuentros estas personas me brindaron mucho de su tiempo para conversar sobre su propia experiencia, la actitud que mantuvieron siempre fue entusiasta al participar con su testimonio y me ofrecieron mucha más información de la que inicialmente había pensado obtener.

2.3. CONTEXTO SOCIAL DE LA TRANSEXUALIDAD EN MÉXICO

En mi experiencia de trabajo de campo me percaté de tres elementos que caracterizan las condiciones sociales de las personas transexuales y transgénero en México: la percepción social, la atención médica y la legal. Estas personas modifican su nombre que les fue signado en su acta de nacimiento, de acuerdo al sexo con el que desean vivir. Esto las pone en una situación liminal ante la ley: no existen como ciudadanos pertenecientes a una nación porque no cuentan con documentos que los identifiquen con el nombre que han elegido. Por otra parte, la atención médica es fundamental para aquellas que están administrándose hormonas, para aquellas que consideran importante la atención psicológica o para aquellas que aspiran a un cambio de genitales. Finalmente, cómo son vistas las personas que cambian su apariencia corporal para ser del otro sexo por el conjunto amplio de la sociedad. Estos elementos encuentran articulación en el gran tema de la denominada discriminación, porque su condición liminal ante la ley, la falta de atención médica especializada y el rechazo social las ubica como sujetos marginados en la estructura social de México.

2.3.1 PERCEPCIÓN SOCIAL

Quizá, el caso más cercano de dominio público en cuanto a una persona transexual o transgénero sea “Libertad”, Jacqueline Aristegui/Eduardo Palomo, quien participa en “Los Sánchez”, telenovela que se transmite durante este año y que tiene un alcance nacional e internacional por la empresa Tv Azteca. El año pasado su caso fue comentado por revistas y programas relativos al medio del espectáculo, algunos aduciendo a la incredulidad de que este artista “se convirtiera” en mujer y otros tantos tratando de indagar los motivos más profundos para esta decisión. Durante ese entonces, Jacqueline tuvo un problema judicial porque había sacado documentos falsos que la acreditaban con este nombre, finalmente el problema se resolvió de forma favorable para ella pero fue una ventana más para que los medios de comunicación masiva del mundo del espectáculo aprovecharan y expusieran puntos de vista y confrontaciones en las mismas.

El canal 11, de carácter público, transmite el programa “Diálogos en Confianza” de gran aceptación entre el sector medio y medio bajo del país. El 1 de marzo y el 20 de abril del 2000 transmitió programas dedicados a la temática de la transexualidad en donde participaron, en formato de panel, especialistas del campo médico y personas que se asumían como transexuales. En ese mismo canal, el 12 de marzo de 2005 salió al aire un reportaje sobre esta temática en el programa “Archivo Abierto”, donde la conductora, Elisa Alanis, entrevistó a médicos y personas transexuales.

Caminando por las calles de Tlalpan o Insugentes en el Distrito Federal es muy probable que encontremos a personas que se dedican al sexoservicio y algunas pueden percibirse como “las operadas”, hombres biológicos que recurrieron a una cirugía de implantes de senos y glúteos. Por muchas calles de la ciudad hay una gran exhibición de revistas en los puestos de periódicos acerca de temática explícitamente sexual, aquellas de referencia homosexual o transgenérica se mantienen cerradas sin acceso rápido a las personas que nos paramos a mirar. Muchas de estas revistas son más fáciles de encontrar en las llamadas *sex shop*, en los lugares de reunión o en los lugares de “ambiente”, que se encuentran mayoritariamente en la Zona Rosa de Insurgentes.

Carolina Marín, una estudiante de Artes de la Universidad del Claustro, organizó la exposición fotográfica “Construcciones femeninas. Una mirada a la estética travesti y transgénero”. Cuando la entrevistaron por parte de la agencia de noticias *Notiese* el día de la inauguración, señaló que hay un rechazo de la sociedad hacia las mujeres transgénero y comentó que al trabajar este tema como parte de su formación ha sido

cuestionada por sus compañeros, lo que la llevó a trabajar su proyecto escolar de forma solitaria (Sánchez 2004).

Los señalamientos a las personas transexuales y transgénero es una constante. Dalia vive en una conocida avenida de la ciudad, entre un negocio de autos seminuevos y un renovado bar. Las primeras veces que platiqué con ella me comentó de una pinta que habían puesto en unas láminas de este segundo lugar: “bonitas pero con pito”. La primera vez que fui a su casa pude ver la pinta en spray negro y de mediano tamaño sobre una lámina color negra de la pared. La penúltima vez que fui ya no estaba la frase, una pintura naranja del renovado bar la había desaparecido.

Dalia también me platicó que una señora que vende tamales afuera de su trabajo se encarga, cotidianamente, de decir “la verdad” a los consumidores de su puesto, diciéndoles que no es mujer si no hombre. Dalia me dice que la señora de los tamales es “mala onda”, porque sabe que de alguna manera eso le perjudica en su interacción cotidiana con las demás personas. Del lado contrario, Dalia también ha tenido la experiencia del trato “buena onda”:

> Estuve trabajando en el módulo de la Lotería Nacional, en el edificio del Moro este, hay un jefe, un gerente joven, es bien buena onda, bien buena onda, que desde que llegué me dijo señora, me trataba como señora y me daba mi lugar y todo y en ningún momento puso una queja de mí ni nada, no, yo bien, bien agradecida con él, inclusive una vez estaba yo este… trapeando, no sé qué estaría yo haciendo, estaba inclinada… y, y voltea un señor ¿verdad? un cliente de él y voltea y se me queda viendo a mí, porque siento, o sea, sentí la mirada que me estaba viendo las nachas y le dice el gerente, le dice: “ya estás viendo a la señora ¿verdad?”, o sea, yo estaba escuchando, que le dijo: “ya estás viendo a la señora ¿verdad? si no se te va una viva, que quién sabe qué”, o sea, como vacilan los hombres ¿no? y comenzaron a vacilar, pero en ningún momento le dijo te vas a quemar, son siete años de mala suerte, date cuenta es un hombre, no seas pendejo o algo, no, no, en ningún momento, o sea, siempre me supo dar mi lugar y este… y, y en esa situación la supo manejar de modo de que el otro se fuera con la idea de pus yo soy una señora ¿verdad? y de que, y de que no había nada así torcido ni nada, así motivo de burla ni de risa...

Este aspecto me parece sumamente interesante en el juego de percepciones sobre las personas transexuales. Una gran preocupación de éstas es llegar a poseer una imagen acorde con lo que sienten ser, de forma que el reconocimiento por parte de los que las rodean es un indicador fundamental del grado de “avance” que tienen al respecto. Lograr expresar una imagen lo más cercana al género que dicen pertenecer, que los demás las traten como tal y que no haya lugar a dudas con respecto a su género es una meta

primordial para ellas. “Pasar” las hace sentir reconocidas por los otros, además de que puede constituirse como el ideal de la persona transexual, como me comentó Penélope:

> Este, tal vez, llegar a un máximo de una persona transexual es el que ya realmente se te compare o que causes una impresión y que digas: “ah, pues es una mujer” ¿no? con los cánones que tienes ahorita, de la sociedad que te los marcó, eso es así como llegar a un cien por ciento. A mí, obviamente, me falta mucho, no puedes construir una imagen en cinco años, digo, en cinco meses (ojala llevara cinco años)... porque tu, tu forma de ser la vas construyendo tal vez desde que tienes uso de razón y empiezas a formarte una personalidad a los quince, dieciocho años, pero sigues modificándola con el paso de los tiempos, entonces, para mí, en cinco meses, aunque llevo un *background* de, tal vez, año, año y medio, de que me decidí salirme del clóset y vivir realmente como lo que yo quería, este, pues aún sigo modificando mi personalidad, conforme va pasando el tiempo aprendo cosas nuevas, eh, con gente que está más avanzada, llegas y les puedes preguntar: “oye, ¿tú cómo ves esto?” ¿no? o “¿tú cómo ves aquello?”, y ellas te pueden dar una idea, y dices: “no, para mí, pues sí es cierto esto que me está diciendo”, entonces encuentras ese detalle y empiezas a modificarlo, para poder lograr una imagen realmente... que todo... que, que sea pasable, que sea... que la gente te confunda en la calle, que yo creo que esa es la idea de todo mundo, de todas las personas trans... que sean comparadas con una mujer... es así como el, el máximo ¿no?

Cuando hice el trabajo de campo tuve la oportunidad de estar con algunas personas transexuales y transgéneros en la calle, en algún lugar público como negocios, restaurantes o en el transporte público. Las miradas se sentían, los susurros se percibían y las frases dirigidas (generalmente por parte de hombres) a gritos fue lo constante. El día que entrevisté a Penélope nos fuimos juntas al Metro, era de noche, en el horario de gran circulación de personas y cuando dividen la entrada para mujeres y para hombres, yo le sugerí que nos fuéramos al de mujeres porque la percibí cautelosa al ver tantos hombres en los vagones, me dijo que no la iban a dejar, que mejor esperáramos. Dejamos pasar dos trenes y finalmente nos subimos en el tercero que parecía no tan lleno, había exclusivamente hombres y a su lado quedó un soldado que la veía de reojo. En el traslado platicamos, la percibí diferente conforme avanzaba el tiempo, menos movimientos de sus manos, como si redujera su expresión de cara y cuerpo. Decidí acompañarla hasta la estación donde ella transbordaba y me regresé de ahí; cuando nos despedimos me dio las gracias por cuidarla, me subí a mi tren y volteé a verla, sólo alcancé a ver cómo se alejaba con unos pasos menos acentuados a lo femenino, con su pantalón de mezclilla y una playera…

Y es que las historias de agresiones a personas transexuales y transgéneros del país se conocen; golpizas y muertes son una constante que hacen nudo la garganta y aplaca la

alegría que caracteriza los ambientes gays, les y trans. Es algo que hay que tomarse en serio, es preocupante, por no decir más. En el *Quinto Encuentro Travesti* de TvMex del 12 de marzo, Patricia Glenda Fradde, activista transgénero desde hace ocho años, presentó su ponencia "Como ser transgénero y no morir en el intento" en donde relata sucesos de este tipo en Monterrey, Nuevo León. Dice en alguno de ellos: "Miércoles 19 de diciembre del 2001. Se llamaba Karla y la mataron a palos en el galeón del oeste. El trailero la persiguió hasta la entrada de una empresa, los vigilantes no le abrieron, vieron impasibles como el asesino bateó hasta el cansancio el cuerpo inerte. Era una buena chica, sus sobrinos la adoraban, su mamá aún le llora. Cometió el pecado de enamorarse de un sujeto que ocultó la relación a sus compañeros y cuando uno de ellos descubrió esa noche la relación, la mejor forma de conservar la hombría es matando al travesti y luego acusándolo ante la policía que había intentado robarle. La opinión pública aceptó el relato, al cabo todos los putos son iguales. En tierra de hombres, las vestidas no tienen derechos".

¿Cómo es la percepción de las personas transexuales y transgénero al interior de la gran comunidad LGBT? El tiempo que estuve en trabajo de campo y las conversaciones que sostuve con estas personas me hace pensar que hay una división entre los diferentes grupos que componen esta comunidad. Esta división, en general, no es observada como desfavorable, al contrario, consideran que cada grupo tiene características y necesidades particulares que satisfacen de manera colectiva de forma distinta. Sin embargo, alguna vez que fue abordado el tema en el grupo de CCDS, las personas que en ese momento intervinieron coincidieron en que había un rechazo hacia los transexuales y transgénero por parte de gays y lesbianas.

El hecho más cercano y quizá el más significativo respecto a los desencuentros con personas transexuales y transgénero es que algunas participantes del *VI Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y del Caribe*, celebrado en la ciudad de México en noviembre de 2004, no aceptaron la participación de transexuales lesbianas en el congreso, diciendo: "nos negamos a aceptar el ingreso de masculinidades dentro o fuera de nuestros espacios y cuerpos" (Davenporth 2004). Las "vestidas" no parecen gustar a gays y lesbianas. Sin embargo, desde hace algunos años su participación ha sido reconocida por el Comité de la Marcha del Orgullo Gay. En el año de 2004, por ejemplo, dicha marcha fue encabezada por padres de familia y se dio realce a las necesidades de las personas transexuales y genéricas. Luego, en la marcha del 2005, el Comité decidió

que fuera encabezada[35] por grupos *trans* (Véanse Imagen 1 y 2). En el marco de esta decisión, Mario Arteaga, presidente del Comité Orgullo México, señaló que las personas trans son las que "quizá de la forma más combativa han participado en la conquista de los logros y avances que ha habido hasta ahora", y que la decisión de que encabeceran la marcha es una manera de hacer conciencia entre el resto del colectivo, "para que así se den cuenta de la importancia que han tenido" (Zempoalteca 2005).

A pesar de este rechazo hacia las personas *trans*, me sorprende la cantidad de eventos e información que hay al respecto. Penélope me decía que, desde su punto de vista, este año "es el año *trans*" porque percibe un *boom* de información sobre el tema y una visibilización mucho mayor.

Imagen 1. Marcha del Orgullo Gay 2004, **encabezada por padres de familia. Foto de la autora**

[35] Una marcha tiene una jerarquización, en orden descendente, de sus demandas y de las organizaciones que participan. En ese sentido, la 'descubierta' y la organización que encabeza, es lo más importante de la marcha, lo que sintetiza y emblematiza las demandas de la misma. En un sentido simbólico representa "los que van abriendo camino" a un conjunto de personas que vienen. (Rodríguez Saldaña, Elsa. Comunicación personal, como parte de los resultados de su investigación en curso, *Sobre movilizaciones políticas*, para tesis de doctorado en el Posgrado de Antropología del CIESAS, Línea de Investigación Estudios de Lenguaje, 2005).

Imagen 2. Marcha del Orgullo Gay 2005, encabezada por grupos *trans*. Foto de la autora

2.3.2. ATENCIÓN MÉDICA

La información acerca de la atención médica dirigida a las personas transexuales y transgenéricas en nuestro país es muy poca, por no decir nula. La mayor parte de la información se encuentra en Internet y, en muchas ocasiones, corresponde a otros países (sobre todo España). De acuerdo a mi experiencia de campo, para muchas personas transexuales es indispensable la atención de psiquiatras, sexólogos, médicos y cirujanos para atender la llamada "disforia de género" y lograr sus transformaciones corporales. En su historia personal han recurrido a profesionales de la salud buscando una solución a lo que sienten, pero lejos de tener una actitud pasiva ante las interpretaciones de éstos las cuestionan:

> Estuve iyendo al, al hospital... eeel hospitalll... Centro Médico no, el otro, el Hospital General... fui a buscar allí a los psiquiatras porque la verdad yo no tenía dinero para pagar, pagar un psiquiatra y me encontré un psicoanalista... entonces ese, siempre que iba, me decía: "no -dice- usted anda buscando a su mamá, lo que quiere es su mamá, usted no se quiere, este, ese es el problema que tiene, su mamá la descuidó y por eso, por eso piensa así, que le gustan las mujeres", no, no, y me regañaba... me regañaba el este doctor y él fumaba muchísimo, el doctor,

> exagerado ¿no?, pst, yo dije: “bueno, sí me quiero porque no me destruyo. (Manuel)

Mientras que en muchos lugares del mundo, a partir de los años sesenta, hubo un auge impresionante de las llamadas clínicas de disforia de género, en México no ha habido lejanamente parecido. La intención de estas clínicas fue generar protocolos de atención, que abarcaban el diagnóstico y la reasignación de género y sexo en las personas transexuales. Lo que ha estado presente en México a partir de los años setenta es un puñado de especialistas que tratan el tema. Muchos de ellos integran organizaciones civiles que proporcionan servicios de atención sobre sexualidad o psicología, dando terapia individual o grupal a personas transexuales, allí incluido el proceso de reasignación genérica y sexual por medio de la administración de hormonas y la cirugía de genitales. Entre estas organizaciones se encuentra la Asociación Mexicana de Salud Sexual, A.C. (AMSSAC), Caleidoscopía, A.C., el Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX) y la Sociedad Mexicana de Sexología Humanista Integral (SOMESHI).

En el ámbito institucional mexicano han existido dos programas cuya finalidad era llevar a cabo la reasignación sexual a personas transexuales, uno en el hospital G. A. González y el otro en el Hospital General “La Raza”, aunque no se tienen los datos precisos de su funcionamiento. Varios profesionales de la salud consideran que es necesario llevar a cabo el procedimiento de reasignación sexual bajo los protocolos avalados por instituciones especializadas (por ejemplo, la International Gender Dysphoria Asociation, HBIGDA, por sus siglas en inglés). Desde su punto de vista, la aplicación de estos protocolos permitirá un diagnóstico y seguimiento pre y postoperatorio apropiado a las condiciones psicológicas y físicas de las personas transexuales (Zúñiga 2002).

Desde el ámbito público, sólo tengo noticia de que actualmente funciona la Clínica de Sexualidad y Género que pertenece al Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP) con tan sólo dos años de existencia para el 2005, en donde atienden a personas inter y transexuales. Por otra parte, hay médicos que trabajan de forma independiente con estas personas (por lo menos me enteré de cuatro médicos que atienden a personas transexuales en la ciudad de México).

En este contexto, las alternativas son limitadas para aquellas personas que se interesan en seguir este proceso; son ellas mismas quienes deben pagar sus tratamientos hormonales, sus consultas psicológicas y médicas, y, cuando pueden, la cirugía de reasignación sexual. Muchas veces, por no tener una solvencia económica suficiente,

recurren a la automedicación o a personas que no son especialistas o son poco éticos. También lleva a algunas de ellas a abandonar sus tratamientos hormonales y a retomarlos nuevamente cuando su situación se regulariza, una ingesta intermitente de hormonas que puede afectar su salud.

Algunas activistas transgénero abogan porque las necesidades de atención médica como la administración de hormonas y la reasignación sexual sean atendidas por el sector salud, como sucede en otros países.

2.3.3 CONDICIONES JURÍDICAS

El 18 de mayo de 2005, en el marco del Foro de Derechos Humanos y Discriminación hacia los Grupos LGBT, una persona transgenérica que participaba en el panel decidió dejar de ser psicóloga, ya que su título de licenciatura no le servía para encontrar trabajo. Desde el panel de expositores y con lágrimas contenidas, habló al público del cansancio que sentía al ver los pocos avances logrados en cuanto al reconocimiento social y jurídico de las personas que, como ella, deciden llevar su vida con elementos que comúnmente son reconocidos del otro género. Para esta persona, quien ha sido también activista, nada es más frustrante que lograr ser la persona que quiere ser pero no poder moverse legalmente en su mundo. Mientras que su título de licenciatura tiene el nombre masculino, el mismo que tiene su acta de nacimiento, su credencial de elector tiene el nombre que ella eligió pero que al momento de enfrentarse a cuestiones claves de la vida, como encontrar trabajo, no le sirve. Señalando su credencial comenta “esta identificación es la que mejor me viene, me ha abierto muchas puertas y garantiza mi existencia, el resto de mis documentos pertenecen a un muerto que desde hace tiempo enterré y que la ley aún reconoce como vivo”, haciendo referencia a su anterior identidad masculina. Es como no existir, como no tener un lugar. El gasto para un juicio de cambio de nombre resulta francamente imposible, ya que con el subempleo que tiene en estos momentos apenas si le alcanza para vivir. Las miradas del público fijas en ella, vestida con un traje sastre, zapatillas, medias y maquillada para la ocasión, entre expresiones de sorpresa y de pesar.

He escogido este hecho, que presencié después del periodo formal de trabajo de campo pero que documenté dada su importancia para la investigación, porque ejemplifica la difícil situación de las personas que su apariencia actual no corresponde con el nombre que

oficialmente les fue asignado al momento del nacimiento. Por la gran diversidad que hay en el conjunto de personas transexuales o transgénero, algunas tienen mayor preocupación por este aspecto que otras. La necesidad de un cambio de papeles oficiales es algo que a muchas de ellas no preocupa, sea por sus actividades laborales informales (por ejemplo, aquellas que se dedican al sexoservicio) o porque sus prioridades son otras (sobre todo de sobrevivencia). Para aquellas que sí lo ven como una prioridad, el hecho de no contar con acta de nacimiento que contenga el nombre y asignación del sexo que tienen en apariencia física les impide acceder a muchos espacios laborales y educativos, contraer matrimonio, adoptar hijos, tramitar una licencia de manejo o solicitar un crédito.

Jurídicamente esto representa un problema, ya que las personas que no tienen un acta que corresponda con su imagen pueden ser puestas a disposición de las instancias correspondientes por este motivo, teniendo como consecuencia la privación de su libertad. Lozano (2004:5) señala que la mayoría de los ordenamientos jurídicos "atribuyen el sexo a una persona con fundamento en el sexo morfológico, es decir, en la apreciación de los genitales del niño o la niña que se hace al momento de su nacimiento, lo cual, en muchos casos, se toma inmodificable", lo que dificulta enormemente la situación cuando una persona cambia su apariencia física para vivirse del otro sexo.

Los avances en esta materia en México han sido escasos y con relación a otros países la diferencia es notoria. En Noruega, Austria y Dinamarca sólo se requiere un trámite de carácter administrativo para modificar los documentos de las personas transexuales. En Alemania, Italia, Holanda, Turquía, Australia, Canadá, Israel y Sudáfrica existe legislación que aborda específicamente el tema. En México como en Francia, España, Estados Unidos, Polonia, Suiza, Portugal, Bélgica y Grecia se requiere de un juicio para dicha modificación.

Específicamente, en México puede realizarse este cambio, aunque es diferente para el Distrito Federal y el resto de los estados. A raíz de las reformas al Código Civil publicadas el 13 de enero y vigentes a partir del 13 de marzo de 2004, es posible el cambio de sexo en el Distrito Federal, mientras que en el resto de los estados se tiene que apelar a una interpretación jurídica (Paul 2005:4a). El artículo referido establece que hay lugar a pedir la rectificación del acta por falsedad (cuando se alegue que el suceso registrado no pasó) y también por enmienda (fracción II): "cuando se solicite variar algún nombre u otro dato esencial que afecte el estado civil, la filiación, la nacionalidad, el sexo y la identidad de la persona" (Código Civil del Distrito Federal 2004). El abogado Victor Hugo Flores Ramírez,

quien ha trabajado desde hace cinco años en el litigio de estos casos, sugiere que “sexo e identidad son las herramientas para solicitar esa rectificación” (Paul 2005:4a).

La relación de la medicina y la jurisprudencia en México, actualmente, es muy similar a la que se vivía en Europa después de la segunda mitad del siglo XIX. En los juicios para cambio de nombre y sexo, los argumentos que presentan las personas que lo solicitan tienen que estar acompañados de la opinión de un profesional de las disciplinas clínicas. Es difícil, por lo menos en México, que una persona transexual o transgénero que no ha llevado el tratamiento llamado de “reasignación de género” (que incluye la reasignación de rol, el hormonal y el quirúrgico) pueda sostener un juicio argumentando sobre sus propios deseos. Para iniciar el juicio, la persona tiene que presentar una demanda al Registro civil, mismo que le solicita una serie de pruebas, entre ellas: el acta de nacimiento, pruebas de tratamiento hormonal y psicológico, constancia de reasignación de sexo y la ostentación de su nuevo nombre (por medio de cartas, constancias, testigos). Las pruebas que presenta el Registro Civil son psicológicas y genéticas (específicamente, el cariotipo). Las argumentaciones, entonces, de la defensa apelan a cuestiones sociales y psicológicas (Flores 2005). De cualquier forma, considera Flores, “descontextualizan, en su beneficio, ciertos conceptos y términos acuñados en el ámbito médico y psiquiátrico” (Paul 2005). Al igual que en la segunda mitad del siglo XIX en este caso los argumentos médicos son cruciales para asignar a la persona que se considera transexual o transgénero un estatus social y legal.

A esto se suman otras dificultades de tacto para que el Registro Civil apruebe el cambio de sexo en el Distrito Federal. Victor Flores señala que lo que funciona en el Registro Civil es el desconocimiento, los prejuicios y la discriminación, ya que “se niega rotundamente a rectificar las actas, a pesar de existir sentencias a favor de las personas transexuales, lo que constituye una violación constitucional”, de forma que incluso ya han multado a esta instancia “por presentar recursos legales improcedentes” con el fin de dilatar la aplicación de esas sentencias. Dicha actitud, indica el mismo abogado, fundamentada en la creencia errónea de que la persona transexual entabla un juicio por capricho, enfermedad, delirio o gusto, cuando lo único que busca es “adecuar su acta de nacimiento a su realidad” (Granados 2004).

Por otra parte, algunas de las personas con las que estuve en mi trabajo de campo me decían que “la famosa corrección de acta” consiste en tachar el nombre anterior y poner el nuevo en un extremo de la misma con una anotación que hace alusión al error, lo que

para ellas es algo ilógico puesto que ante la mirada de los otros con esta “nueva acta de nacimiento” se estimulan sospechas que pueden llevar, nuevamente, a situaciones de rechazo o estigmatización.

Por último, esta rectificación de acta, nos dice Victor Flores en su página de Internet, es limitada en cuanto a los derechos civiles de las personas, porque “las sentencias que hasta este momento se han pronunciado no delimitan los alcances de éstas, dejando un estado de incertidumbre e inseguridad jurídica tanto para el sujeto como para terceros”.

En promedio, el costo por un juicio para el cambio de sexo es de 35,000 pesos, lo que es un impedimento para personas transexuales y transgénero de bajos recursos económicos. Se suma a lo anterior que el Registro Civil solicita como prueba la reasignación de genitales que pocas pueden costear, o bien tiene consecuencias a su salud o porque sencillamente no quieren hacerlo para vivir como lo desean. Dadas estas circunstancias, muchas deciden obtener documentos falsos, cuestión que, advierte Flores, es muy delicada porque estas personas pueden incurrir en serios problemas judiciales. El tiempo promedio de la duración de un juicio es de dos años, de acuerdo con los datos que el litigante conoce (Paul 2005:4a).

En varios foros y discusiones de la comunidad LGBT, tanto miembros de la misma como personas ajenas a ella, han discutido los inconvenientes de la actuación del Registro Civil y de las limitaciones que tiene la corrección del acta de nacimiento, también han elaborado propuestas para que sean tomadas en cuenta en las instancias o instituciones correspondientes y sean diferentes las circunstancias legales de las personas transexuales. Por ejemplo, Zúñiga (1999), en el *Primer Foro de Diversidad Sexual y Derechos Humanos*, propuso que aquellas personas transexuales que se encuentren en su nuevo rol se les extienda un documento que ampare y acredite, con la finalidad de facilitar su incorporación a los espacios laborales y educativos; que se extienda una nueva acta de nacimiento donde esté el nombre y el sexo de la persona, independientemente de la realización de reasignación de genitales; y también propone que después se otorguen las facilidades necesarias para que la persona pueda tramitar todos sus documentos legales y de identificación (certificados escolares, documentos médicos, visas, pasaportes, constancias de estudio). Zúñiga que tanto la acreditación por medio de un documento y la emisión de un nuevo documento de identidad sean avalados por equipos interdisciplinarios, especialistas en el tema de la sexualidad humana.

Ninguna de estas propuestas ha sido tomada en cuenta por las instancias correspondientes, sea para procurar un cambio legislativo o para implementar reformas al Código Civil. Actualmente, a diferencia del colectivo de gays y lesbianas, no hay un colectivo de transexuales y transgéneros que trabajen directamente estas propuestas para hacer un cabildeo serio y profundo ante las autoridades.

Como vemos, la situación que caracteriza actualmente a la transexualidad y al transgénero es de desventajas sociales por no contar con una identidad legal adecuada a sus deseos, de poca atención a sus necesidades de salud y de ambigüedad y rechazo social. La información que encontré con respecto a este rubro fue escasa, por un lado y, por el otro, mucha de ésta proviene del Distrito Federal, ¿será acaso más visible aquí que en el resto del país? El interés por hacer esta sucinta revisión tiene que ver con el sentido que adquiere para la investigación que realicé en cuanto a asumir a las personas transexuales como sujetos sociales, seres en el tiempo y en condiciones concretas de vida, que intentan amarrar sus deseos a la inexorable realidad de México.

CAPÍTULO III

…no creas que todo se dio así, zas, de repente… (Dalia)

LA EXPERIENCIA DE VIDA DE ESTAS PERSONAS: UN ACERCAMIENTO

En este capítulo se encuentra la información obtenida y analizada, de forma general, con respecto a las personas entrevistadas. En virtud de la cantidad de información recabada y de los límites temporales para realizar la investigación, fue menester concentrar los resultados de sólo seis entrevistas para el presente texto. Se optó por estas entrevistas en tanto que fueron las primeras que realicé, corresponden tanto a personas que buscan una transición a lo masculino como aquellas que lo buscan a lo femenino, y hay una variación en cuanto al rol que han tenido y tienen en el ámbito político, específicamente de militancia en el incipiente movimiento *trans* que actualmente vemos en la ciudad de México. De cualquier manera, también presento las características generales de todas las personas entrevistadas, con la intención de ofrecer un panorama general de su situación social. Entonces, me concentré en las experiencias de Morgana, Carlos, Penélope, Adriana, Dalia y Manuel que presento con respecto al ámbito familiar, la esfera laboral, la vida cotidiana, el cuerpo, las parejas y el erotismo.

3.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL CONJUNTO DE PERSONAS ENTREVISTADAS

Del total de quince personas que entrevisté, doce están en una transición de lo masculino hacia lo femenino y tres de lo femenino a lo masculino. Su edad oscila entre los 24 y 52 años de edad, siendo el promedio de la misma de 36.4 años. Once cuentan con estudios superiores, dos con estudios técnicos, una tiene la preparatoria incompleta y una cuenta con la secundaria. Aquellas que tienen estudios superiores los desarrollaron en las áreas de periodismo, química, comunicación, psicología, computación, contaduría, biología, economía y ciencias políticas, sólo una de ellas tiene estudios de posgrado aunque incompletos; además, dos de ellas tienen una especialización en sexología. Tres viven en la zona metropolitana y el resto en diferentes colonias del Distrito Federal. Conocí las viviendas de seis de ellas (Carlos, Adriana, Mariana, Dalia, Lorena y Tamara) en donde llevé a cabo las entrevistas; de esta percepción más cercana puedo decir que su nivel

económico es de medio a bajo. Cuatro viven solas, el resto con familiares o con amigas, sólo una de ellas vive con hijos. Tres no cuentan con trabajo. De las que tienen trabajo, cinco lo tienen de manera formal como empleados en empresas privadas e instituciones públicas y sólo una tiene un puesto directivo; siete trabajan de forma independiente en diversas actividades como el periodismo, terapia sexual, diseño por computadora, música, en negocio familiar y como sexoservidora (Ver Cuadro 1 y 2).

Debora, Dalia, Manuel, Dunia y Getzemani participan de manera frecuente en el grupo del CCDS y en ocasiones se involucran en otras actividades relacionadas con la reflexión y debate de las problemáticas que les atañen (por ejemplo, de discriminación). Morgana se dedica específicamente al activismo político para la lucha de los derechos de las personas *trans*. Penélope hace un trabajo de difusión por Internet sobre distintos aspectos de la transexualidad y el transgénero, además de que fundó el grupo del CCDS (aunque actualmente su asistencia al mismo no es muy frecuente) y también participa en otros eventos de la diversidad sexual. Adriana, Nora y Elena forman parte de un grupo de personas bisexuales, aunque su participación en el mismo es de grados distintos. Así, vemos que la mayoría de las personas que entrevisté están involucradas en espacios colectivos de activismo, reflexión o debate sobre las cuestiones que les atañen con su transexualidad o transgénero (directa o indirectamente). Carlos, aunque no está involucrado directamente en algún grupo sí está relacionado con el ambiente LGBT tanto por su propia historia como por su labor profesional actual como sexólogo. Mariana, Lorena, Benno y Tamara son las menos implicadas en una actividad de reflexión y debate colectivo pero su presencia es frecuente en espacios LGBT (por ejemplo, Benno en el CCDS), recreativos o políticos (como la Marcha del Orgullo Gay).

CUADRO 1

DATOS DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

Nombre[36]	**Fecha**[37] **y lugar de la entrevista**	**Sexo biológico**	**Sexo asumido**	**Edad**	**Escolaridad**	**Preferencia sexual**[38]	**Pareja**	**Cómo y dónde vive**	**Ocupación actual**
Morgana	16, 23 febrero, y 2 marzo C.U. y restaurantes	Masculino	Femenino	38 años	Periodismo y estudios incompletos de psicología	Desea mujeres biológicas	Mujer biológica	Vive sola en cuarto rentado (Colonia Roma)	Periodista, profesora particular de inglés y activista
Carlos	18 y 25 febrero Su casa	Femenino	Masculino	32 años	Licenciatura en Química y sexología	Desea mujeres biológicas	Mujer biológica	Vive con tío en departamento rentado (Colonia Portales)	Terapeuta y educador sexual
Penélope	9 marzo CCDS	Masculino	Femenino	29 años	Licenciatura en Comunicación	Desea hombres biológicos	Varón biológico	Vive en casa con mamá (Colonia Villa de Cortés)	Sin trabajo. Hace página de información del tema de transexualidad
Adriana	14 y 21 marzo Su casa	Masculino	Femenino	38 años	Licenciatura en Psicología y sexología	Desea mujeres y hombres biológicos	Sin pareja	Vive sola en cuarto rentado (Colonia Ajusco)	Sin trabajo
Debora	24 marzo CCDS	Masculino	Femenino	42 años	Técnico en Computación	Desea hombres biológicos	Sin pareja	Vive con hermana y sobrina en departamento rentado (Colonia El Rosario)	Trabaja por su cuenta en el diseño y programación computacional. Cuenta con una plaza temporal en una institución gubernamental

[36] Los nombres se han cambiado.
[37] Todas las entrevistas se realizaron en el 2005.
[38] Es importante aclarar que la preferencia la tomé con referencia a sus gustos y deseos actuales, en ese sentido, no considero que la preferencia sexual sea un “estado” permanente.

Mariana	16 marzo y 14 abril Su casa	Masculino	Femenino	35 años	Licenciatura en Contaduría	Desea mujeres biológicas	Mujer biológica heterosexual	Vive con pareja, el hijo de ésta y una amiga común en departamento propio (Naucalpan)	Trabaja en negocio familiar de pinturas y bienes raíces
Dalia	6, 13 abril, y 2 mayo Su casa	Masculino	Femenino	47 años	Licenciatura en Biología	Desea hombres biológicos	Sin pareja	Vive sola en departamento propio (Colonia Guerrero)	Empleada de limpieza
Manuel	29 marzo CCDS	Femenino	Masculino	52 años	Preparatoria, un año de Medicina y dos de Teología. Técnico electricista	Desea mujeres biológicas	Sin pareja	Vive solo en casa propia (Milpa Alta)	Custodio penitenciario
Dunia	31 marzo CCDS	Masculino	Femenino	42 años	Ingeniero mecánico electricista	Desea hombres transexuales	Transexual masculino	Vive con hermana en casa de padre (Colonia Constitución de 1917)	Ingeniero mecánico electricista en compañía privada de fabricación e instalación de equipo eléctrico
Nora	8 abril CCDS	Masculino	Femenino	46 años	Licenciatura en Economía y maestría incompleta en admón. de empresas	Desea mujeres y hombres biológicos	Mujer biológica	Vive con pareja departamento rentado (Colonia Mixcoac)	Subdirectora responsable del sitio en Internet de institución guberamental y activista
Lorena	9 abril 2005 Su casa	Masculino	Femenino	37 años	Secundaria	Desea hombres biológicos	Varón biológico	Vive con pareja en departamento propio (Colonia San Pedro de los Pinos)	Sexoservidora
Getzemani	15 abril y 4 mayo Vips	Masculino	Femenino	24 años	Preparatoria incompleta	Desea mujeres biológicas	Mujer biológica heterosexual	Vive con pareja e hija en departamento rentado (Iztapalapa)	Músico y profesor de música

Benno	21 abril CCDS	Femenino	Masculino	32 años	Licenciatura en Psicología Social	Desea mujeres transexuales	Transexual femenino	Vive en casa de sus padres (Satélite)	Empleado en negocio familiar
Tamara	20 abril Su casa	Masculino	Femenino	26 años	Licenciatura en Ciencias Políticas	Desea hombres travestis	Varón biológico travesti	Vive con dos amigas en departamento (Naucalpan)	Sin trabajo formal
Elena	11 mayo Sanborns	Masculino	Femenino	26 años	Licenciatura en Psicología Educativa	Desea mujeres y hombres biológicos	Tres mujeres biológicas y dos varones biológicos	Vive en departamento rentado, compartido con amiga (Ecatepec)	Empleada en una oficina de contabilidad de una universidad pública, actriz de teatro y activista

CUADRO 2
CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

TRANSICIÓN REALIZADA O POR REALIZAR

De Masculino a Femenino	*De Femenino a Masculino*
Doce	Tres

EDAD

Cuántos de qué edad	*Transición*
Uno de 52 años	F-M
Uno de 47 años	M-F
Uno de 46 años	M-F
Dos de 42 años	M-F
Dos de 38 años	M-F
Uno de 37 años	M-F
Uno de 35 años	M-F
Dos de 32 años	F-M
Uno de 29 años	M-F
Dos de 26 años	M-F
Uno de 24 años	M-F
Promedio: 36.4 años	

LUGAR DE RESIDENCIA

Colonia o Delegación
Col. Ajusco (1)
Col. El Rosario (1)
Col. Guerrero (1)
Col. Mixcoac (1)
Col. Portales (1)
Col. Roma (1)
Col. San Pedro de los Pinos (1)
Col. Villa de Cortés (1)
Ecatepec, Estado de México (1)
Delegación Iztapalapa (2)
Delegación Milpa Alta (1)
Naucalpan, Estado. De México (2)
Satélite, Estado. de México (1)

ESCOLARIDAD

Estudios superiores	11
Estudios técnicos	2
Preparatoria incompleta	1
Secundaria	1

En cuanto a su identidad, la mayoría se define como transexual (Morgana, Carlos, Penélope, Debora, Mariana, Dalia, Manuel, Dunia, Lorena, Benno, Tamara y Elena). Se autonombran o identifican como tal porque lo sienten o perciben de sí mismas/os o por lo que desde su percepción las diferencian de otras u otros (gays, lesbianas, travestis, "vestidas", transgéneros"). A pesar de esta identidad actual, la gran mayoría ha pasado por una diversidad de identificaciones. Tomando en cuenta que ante su sentimiento de extrañeza por percibirse diferentes a los demás desde su infancia emprenden una búsqueda para comprender y desentrañar lo que este sentimiento implica, muchas de estas personas llegan a los espacios LGBT o de "ambiente" para lograrlo y, al mismo tiempo, identificarse con otras semejantes a ellas. Y aunque de primera instancia no se conozcan estos espacios, las personas transexuales transitan por identidades homosexuales (sean gays o lesbianas), que en no pocas ocasiones las confunden y las llenan más de dudas, y con las cuales no se sienten del todo cómodas. La adquisición de una identidad gay o lesbiana también es reforzada socialmente, ya que padres, maestros(as) y compañeros(as) de la escuela es con lo primero que identifican al sujeto que se comporta de manera distinta al género que se asocia a su cuerpo. También han transcurrido por la identidad travesti. Muchas personas que actualmente se identifican como transexuales, desde su infancia tienen un gusto y uso de la vestimenta del género en el que desean ser reconocidos y cuando conocen la categoría "travesti" se adhieren a ella. Sin embargo, las complicaciones de asumir esta identidad se presentan cuando no sólo pretenden vestirse de vez en cuando si no cuando asumen vivir en todo lo que significan con el otro género. Así, la identidad transexual es adquirida por los sujetos después de un complicado recorrido por otras identidades, conociendo de qué se trata cada una de ellas e inclusive viviéndose dentro de ellas para luego decidir si se ajustan a lo que ellos perciben de sí mismos.

En este juego de percepciones internas y externas, la persona transexual no está exenta de momentos muy difíciles; sus relaciones interpersonales generalmente se tornan complicadas (incluyendo las relaciones de pareja), experimentan angustia y desazón, y su sentimiento de pertenencia se ve frecuentemente alterado. Esto puede verse en lo que expresa Carlos:

> Para mí era, era complicado… y curioso porque en la calle, en general, yo recibía ese trato de hombre de la parte, de la gente que no me conocía ¿no?, en general, si me veían, decían “ah, pues es un chavo” ¿no?... pero con aquellas personas que sí estaban como más cercanas… pues, digo los, los honestos o los sinceros conmigo decían: “pues, no me importa” ¿no?... pero a mí me, me, me conflictuaba llegar con ellos y decirles “ahora díganme Carlos y ahora háblenme en género masculino y... y yo no soy una mujer lesbiana, soy un hombre transexual y vivo esta condición”, o sea, me, me costaba mucho trabajo. Entonces cuando yo inicié mi proceso de terapia con el otro, con otra persona... mi motivo de consulta fue que yo quería saber qué me pasaba ¿no?, o sea, todavía dudando de si… me iba a seguir viviendo como una mujer lesbiana o no, porque, además, cuando hice esto de pedirle a algunas personas que me hablaran en género masculino y comenzaran a darme un trato de hombre… eh... yo me [se ríe], me moría de miedo, y además interpretaba cualquier cambio en la voz, cualquier mirada, como… como “pues sí, ya estoy perdiendo lo que tenía ¿no?, ahora me he vuelto como un desconocido”… o no sé, “ahora me ven de otra manera” y... y a mí me parecía... que era terrible, mjm.

Las otras tres personas (Adriana, Nora y Getzemani) que accedieron a la entrevista no se asumen como transexuales. Adriana se identifica como transgénero desde hace aproximadamente cinco años; antes se definió como transexual y también como travesti. Nora se viste con ropas femeninas de manera esporádica pero no anónima, dice que no le gusta su cuerpo y que está en medio del transexual y del transgénero. Getzemani no tiene una identidad definida pero quiere llegar a ser una “chica”, tan linda como las que ha visto en las estéticas. Desde que es infante, Getzemani se viste a solas con ropas femeninas y quiere comenzar a hacerse algunos cambios “sencillos”, a sugerencia de las chicas que participan en el grupo del CCDS, quienes son muy importantes para ella:

> Me ayudan mucho; con el simple hecho de estar cerca de ellas, de escucharlas, de verlas tan seguras, me hacen sentir más lo que yo soy

Pero ¿por qué incluir a estas personas en una investigación que aborda la experiencia transexual? Conforme iba haciendo las entrevistas y participando en el grupo del CCDS percibí la “historia de identidades” que muchas personas transexuales compartían; eso me permite suponer que las identidades sexuales son cambiantes, no son fijas. El caso de Adriana es particularmente revelador porque inclusive ella ya pasó por la identidad transexual y se define como transgénero en el momento que “descubre” que no le hace falta una cirugía de reasignación, que no le hace falta, como ella dice, “una vulva-vagina”, ya que le implica un “precio demasiado alto, tanto económico como emocional”.

Entonces consideré que la experiencias de estas personas que han transitado por la identidad transexual, que se identifican en una categoría intermedia entre transexual y transgénero o que no se identifican con ninguna categoría pero que desean una

transformación corporal para verse femeninas, ilustran que las identidades no son fijas. Algo que podríamos llamar como el “comienzo” de la definición de una identidad se ilustra con el caso de Getzemani, la transición a la definición con en el caso de Nora, y la trascendencia de la identidad transexual con Adriana.

Cuando traté de identificar en cada una de las personas cuánto tiempo tenían en el cambio o la transformación corporal, me encontré con la dificultad de identificar claramente dicho dato en algunas de ellas. En los casos en donde lo tengo plenamente identificado es porque ellas me lo mencionan, sea porque lo pregunté directamente o porque ellas lo expresaron espontáneamente. Puedo decir que las personas que siguieron un orden, más o menos cronológico, en la entrevista son las que identifican el momento en que iniciaron propiamente sus cambios corporales, asociados a la administración de hormonas por prescripción médica, algunas de ellas en el contexto de un tratamiento psicoterapéutico. Sin embargo, en aquellas que no están o no estuvieron en estas condiciones es difícil identificar plenamente desde qué momento iniciaron una transformación corporal.

Esta transformación se percibe y se vive como una especie de carrera, como un camino que recorrer para obtener lo que se quiere, que es lograr una imagen lo más cercana a lo que desean, de acuerdo a como dicen sentirse internamente, que implica lograr una imagen de género lo más próxima a lo que socialmente se representa como hombre o mujer. Penélope asemeja esta carrera con los estudios universitarios:

> Eso de la transexualidad es como ir a la universidad... es aprender, es tomar cursos, es aprender comportamientos, aprender a expresarte... aprender a tomar la decisión de tomar una hormona... aprender a... ir al médico, es enfrentarte a toda una vida completamente nueva... Porque por ejemplo, los chicos gays... son gays, pero mantienen una imagen y un mundo muy masculino... como nacieron, pero para nosotras es llegar a un mundo totalmente nuevo... a diferencia de las personas lésbicas, igual ¿no?, ellas pueden desarrollarse y viven camuflajeadas fácilmente, pero nosotras no... y ellas no tienen que cambiar su apariencia, ni ¡nada!, o si la cambian pues es para bien, o la sociedad pues está tan acostumbrada a cierto tipo de mujeres marimachas que pues no hay problema ¿no? para el caso de algunas... Pero nosotras nos enfrentamos a un problema de modificar todo... reconstruirte... Entonces, en todo este tiempo pues he estado haciendo todo eso ¿no?, te digo, es como una universidad, es una carrera, pues mi segunda carrera en la vida [se ríe], sobre lo que es ser esto, ser una persona trans...

Los discursos médicos, sea en su versión de la medicina, la sexología o la psicología, prescriben los pasos que hay que llevar a cabo a lo largo de esa carrera o ese camino, y se supone que si las personas transexuales los llevan a cabo, lograrán lo que desean.

Muchas personas transexuales llegan con algún especialista de estas áreas a exponer una serie de preguntas o dudas de qué es lo que les pasa; éste las resuelve y les da una solución: iniciar el llamado proceso de reasignación de género, que incluye una "prueba de realidad", es decir, vivir el rol del género al que dicen pertenecer, después un tratamiento hormonal que favorecerá la aparición de caracteres secundarios coincidentes con su identidad de género y, por último, la reasignación sexual, es decir, una intervención quirúrgica para cambiar los genitales. Ninguna de las personas que entrevisté ha llegado hasta este último paso y sólo una ha llevado a cabo la mastectomía[39].

Al recurrir a un servicio clínico para atenderse pueden presentar resistencia para someterse pasivamente a las indicaciones del especialista, como en el caso de Manuel:

> Ya después pues ya fui a ver a [dice el nombre del sexólogo al que recurrió], me hicieron la historia clínica... que me dijeron del, del rol ¿no?... que, que viviera el rol... y yo por eso le dije: "¿qué es eso?", "no, pus que tienes que andar de hombre", "pus -le digo- si siempre he andado así, siempre me he vestido así" y yo por eso le dije: "bueno, ¿cómo puedo vivir el rol con una mujer en la cama si tengo busto y soy mujer, cómo voy vivir el rol? o en la playa, ¿cómo voy a vivir el rol?"... y por eso le dije: "bueno, yo vengo aquí a que me oriente -le digo- mire, ya lloré, ya me arrepentí, ya le pedí perdón no sé a quién, ya me atormenté -le digo- yo vengo a que me oriente, por favor, y si aquí no me pueden orientar mire, pues yo me voy a otro lugar -le digo-, yo no voy a esperarme dos años... -y le digo- no, no, yo de una vez"...

Aquí vemos una fuerte tensión entre el modelo médico y los deseos de la persona: el modelo indica lo que se debe hacer, el individuo expone sus deseos y la negación de someterlos a los parámetros establecidos para el tratamiento de las personas transexuales. El discurso sobre la "verdad" de la transexualidad es cuestionado por el sujeto, quien, además, recurre a su vivencia para cuestionar las categorías que el modelo médico emplea.

Por otra parte, esto indica que vivirse en el rol que desean las personas transexuales no siempre se logra supeditándose a lo que indica el modelo médico. En este sentido, las experiencias para lograrlo son diversas. Dalia, por ejemplo, desde que tenía doce años empezó a tomar anticonceptivos con la idea de lograr sus cambios. Getzemani ha estado vistiéndose esporádicamente con ropa femenina desde los cuatro años. Dunia empezó su tratamiento hace seis años, tomando hormonas, y se viste, vive y se comporta como una

[39] Intervención quirúrgica que consiste en la extirpación de los elementos que componen las mamas (conductos galactóferos, ganglios linfáticos y tejido conjuntivo). Esta operación se considera como parte del proceso de reasignación sexual, igual que la orquidectomía (extirpación de los testículos).

mujer, aunque antes de eso tuvo un periodo en el que no entendía qué era lo que le sucedía, lo que la llevó a una especie de aislamiento social. Manuel vive desde hace mucho tiempo comportándose como varón, aún antes de que iniciara su tratamiento hormonal. Benno tiene un aspecto masculino, se viste y comporta en este rol y no lleva ningún tratamiento hormonal. Morgana viste y se comporta como mujer, y tiene rasgos faciales masculinos. Esto me sugiere que los momentos de una transformación corporal en las personas transexuales son una parte de una transición de género más amplia que incluso puede ser independiente de las prescripciones médicas. Es decir, las transformaciones corporales sólo implican una parte en esto que identifico como "carrera" por lograr lo que desean (y que la sociedad prescribe) y es solamente en algún momento cuando aparecen las prescripciones médicas, principalmente en la administración de hormonas o implantes cosméticos (como en el caso de Lorena).

Ahora, desde mi punto de vista, esta transición de género, implica tres grandes momentos.

a. Momento de extrañeza. La persona no sabe qué es lo que le pasa, se siente diferente, "rara" en su contexto, siente que tendrían que tratarla como lo que se siente (como niño o niña) y se da cuenta que no sucede así pero no sabe la razón. Durante este momento la persona busca vestirse y ocuparse de actividades del sexo con el que desea vivirse, que no coincide con el trato que recibe.

b. Momento de comprensión. La persona logra entender la relación que socialmente funciona entre unos genitales determinados y un trato específico (genitales de mujer, trato como mujer; genitales de hombre, trato como varón), y comprende por qué no la tratan como ella se siente. La personas, entonces, pueden empezar a buscar explicaciones de por qué le suceden tales cosas, identificando que algo está mal en ellas, asociándolo con cualquier patología, sea física o mental. Esto, indudablemente, que nos indica cómo los sujetos han introyectado lo que Foucault (1999) señalaba como la patologización de lo diferente. Por otra parte, me parece que este es un momento muy difícil para las personas porque implica mucho sufrimiento interno.

c. Momento de decisión. La persona busca respuestas a sus preguntas y estabilidad a su estado emocional; puede entonces recurrir a un especialista de la medicina o a otras personas con las cuales se identifica (personas homosexuales, travestis y transexuales). En el momento en que se identifica como una persona transexual puede decidirse por dos caminos: el de iniciar los cambios para lograr una imagen lo

más cercana a lo que siente o el de no llevar a cabo sus cambios, por razones económicas, laborales o familiares[40]. Cuando se decide a realizar los cambios, generalmente empieza por transformaciones estéticas[41] (en cabello, cara, vello, manos, genitales), se viste con mayor frecuencia con ropa del género al que dice pertenecer y adopta sus comportamientos, o bien lleva una administración de hormonas, o puede hacer algunas intervenciones quirúrgicas cosméticas (como la mastectomía), hasta que "vive" como lo que desea, "full time", le llaman, o al "100". Estos cambios no llevan un orden subsecuente, como lo veíamos en los ejemplos anteriores, pero pueden dar una idea de los aspectos o áreas que las personas transexuales atienden para lograr una transición plena o satisfactoria según sus propios cánones o los que socialmente son requeridos para que las traten como lo que se sienten.

No es mi intención señalar estos momentos como "los característicos" de las personas que entrevisté (como estados por los que han pasado). Lo que pretendo con ello es llamar la atención sobre un proceso de la transición de género muy amplio y complejo que vive la persona (la mayoría del tiempo de forma aislada) desde mucho tiempo atrás de que desee transformar su apariencia física. El punto clave, desde mi punto de vista, es que este deseo se conecta con las prescripciones sociales donde a una mujer y a un hombre se les considera como tal porque tienen determinadas características físicas.

Las personas que entrevisté tienen los siguientes cambios físicos:

Carlos	Cambios estéticos (cabello corto, ocultarse las mamas), de vestimenta, de comportamiento, cambios físicos logrados por la administración de hormonas (vello facial, desarrollo de musculatura, cambio de voz), vive todo el tiempo como varón
Morgana	Cambios estéticos (cejas, cabello largo, uñas largas, pestañas postizas, maquillaje, vello facial depilado manualmente, ocultarse los genitales), de vestimenta, de comportamiento, cambios físicos logrados por la administración de hormonas (ensanchamiento de caderas, crecimiento de mamas, tersura de la piel), vive todo el tiempo como mujer, tiene algunos rasgos faciales masculinos

[40] En el grupo conocí a un varón biológico que decidió hace años no administrarse hormonas por cuestiones escolares y laborales, después de un tiempo lo intentó con malos resultados porque tuvo repercusiones en su salud que lo llevaron a suspender el tratamiento. En la actualidad se encuentra arrepentido y con sentimientos de frustración por no haberlo hecho en un primer momento. Se asume como travesti.

[41] En el grupo oí aconsejar que hay que empezar por lo más sencillo.

Adriana	Cambios estéticos (cejas, cabello largo, uñas largas, maquillaje, vello facial depilado manualmente, ocultarse los genitales), de vestimenta, de comportamiento, cambios físicos logrados por la administración de hormonas (ensanchamiento de caderas, crecimiento de mamas, tersura de la piel), vive todo el tiempo como mujer
Penélope	Cambios estéticos (cejas, pelo no tan largo, uñas no tan largas, ocultarse los genitales, en ocasiones se maquilla, vello facial depilado manualmente), de vestimenta (aunque no es tan frecuente todavía), de comportamientos, cambios físicos logrados por la administración de hormonas (ensanchamiento de caderas, crecimiento de mamas), vive la mayor parte del tiempo como mujer
Debora	Cambios estéticos (cejas, cabello largo, uñas largas, maquillaje, vello facial depilado por láser, ocultarse los genitales), de vestimenta (aunque en la mayoría de las ocasiones no es tan femenina), de comportamiento, cambios físicos logrados por la administración de hormonas (ensanchamiento de caderas, crecimiento de mamas, tersura de la piel), vive todo el tiempo como mujer
Mariana	Cambios estéticos (cejas, cabello largo, uñas largas, maquillaje, vello facial depilado por láser, ocultarse los genitales), de vestimenta, de comportamiento, cambios físicos logrados por la administración de hormonas (ensanchamiento de caderas, crecimiento de mamas, tersura de la piel), vive una buena parte del tiempo como mujer (sobre todo los viernes, sábados y domingos)
Dalia	Cambios estéticos (cejas, cabello largo, uñas largas, maquillaje, vello facial depilado manualmente, ocultarse los genitales), de vestimenta, de comportamiento, cambios físicos logrados por la administración de hormonas (ensanchamiento de caderas, crecimiento de mamas, tersura de la piel), vive todo el tiempo como mujer
Manuel	Cambios estéticos (cabello corto, ocultarse las mamas), de vestimenta, de comportamiento, cambios físicos logrados por la administración de hormonas (cambio de voz, vello facial y en pecho, desarrollo de musculatura), vive todo el tiempo como varón, cirugía cosmética (mastectomía)
Dunia	Cambios estéticos (cejas, cabello largo, uñas largas, maquillaje, vello facial depilado por láser, ocultarse los genitales), de vestimenta, de comportamiento, cambios físicos logrados por la administración de hormonas (ensanchamiento de caderas, crecimiento de mamas, tersura de la piel), vive todo el tiempo como mujer
Nora	Cambios estéticos (cejas, cabello un poco largo, uñas largas, maquillaje, depilado facial por láser, ocultarse lo genitales), de vestimenta, de comportamiento, no se administra hormonas, vive un tiempo muy corto como mujer en su vida cotidiana

Lorena	Cambios estéticos (cejas, cabello largo, uñas largas, maquillaje, vello facial depilado por láser, ocultarse los genitales), de vestimenta, de comportamiento, cambios cosméticos (implantes de mamas), vive todo el tiempo como mujer
Getzemani	No ha llevado a cabo ningún cambio visible, vive todo el tiempo como varón
Benno	Cambios estéticos (cabello corto, se oculta las mamas), de vestimenta, de comportamiento, no se administra hormonas, vive la mayor parte del tiempo como varón y tiene una apariencia masculina
Tamara	Cambios estéticos (cejas, cabello largo, uñas largas, maquillaje, vello facial depilado por láser, ocultarse los genitales), de vestimenta, de comportamiento, cambios físicos logrados por la administración de hormonas (ensanchamiento de caderas, crecimiento de mamas, tersura de la piel), vive todo el tiempo como mujer
Elena	Cambios estéticos (cejas, cabello largo, uñas largas, maquillaje, vello facial depilado por láser, ocultarse los genitales), de vestimenta, de comportamiento, cambios físicos logrados por la administración de hormonas (ensanchamiento de caderas, crecimiento de mamas, tersura de la piel), vive todo el tiempo como mujer

3.2. CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS

En este apartado se detallan los aspectos que contextualizan la experiencia de los seis casos en los que me concentré para el reporte de esta investigación. Esta especificación contiene las características que acompañaron el contacto inicial con cada una de estas personas, así como su edad, nivel de escolaridad, preferencia u orientación sexual, condición de pareja, ocupación actual, situación económica y condición identitaria.

Morgana fue la primera persona transexual con la que entré en contacto. La conocí en una exposición de fotografía que se llevó a cabo en la Universidad del Claustro de Sor Juana, “Construcciones femeninas. Una mirada a la estética travesti y transgénero”, el 9 de septiembre de 2004. Cuando le platiqué sobre la investigación se mostró muy interesada, y me expresó de su disposición para participar en todo para contribuir al cambio social para las personas *trans*. Tiene 38 años de edad, ha estudiado periodismo, sabe inglés, sabe dibujar y tiene estudios incompletos de psicología. Vive sola en un cuarto rentado de la colonia Roma, se dedica al periodismo, a dar clases de inglés en forma particular y es activista (en esos momentos militaba en una organización política).

Sus actividades no son lo suficientemente remunerativas para solventar sus gastos y frecuentemente está apurada. Morgana es de estatura alta, generalmente viste de manera más o menos formal, usa faldas pegadas al cuerpo y blusas serias, trae zapatillas altas, pantimedias y una bolsa de mano, su maquillaje es fuerte (sobre todo en el área de los ojos), se pinta las uñas largas y tiene el pelo corto ondulado. Está en transición del sexo femenino al masculino con base en tratamiento hormonal que ha llevado con médicos desde aproximadamente un año, aunque asumió su identidad femenina en la vida diaria desde hace un año y medio. Sus cambios físicos son notorios en piernas y busto, no así en la cara que todavía tiene algunos rasgos "masculinos". Se define como lesbiana y actualmente tiene como pareja a una mujer biológica.

Conocí a **Carlos** mucho antes de comenzar esta investigación en una asociación de sexología, casualmente lo reencontré en noviembre de 2004 por un amigo común que me proporcionó su teléfono, le hablé de mi investigación y de la entrevista, a la cual accedió gustosamente. Carlos tiene 32 años, estudió la licenciatura en química y posteriormente una especialidad en sexología, también sabe inglés, sabe dibujar y escribe cuentos. Está en transición del sexo femenino al masculino con base en tratamiento hormonal que ha llevado con médicos desde hace cuatro años. La imagen que proyecta es masculina, su estatura es baja, viste de manera informal y jovial, tiene barba y bigote, su espalda es ancha, y oculta su busto con una banda de tela. Se autodefine como hombre que desea a mujeres y actualmente tiene como pareja a una mujer biológica. Carlos vive con su tío materno en un departamento rentado de la colonia Portales; actualmente se dedica a dar terapia y a dar clases y programas de radio sobre educación sexual; le interesa particularmente el tema de transexualidad. En estos momentos Carlos experimenta su vida desde un rol masculino de forma total.

Conocí a **Penélope** en el Transforo "Movimiento *Trans*", el 25 de febrero de 2005; era una de las panelistas. Ese día estaba vestida con una falda corta y pegada al cuerpo, con blusa sin mangas, con zapatillas altas, maquillada y con peluca. Le platiqué de la investigación y me dijo de manera entusiasta que estaba dispuesta a participar. Penélope tiene 29 años y estudió la licenciatura de comunicación. Está en transición de lo masculino a lo femenino con base en tratamiento hormonal desde hace cinco meses bajo prescripción médica. Los cambios físicos que tiene son visiblemente pocos, aunque sí se nota un crecimiento de busto. Actualmente Penélope tiene una imagen, como ella misma dice, ambigua, con elementos tanto masculinos como femeninos y todavía se vive en

algunos espacios de su vida cotidiana como hombre. Se define como mujer que desea hombres, “aunque para algunos –dice- sería gay, y sí ¿no?” (soltando una gran sonrisa); tiene como pareja a un hombre biológico con el que lleva más de un año. Penélope vive con su mamá en una casa propia de la colonia Villa de Cortés y no tiene trabajo, lo cual le preocupa enormemente, aunque dedica la mayor parte de su tiempo a realizar una página de Internet que difunde información y notas sobre el mundo *trans*. La imagen que tuve de ella en la ocasión que la conocí nunca la volví a ver; las dos ocasiones posteriores que platicamos e hicimos su entrevista vestía de pantalones de mezclilla ajustados, playera y zapatos informales; su pelo es corto (aunque lo está dejando crecer) y no usa maquillaje. En algunos otros eventos que asistí mostraba de una forma muy similar.

Conocí a **Adriana** porque consulté su tesis de licenciatura que versa sobre el transgénero y el grupo *Eon, Inteligencia Transgenérica*, del cual fue fundadora[42]. En la tesis venían sus datos y la localicé. Cuando la busqué no pensaba que fuera una persona transexual o transgénero, y en el momento en que la conocí me llevé la sorpresa de que se autodefinía como transgénero. Con ella empezó un intercambio de ideas muy provechoso ya que se trata de una persona que ejerció el activismo político durante mucho tiempo (aproximadamente seis años), ha estudiado y reflexionado bastante sobre la temática de transgénero y es reconocida por muchas personas *trans* como una experta en el asunto. Cuando le propuse la entrevista, Adriana no estaba del todo deseosa de participar, sobre todo por el momento de crisis emocional y económica que estaba pasando y temía que esto se fuera a mal interpretar. Finalmente, accedió a la entrevista. La vestimenta de Adriana es seria y holgada, usa faldas y pantalones, a veces usa zapatos de tacón alto y otras de tacón bajo, se maquilla de manera sobria, su pelo es de mediano tamaño, tiene uñas largas que pinta de colores alegres. Los cambios físicos que a primera vista se perciben en Adriana es el crecimiento de busto, aunque dice haber tenido también cambios en su cara y piernas. Adriana tiene 38 años de edad, estudió la licenciatura en psicología e hizo una especialización en sexología. Está en transición de lo masculino a lo femenino por medio de tratamiento hormonal bajo prescripción médica, aunque de forma irregular por su situación económica y laboral. Asumió su vida como mujer desde hace

[42] Este grupo funcionó de 1996 a 2002 y hasta la actualidad es ampliamente reconocido entre la comunidad trans. Entre sus tareas estaban: propiciar el crecimiento personal, desmitificación de lo que son las personas transgenéricas por medio de la información y el activismo político, y contribución para mejorar las condiciones sociales de estas personas (Zúñiga 2002:86-7).

diez años; se define como mujer que desea otras mujeres y hombres y actualmente no tiene pareja; vive sola en un cuarto que renta en la colonia Ajusco; no tiene trabajo.

Entré en contacto con **Dalia** por una amiga mía que la conocía, me dio sus datos y la busqué. La primera vez que la ví fue en su trabajo, con su uniforme de empleada de limpieza, ajustado su cabello y sin maquillaje. Fue la única vez que la vi de esa forma, porque en las siguientes la vi maquillada, con falda, con blusas escotadas y con su pelo de mediano largo suelto. Dalia es alta, sus piernas son torneadas y tiene busto. Tiene 47 años de edad, cuenta con la licenciatura en biología; desde que era muy niña aprendió a nadar y compitió en grandes eventos de este deporte y al día de hoy le gusta mucho nadar. Ha transitado de lo masculino a lo femenino y actualmente se vive en un rol femenino en la mayoría de sus espacios cotidianos (excepto en su trabajo). A Dalia le gustan los varones, aunque ha tenido parejas mujeres. Actualmente no tiene pareja, vive sola en departamento propio en la colonia Guerrero y trabaja como empleada de limpieza, asignada a un banco.

Conocí a **Manuel** en el grupo del CCDS y desde el principio se mostró muy dispuesto a participar en la entrevista. En la interacción que tuve con él me dio información interesante (como noticias y artículos) sobre transexualidad. Transitó de lo femenino a lo masculino, y actualmente tiene una imagen “masculina” (aunque en su trabajo lo siguen nombrando con su nombre de mujer), viste de manera informal, su expresión corresponde a lo que socialmente se conoce como un varón y se realizó la mastectomía. Tiene 52 años de edad, estudió la preparatoria, tiene un año de medicina y dos de teología, y además estudió para técnico electricista. Le gustan las mujeres y actualmente no tiene pareja; vive solo en una casa propia de Milpa Alta; desde hace trece años trabaja como custodio.

3.3. EL ÁMBITO FAMILIAR

Morgana identifica sus primeras manifestaciones transexuales a muy temprana edad, de lo que sus papás inmediatamente se dieron cuenta:

> Yo empecé con las primeras manifestaciones, de trans, transexualidad a los seis años, antes de entrar a la escuela primaria, ya me gustaba ponerme la ropa de mi mamá, yo estaba segura de que mis papás se iban a dar cuenta del error que habían hecho y pues me iban a meter a una escuela de niñas ¿no? Obviamente, pus eso nunca pasó, pero yo mis primeras manifestaciones transexuales las viví como a los cinco o seis años, antes de entrar a la escuela primaria. Influyó tanto que cuando entro a la escuela primaria mis papás me meten a los seis años

> a una escuela de puros hombres, ya habían visto que yo tenía algunas cosas, no muy, no muy masculinas que digamos, creyeron que así me iba a componer, entre, con ellos ¿no?, así es.

Durante ese tiempo Morgana se enfrenta a la agresión verbal y física de los compañeros que la hacen responder de igual forma. A los doce años, cuando termina la primaria, se "rebela" con sus padres y se va de su casa con unos tíos, luego con unos amigos, regresa a su casa de vez en cuando hasta que su abuelo materno de Veracruz le dice que se vaya a vivir con él. Está con sus abuelos durante cuatro años, donde sus "manifestaciones transexuales" son esporádicas; hasta que su abuelo fallece y su abuela se viene al Distrito Federal es cuando nuevamente empieza a vestirse como mujer y a salir a la calle.

Antes de asumirse como mujer considera que vivió una fase de "introversión transexual" por cuestiones laborales y familiares que la llevaron a ocultar sus expresiones femeninas:

> Sí, porque era, yo lo veía dentro de mí misma, asfixiada por una disforia de género, que no me permitía, pues obviamente por cuestiones laborales y cuestiones familiares externarla ¿no? Entonces los días que eran mis descansos, como periodista, yo los vivía como mujer y eso lo hice desde hace muchísimos años o sea, un día de mi descanso era para pasarlo con mi pareja, como hombre o como mujer, dependiendo de cómo estuviéramos de humor ella y yo y el otro día era un día entero para mí o sea, ese día apagaba el celular, ya quedaba de acuerdo con ella a qué hora nos íbamos a ver y desde temprano rentaba la habitación de un hotel, me cambiaba ahí y me pasaba todo el día así, me iba al cine, a comer a cenar y todo, mjm, así era. Pero sí, antes de los treinta y cinco, sí te puedo decir que era una vida de muchas depresiones o sea, porque es una impotencia que tienes de no poder externar tal y como eres y que aparte, en mi caso, yo tengo un carácter que es muy rebelde, esa impotencia generaba una rebelión hacia mí misma, que me costó mucho trabajo resolver en el consultorio, con psicólogos.

Morgana es la mayor de cinco hermanos, le siguen tres mujeres (dos de ellas gemelas) y un hombre. Sin embargo, la relación con su familia está actualmente interrumpida, situación que acepta aunque le genera sentimientos de rechazo y dolor:

> **E:** ¿Podrías platicarme de la relación que tienes con tu familia?
>
> **M:** No existe. La relación con mi familia prácticamente dejó de existir cuando comencé con mi proceso. Lo entiendo, eh, más eso no quiere decir que no me… que no me deje de doler ¿no?, son personas que, este, pues son conservadoras... que están sufriendo mucho... porque, de una u otra forma, mi decisión los ha colocado en unaaa... en una postura de vulnerabilidad frente a las otras personas de la familia, que (me imagino, porque las conozco) deben hacerles burlas y las deben de lastimar. En ocasiones llegué hasta a pensar en cambiarme los apellidos, hasta que dije: "no tengo porqué hacerlo" ¿no?, porque no soy una persona que haya nacido apenas ayer, toda la historia que hay atrás de mi apellido se construyó, entonces

> renunciar a mi apellido es renunciar a mi historia y... yo no puedo, ni pienso, ni siquiera cambiar mi identidad, no me vergüenza ser transexual, no me, no me avergüenza haber sido hombre, de hecho siento que es una de las cosas que más disfruto de mi historia, haber podido decir: "¿sabes qué? fui hombre, ahora soy mujer porque yo lo elegí así, porque yo lo sentí así", saber que lo que tuve que hacer para estudiar, está reflejado cuando estuve... pues no sé, en experimentos creativos como los que llegué a hacer en algún momento, hicimos algunas cosas unos amigos y yo en Veracruz hicimos cosas muy locas, un grupo que era animar títeres con video, con música... este, no voy a renunciar a ello ¿no?, como hubo ocasiones en las cuales [dice su nombre anterior con su apellido], que era yo antes, se iba a la playa, con una guitarra, una grabadora y trataba de componer una pieza con las olas como ritmo ¿no?, como base rítmica ¿no? y eh... mmm pues si tú quieres eran pachecadas, porque eran cosas que no salían, pero eran algo que yo hice ¿no? Entonces yo asumo que mi familia está adolorida por esto, pues lo mejor que pueden hacer y que puedo hacer, aunque no sea lo más saludable es poner distancia. Sí me lastima y me lastima mucho, por ejemplo ¿no? porque no puede evitar sentir... sentirte... rechazada ¿no? pero pues también llegan momentos en los cuales dices tú: "pus cada quién su vida" ¿no? al menos mis gatos y mi perro todavía compartirán el mismo apellido que yo, o yo se los he puesto, mi gato [dice el nombre de su gato], [dice el nombre de su gato con su apellido], [dice el nombre de su perro], [dice el nombre de su perro con su apellido] y este cada gatito que nace, un gatito [con su apellido], hasta que no lo adopta alguien y... le pone como quiera, entonces esa es mi familia, mjm, así es.

Por otra parte, su familia no la acepta en sus reuniones familiares como lo que se presenta, insisten en dirigirse a ella en masculino, hacen regaños y bromas públicas, y a decirle que es un hombre disfrazado de mujer:

> Ellos me quieren ver así y yo no quiero que me vean así, porque yo, para mí, no soy un hombre vestido de mujer ¿por qué? porque la cuestión que pasa conmigo no es una cuestión fisiológica sino más bien es de identidad.

Un primo le sugirió que mejor fuera homosexual de clóset pero que ya no pusiera en vergüenzas a la familia. Con su hermano (que es un "mujeriego") ha tenido desencuentros importantes desde su transformación y desde que le anunció que ahora el hermano sería el único varón de la familia, y que le dejaba la responsabilidad de serlo: "ahora tienes cuatro hermanas", le dijo.

Aunque Morgana está por hacer lo que mejor le parezca de su vida hay ocasiones en que los comentarios no le son del todo ajenos:

> A veces cuando me reúno con mi sobrinito, de ocho o nueve años, que a veces, el otro día llega y me dice: "ay tía (porque él me dice tía), ay tía, extraño a mi tío"... cuando me dijo eso la verdad sí, sí me movió un poquito ¿no?

Carlos creció con su mamá, su abuela materna y su hermano, dos años menor que él. Durante sus primeros años no convivió con más niños y recuerda que a los tres años ya se sentía "diferente", aunque bien a bien no sabía en qué radicaba este sentimiento. Cuando entró a la primaria y vio que el trato como niña también se daba ahí pensó que seguramente habría un error y que los adultos que lo rodeaban se iban a dar cuenta y lo corregirían, pero al no suceder nada, al ver que lo seguían tratando como niña consideró que el del error era él y que estaba usurpando un lugar dentro de su familia:

> Ya que pasaba el tiempo y yo crecía y me daba cuenta que nada cambiaba y que nadie se daba cuenta del error, más que yo... entonces empecé a pensar que el error era yo... mjm… o sea, que el que tenía algo malo era yo... y que nadie debía enterarse porque me iban a rechazar, yo empecé a creer que... quién sabe cómo yo había ido a ocupar el lugar de esa niña que esperaban en la familia en la que crecí, porque además no decía: "mi familia", sino: "en esa familia", me sentía como usurpando el lugar de otra persona, y entonces yo decía: "¿y dónde está el mío?"...

Con el paso del tiempo Carlos empezó a sentir culpa por sentirse como niño, por querer hacer cosas de niño y que lo trataran como tal, entonces, para no hacerle daño a su familia, se refugió en estudiar y sacar buenas calificaciones, ese fue su "escudo", como dice él, para esconder sus deseos:

> Mi intención era esconderlo… por sentirme culpable de que había algo feo en mí, me sentía como un fenómeno, entonces… no se me ocurrió nunca decir: "bueno, pues le voy a decir al orientador, a mi mamá o, o a alguien" ¿no?, "oye me pasa esto" ¿no?, "me siento así", a mí me, me parecía una locura [se ríe]… llegar con alguien y decir: "pues aunque me veas así, soy un hombre ¿no? o me siento como hombre", no sé, no, no fue algo que... que yo hiciera… entonces, pues continué con... con esto de los estudios… eh... y usando esto para protegerme ¿no? o sea, "sí seré un, un, un fenómeno pero… yo paso con diez" ¿no? o "soy muy bueno para el cálculo", eh... y era pues todo lo que yo tenía ¿no? yo te puedo decir: "pues soy bueno en la escuela pero ¿qué más?", no había ese qué más ¿no?, no tenía amigos…

Cuando fue adolescente tuvo problemas con su mamá porque ésta le insistía en que se comportara como mujer y se vistiera como tal, lo cual a él le parecía "humillante":

> En la adolescencia yo tuve conflictos con mi mamá… de… "una mujer se sienta así, una mujer hace esto, una mujer hace lo otro"… y… me compraba ropa ¿no?, obviamente ropa de mujer y yo me rehusaba a ponérmela, para mí era humillante... … o sea, digo, sin afán de… de nada ¿no? más, o sea, para mí era humillante y entonces, me rehusaba a ponerme esa ropa.

Mientras, su tío le daba ropa de hombre que él bien aprovechó para sentirse mejor. Ya en el CCH, Carlos se vive con mayor libertad y empieza a cambiar más aún su imagen, después se asume como mujer lesbiana, al mismo tiempo que lleva una relación con una

mujer y con quien después se va a vivir. Esto último coincide con los conflictos que enfrentaba con su mamá y la salida forzosa de su casa, alrededor de los 18 o 19 años:

> A ver, creo que me salí de la casa de mi mamá… eh... como a los dieciocho, diez y nueve años, muy poquito tiempo después de que conseguí el trabajo en el aeropuerto, la situación con ella ya era muy difícil en esa época… eh... ella me llamó un día y me dijo: "a ver, ven acá, siéntate –dice- es cierto, a ti te gustan las mujeres ¿verdad?", y entonces yo me sentí como acusado, dije: "bueno, pues no todas pero sí", y a partir de ahí ella tomó una actitud como de "bueno, pues... ahora yo te voy a decir cómo le vas a hacer para que la gente no se de cuenta", porque… creo que su mayor preocupación es que algo me pase, que sufra… eh… pero en esto de que ella no sabía cómo decírmelo y yo no aceptaba también sus exigencias pues yo... me vi… me sentía en esa época como que no tenía opción más que irme de la casa ¿no? […] Entonces, después era "pues vístete... no de esa manera", este, "pareces un hombre"… eh... "ponte aretes" y yo decía: "¡no!, ¿cómo crees?, ¡no!, no, no lo voy a hacer ¿no?". Entonces todo eso causaba fricciones… eh... Ya cuando empecé a trabajar me dijo: "bueno, pues si te sientes tan... seguro, pues... ándale ¿no?, la, la puerta está muy ancha y...", ya sabes, el mismo argumento. Entonces, dije: "bueno, pues sí"… eh... me salí de allí, no tenía a donde ir, en esa época yo tenía una pareja […] entonces me dijo: "bueno, pues yo te ofrezco que te quedes conmigo, en mi casa, un tiempo y ya después nos mudamos".

Después regresa por lapsos a la casa de su mamá, teniendo desencuentros con ella y con el hermano; la abuela, por su parte, le prodiga su amor independientemente de lo que hiciera, igual que su tío. Cuando Carlos empezó a vivirse como hombre les pidió que le hablaran en género masculino, su mamá lo hace, aunque luego se le olvida, su abuela insiste en nombrarlo en femenino pero eso a él no le importa, y a su hermano, que es gay, es al que más trabajo le ha costado, inclusive lo trata en neutro, evita nombrarlo por algún género específico. A su mamá le ha preocupado de forma creciente lo que dirían los demás (la familia extensa y los vecinos), tanto que cuando él ya no vivía en su casa la mamá les decía que su hija estaba trabajando fuera de la ciudad. Actualmente la relación es distante después de una pelea con su hermano en donde le reclamó todos los cambios que ha tenido y su estado de amargura, Carlos habló después con ellos y les dijo que reconocía que no lo aceptaran y que no iría a verlos para no causar problemas y no lastimarlos. Se habla de vez en cuando con ellos por teléfono y sabe de su vida por su tío, con quien vive actualmente. La relación familiar más importante que tiene Carlos es la de su tío, quien es sacerdote, siempre lo ha apoyado y ha estado cerca de él aún en los momentos más difíciles, como cuando tuvo un intento de suicidio hace dos años por una fuerte depresión:

> Recuerdo que marqué el teléfono, busqué a mi tío y le dije: "ven por favor, porque estoy haciendo esto y porque necesito que estés conmigo, no, no

> quiero”... y... llegó, efectivamente, mi tío ¿sí? pues me vio con la... sangre... me curó, estuvo conmigo.

Penélope es hija única, tiene un medio hermano por parte de su mamá que es cubana y tres medias hermanas por parte de su papá que es mexicano. Relata poco sobre su infancia y el ambiente que había en su casa. Sus padres se separaron cuando ella tenía tan sólo seis años y su mamá no permitió que siguiera la convivencia con los primos y demás familiares. Actualmente vive con su mamá y ve esporádicamente a su papá, inclusive ha trabajado en el negocio de él. Después de una relación más o menos distante con su mamá “por problemas anteriores”, actualmente Penélope siente que ha cambiado, se siente con más confianza de platicarle y de dejar su ropa a la vista, ella considera que “tiene como un comportamiento de aceptación muy padre, nunca me ha cuestionado”.

Para **Adriana**, el tema de la familia es incómodo. Tiene dos hermanos, ella es la menor, el hermano mayor le lleva cuatro años y su hermana le lleva tres. Recuerda que comenzó a vestirse clandestinamente con ropas femeninas desde los tres o cuatro años de edad, ropas que conseguía del guardarropa de su mamá o de su hermana. Esto lo hizo durante un tiempo hasta que empezó a tener sentimientos de culpa y como a los diez años acudió con la psicóloga de la escuela donde estudiaba, quien comunicó a sus padres lo que estaba pasando con Adriana, para ella fue un “momento muy duro” en donde

> Empezó a haber una serie de acosos por parte de mi padre y de mi madre... pues fue el enojo o la indiferencia, los silencios... eh, mmm... de repente mi padre trataba de hacer, este, demostraciones de masculinidad, este, pus que creo que no vienen al caso... me empezaron a censurar cualquier conducta o comportamiento que consideraban en apariencia femeninos.

A partir de ese momento, Adriana empezó un periplo por profesionales de la psicología, apoyada por sus padres, principalmente por su madre, con la idea de encontrar una cura. Sus padres estaban en una actitud de “negación”; después hubo un periodo cuando no se hablaba del tema pensando que ya se había curado; después su madre, “la más preocupada”, pasó a la “resignación”. Su hermano siempre tuvo una actitud de indiferencia, aunque la relación entre ellos nunca fue cordial, mientras que su hermana le mostraba más aceptación pero en algunos momentos tenía actitudes ambivalentes. Cuando les comunicó su decisión de vivirse como mujer deja su casa por determinación propia y la relación se torna lejana, ahora, de vez en cuando los visita.

Manuel es el cuarto de cinco mujeres, recuerda que en su infancia su mamá lo vestía rigurosamente de niña:

> Pues me tenían que hacer trenzas porque en ese tiempo mi mamá a todos, éramos cinco y nos compraban la ropa iguales, nos peinaban iguales a las cinco mujeres, y de hecho yo sí me sentía mal... mal, pero decía: “bueno, ¿a quién grito? o ¿a quién le digo?” y pus ni modo... en la mente me metía: “pus, ¿qué haces? pus ni modo, pus aguántate ora pus de niña”.

La convivencia con otros niños de la familia le permitió acceder a su deseo de vestirse como niño:

> Tenía yo la oportunidad con un primo, y a los doce años, que fue la primera vez que me pusieron pantalones, porque en esos años las niñas no usaban pantalones... era su vestidito y sus trencitas, y a los doce años que me compraron unos pantalones dije: “ay, chispas”, me sentí pero bien, bien, bien, bien, bien, así como yo me, hasta creo que hasta brinqué de... de alegría que me pusieron unos pantalones.

Manuel tiene, además, otros cinco hermanos hombres menores que él y nació en uno de los barrios populares de aquí, en la colonia Morelos, en donde creció en una vecindad bajo la custodia de su padre que era “un poco estricto” y que no dejaba que se juntaran con otros niños. Manuel describe su infancia con muchas limitaciones económicas, lo que hacía que sus padres no tomaran tan en cuenta las situaciones menores que les sucedían a él y sus hermanos. Desde infante sentía que le gustaban las mujeres pero no comprendía por qué. Después aprendió que sólo a los hombres les gustaban las mujeres y entonces dedujo que él era hombre. Sin embargo, la llegada de la adolescencia y los cambios que se suscitaron en su cuerpo le dijeron todo lo contrario. Esto le provocó mucha angustia que vivió intensamente durante sus primeros años de joven; después, ante la persistencia de este sentimiento le dijo a una de sus hermanas que ya se quería morir porque él sentía que era hombre y le gustaban las mujeres. La hermana se lo comunicó a los padres quienes lo llevaron con un tío que era médico, quien sugirió que la culpa era de ellos porque no la vestían como mujer; además le mandó hacer un cariotipo que no se pudo hacer. Durante todo este tiempo Manuel lloró mucho y luego se tranquilizó pensando en que algo cambiaría después:

> Agarran y me llevan con un tío que tenía, doctor, y mi tío de Durango, de esos conservadores, mmm, pues ya me llevan al doctor y ya le dicen ahí: “oye, pus aquí te traemos que, que mi hija, que, que, que, este, le gustan las mujeres y que siente que es hombre” y mi tío igual: “tú tienes la culpa, ¿para qué no le compras sus blusas? ponle sus vestidos y, y ustedes tienen la culpa, no la han educado correctamente, deben de educar a las niñas como son”, pues total, ahí mi tío me mandó hacer un cariotipo, creo... pues total, andamos buscando los laboratorios: “no, pus aquí no... no, no se hace eso”, pues total que ya, este, ya lo dejé... dije: “bueno, pus total, ni se...”, pero yo creo que yo lloré tanto que a la mejor se me... se me pasó tantito el... la angustia porque lloré mucho, mucho, mucho... y yo

> dije: “bueno, pues ya mejor me voy a calmar porque... y ni se puede hacer nada... -dije- pus, bueno, ya voy a seguir viviendo, pus ¿ya qué me queda?... -dije- porque si me mato con un cuchillo se siente feo, si me ahorco, no, pues me ahorco por acá [por el cuello], no, mejor... -dije- ya mejor me aguanto” y algo dentro de mí me decía: “espérate, espérate, a la mejor más adelante viene algo bueno para ti”... y así siempre yo sentía ¿eh?... “más adelante algo viene para ti... no te desesperes, cálmate”.

La madre de Manuel no vive actualmente y ve poco a su padre quien reside en otro estado y se muestra indiferente ante sus cambios. Tiene un hermano que es gay y Manuel dice que, junto con él, son los “mejorcitos”:

> Los que aparentemente somos anormales somos los más centrados, somos los mejores seres humanos dentro de la familia, los más respetuosos, los que ven a la familia, eh... somos... ora sí que sobresalimos pero no por eso... no sobresalimos porque “oye, este es gay y este es lesbiana o transexual”, sino que sobresalimos porque somos gente respetuosa, educada.

La hermana a quien le platicó años atrás sus temores suicidas, estaba renuente a aceptarlo, pero ahora ya ha cambiado y llevan una convivencia amable, aunque se ven más bien poco.

Dalia expresó desde pequeña, desde “antes de que entrara a la escuela”, sus deseos de ser niña; preguntaba a sus padres cuándo iba a poder serlo, lo que ocasionaba que la denigraran y le hicieran reproches. Mientras su madre insistía en el acercamiento con el padre, éste lo rechazaba porque lo consideraba “maricón”. Dalia ocupa el lugar de tres hermanos, tiene un hermano que es el mayor y una hermana que es la de en medio. La relación que ha tenido con su hermano es lejana, casi inexistente, lo contrario de con su hermana, quien la ha apoyado y defendido siempre, golpeando a la gente que la insultaba y teniendo una actitud de aceptación hacia ella.

La niñez de Dalia estuvo llena de zozobra porque sus padres peleaban constantemente, lo que hacía que se separaran por algún tiempo y volvieran a reunirse posteriormente durante innumerable cantidad de ocasiones. Su padre era quien obligaba a su madre a regresar, la última vez pistola en mano. Recuerda que su madre trabajó mucho porque su padre le exigía dinero, y se dedicó a la prostitución para lograr poco a poco el patrimonio familiar.

Después de la secundaria quería ser maestra de natación, puesto que tenía el conocimiento y las habilidades necesarias, pero su padre rechazó por completo esa opción, igual que su deseo posterior de ser bailarina. Entonces estudió la preparatoria con la idea de ingresar a una carrera universitaria, dudaba entre psicología, medicina y

biología, las dos primeras descartadas por su padre porque consideraba que Dalia no tenía la capacidad suficiente, así que optó por estudiar biología, relacionada por parte de su padre con la vida marina (¿opción más adecuada para un hombre?).

Actualmente Dalia tiene muy poco contacto con su padre, su hermano y su hermana, ya que viven en otros estados de la república. La persona con la que tiene más contacto es su madre y con la que no lleva una relación armónica. Dalia recuerda muchas cosas asociadas a su madre; siempre su madre está presente en su relato; fue su madre "quien le metió a una mujer" en su cama cuando era joven para que tuviera relaciones eróticas heterosexuales; la maldición de su madre: "he de verte sola y jodida" la persigue desde la primera vez que se fue a vivir con un hombre. Su madre le exige constantemente dinero lo cual le dificulta hacer su vida (su tratamiento hormonal y la reasignación de genitales); resumiendo, dice Dalia:

> Con quien más he tenido que luchar de la sociedad ha sido mi mamá.

3.4. LA ESFERA LABORAL

Morgana, en su rol masculino, estuvo como reportera durante 15 años, aproximadamente, en diferentes medios de comunicación importantes, tanto en el Distrito Federal como en otros estados de la república. Cuando comenzó sus modificaciones corporales y a vivirse en rol femenino le costó reinsertarse en el mundo laboral y actualmente realiza un trabajo de periodismo en una agencia de noticias sin salario y con dificultades para desenvolverse en su medio profesional:

> Es básicamente imposible ¿no? o sea, yo me logré insertar en el mundo periodístico porque, como te dije, tengo una experiencia atrás de mí de muchos años o sea, yo tengo siete reconocimientos que me ayudan mucho ¿no? o sea, a escribir [dice el nombre de la agencia de noticias en la cual trabaja actualmente] es una agencia completamente altruista, por lo tanto no puedo por el momento no puedo aspirar a un... salario, pero me ha permitido reinsertarme en el medio laboral desde la perspectiva periodística ¿no?, los demás reporteros no saben que yo no cobro ningún centavo y tampoco tienen por qué decírselos ¿no?. Para mí, regresar al mundo laboral en el cual me desarrollé, pues es muy importante o sea, ir a una rueda de prensa, sentarme en una sala de prensa tal y como estoy ya, es un logro muy importante para mí, para mi persona ¿no? Aunque todos se quieran enterar del show, bueno pues... es bronca de ellos ¿no? allá, a ellos les tocará declarar mucho en este rollo o salir de sus propios clósets, o ir con el psicoanalista.

Antes de esta reinserción en el mundo periodístico, trabajó como asistente de estilista, vendió libros en la calle, intentó poner su propia librería y fue empleada en una *sex shop*. La opción del sexoservicio se ha presentado en su vida, aunque no ha optado por él:

> Sí, siempre te lo ofrecen, por ejemplo cuando yo estaba en la *sex shop*, llegaban y me ofrecían doscientos pesos por meterme con ellos a las cabinas ¿no?, cincuenta, cien pesos ¿no? si yo hubiera sido hábil digamos y no hubiera tenido muchas resistencias, como las que tengo, igual lo hubiera hecho o sea, te metes ahí en la cabina y en un momento sales con doscientos pesos y que llegue el que sigue, se pueden hacer mil pesos en un día, incluso sin llegar a tener penetración porque esos cuates querían el sexo oral ¿no? pero no, no es lo que a mí me llama este, muchas transexuales toman la prostitución, porque es una forma de agenciarse de recursos para sus propios cambios, sus propios procesos ¿no? una operación de rinoplastía te sale como en unos siete mil pesos, si quieres rinoplastía y senos al mismo tiempo, te sale como en veinticinco, no puedes conseguir veinticinco mil pesos ¿no? entonces son cantidades de dinero tan grandes y tan chicas al mismo tiempo, que tienes que entrarle, por ejemplo, si yo me concentro en prostituirme en tres meses yo estaría irreconocible, que pasa en este mundo de lo que es la prostitución ¿no? te digo que pus como que la gente se ha acostumbrado mucho a que todas las personas trans, por necesidad, tienen que ser a fuerzas prostitutas ¿no? y... y yo creo que eso no, no aplica siempre ¿no?

Actualmente las opciones laborales que tiene son escasas, imparte clases de inglés de forma particular y tiene algunas opciones de subempleo, aunque mantiene su proyecto de reinsertarse por completo a su profesión como periodista:

> Ahorita me acaban de ofrecer otra vez el subempleo, que es regresar a vender videocasettes afuera de una estación de metro, quedé con esta persona que voy a estar ahí nomás unas cuantas horas al día, porque no pienso descuidar mi labor activista, ni mi labor periodística por esto ¿no? Y yo sigo con la esperanza de que en algún momento voy a lograr reinsertarme en el mundo al que yo pertenezco, pero ya desde mi propia perspectiva ¿no? o sea, si yo soy periodista tengo que estar insertada en el mundo periodístico ¿no? También tengo el plan de escribir un libro y lo voy a hacer.

Su situación económica es muy difícil, y la pone en dilemas complicados que agudizan la conciencia de su propia experiencia como una mujer transexual pobre en el contexto nacional:

> Sí, muy difícil, totalmente difícil porque además de que enfrentas las jetas, las caras de personas tontas durante el día, te das cuenta que no tienes muchas veces más que para escoger entre tres platos ¿no? o comes tú o comen los animales o hay Internet, entonces, ¿sabes qué? pues te vas a la mitad del tiempo al Internet, la mitad del dinero con los gatos y los perros, que coman sus croquetas y tú ves si son bolillos y coca cola ¿no? Pues pero es una etapa más en la vida que se va a superar más adelante ¿no? Entonces este, pues así como siendo transexual, como una mujer transexual pobre, hay otras mujeres que no son transexuales y están

> pobres también, tengo compañeras de los medios que salieron casi, casi igual como estoy yo, no tienen que ser transexuales para no tener trabajo, una de ellas está trabajando ahorita como vendedora de productos farmacéuticos, nos encontramos a veces y vamos a tomar un café y pues ella me platica que tiene que caminar totalmente lo mismo que yo y a veces no tiene dinero porque gana pues por comisión, es una persona que estudió una carrera también, la diferencia es que ella es una mujer abandonada con dos niños que tiene que mantener. Entonces, pues es una realidad, el país o sea, es un país que está, se lo está llevando el carajo y aquí ahorita no importa que seas hombre, o mujer, o transexual, lo que quieras, pues vas a ser pobre, porque el país está pobre ¿no?

Morgana también se ha dedicado a la música, tocando la batería y el bajo en distintos proyectos de rock.

El primer trabajo de **Carlos** fue como empleado en una tienda de *souvenirs* del aeropuerto, que encontró sin mucha dificultad y en el que se mantuvo durante cuatro años y medio:

> Una amiga de mi tío le dijo que estaba, que conocía a alguien y no sé qué, y pues ya me presenté, fue como muy curioso porque yo... presentable para mí es ir con una camisa, un pantalón de vestir y los zapatos boleados, no sé... pero pus jamás medias, vestido, ni nada de eso ¿no?, entonces, cuando llegué, pues ella esperaba a la sobrina de Jorge y entonces llego yo y le digo: “hola” ¿no? “pus soy yo”, entonces ya, se saca de onda de verme, y dice: “ay, pensé que eras un chavo y que me estabas molestando”, ¿no? eh... después de ese momento ya me llevó al lugar este… eh... era para trabajar en unas tiendas de revistas… revistas, libros, artesanías... cualquier chuchería ahí para los turistas ¿no? y lo que pasaba que en esta empresa necesitaban a una persona que trabajara los fines de semana, sólo el sábado y el domingo, pero todo el día, desde las cinco y media de la mañana hasta las diez de la noche, cubriendo a las personas que trabajaban toda la semana y que… eh... descansaban en esos días ¿no? y como esto lo necesitaban así como de manera urgente, pues dijeron “bueno, pus órale, entra” y ya no me pusieron ningún “pero” por la ropa, ni por el aspecto, ni por nada ¿no?, yo llevaba todos mis papeles en orden, enton’s pues rápidamente se hizo el contrato… eh... quien me contrató fue… era algo así como la gerente y cuando [se ríe] el dueño llegó para, bueno, conocer quién era su nueva empleada pus se encuentra conmigo y sí fue un impacto ¿no?... entonces... creo que él sí tenía algo así como algunos comentarios que procuraba decir no en mi presencia, al respecto de mí, pero, bueno, pues yo llegaba a tiempo, mis cortes de caja eran buenos, y yo vendía muy bien el fin de semana, porque, además, resultaba que los compañeros que trabajaban en los demás días había como fugas ¿no?, robos, entonces entregaban, por ejemplo, ventas de dos mil pesos, en promedio, a la semana, y el día que yo llegaba, el sábado, vendía cinco mil pesos o seis mil pesos, entonces... era muy difícil que me despidieran por algún motivo ¿no?. Ahí estuve... cuatro años y medio trabajando, hasta que la empresa se, se disolvió, creo que ya no les renovaron el contrato.

Después entró a trabajar a una biblioteca que estaba ubicada en Tepito, en donde percibió un mayor respeto:

> Es muy curioso porque aunque yo tenía ese prejuicio con la gente de Tepito, después descubrí que no les importaba, que han sido como las personas que más me respetaban, que menos se preguntaban qué conmigo, si era hombre o si era mujer, no, no, “pus es Car” y punto ¿no?... o sea, no se metían conmigo, jamás me preguntaron más allá... nunca vi o noté que se burlaban de mí, y yo era como muy atento para ese tipo de cosas, y fue una buena etapa ¿no? Me gusta recordar cuando era bibliotecario de ese lugar.

Posteriormente entró a trabajar como “recepcionisto” en una asociación de sexología durante casi tres años; ahí le ofrecieron tomar un diplomado y después le dieron algunas clases para impartir. Actualmente trabaja por su cuenta como terapeuta y educador sexual, ofreciendo el servicio de terapia, clases, conferencias y pláticas por la radio. Está pasando un mal ciclo económico, y piensa en alternativas para mantener su tratamiento hormonal y para ahorrar y lograr las cirugías que tiene pensado hacerse:

> Bueno, está siendo un poco difícil, porque, bueno, las clases no son fijas, no son constantes como yo quisiera. Entonces a veces sí es difícil, pero estoy procurando como ahorrar, buscando también... como algunas otras alternativas de autoempleo o, o algo así… básicamente para ahorrar y, poder concretar las cirugías. En este momento está saliendo, o sea, sí consigo el dinero para mis hormonas ¿no? Y, bueno, pues para... comprarme un libro, que son como gastos ya más extras, así que no la paso tan mal, pero a mí me gustaría tener mayor solvencia ¿no?... entonces eh... de, de estos trabajos, de estas clases que hay de pronto es como tengo dinero ¿no?... y... algunas cosas menores como, bueno, tengo unos amigos, ellos se dedican a, a las telas, a la ropa, a las prendas, entonces hemos vendido, digo “hemos” porque lo hemos hecho en conjunto… eh... pants ¿no?, calzones, muy poco tiempo [se ríe], yo estaba pensando como usar mis artes de químico para hacer aceites para masajes, esencias, que ahorita creo que podrían tener mayor mercado y... bueno, eso es también como una opción que traigo.

Penélope se ha desarrollado en el mundo de los medios de comunicación hasta hace poco, participando en proyectos de televisión, pero después, dado que no encontraba trabajo, se vio en la necesidad de trabajar con su primo y después en el negocio particular de su papá. Actualmente no tiene trabajo porque tuvo una discusión con él. Se encuentra preocupada por esta situación y piensa volver a pedir a su papá que le dé trabajo. Mucho de su tiempo lo emplea en la elaboración de una revista electrónica donde difunde información diversa (médica, estética, social, política) acerca del ambiente trans. Es un proyecto que le gusta y le entusiasma estar haciendo pero, desafortunadamente, no le representa ningún ingreso. Últimamente en dicha revista tiene una tienda virtual de accesorios y libros que está empezando a funcionar pero que aún no le deja ganancias.

Adriana ha sufrido serios problemas en el terreno laboral porque desde que estuvo becada en una institución de sexología no ha podido encontrar un trabajo formal, acorde

con su preparación profesional y sus necesidades económicas. Ha recorrido por doquier para encontrar trabajo y en muchos la rechazan desde un principio; en otros, después de un tiempo que la aceptan la despiden; en otros, cuando se dan cuenta que en sus papeles tiene un nombre masculino, no la contratan. Tan sólo eso le pasó un día que la entrevisté:

> Hoy, bueno, fui a entregar un curriculum... que ya casi de, de bomberazo, de... "okey, pero mañana entras"... "órale, va"... enton's ya por un momento ya me hacía casi casi con trabajo, este, y pus en el último momento... me dice, sospechosamente, la chica: "este, ¿me permite un momento?... voy a checar (no sé qué cosas)" y pues sí de alguna forma notó el nombre masculino en, en mi título y, bueno, de lo que era ya un "empiezas mañana" fue un, este, "llama mañana" ¿no? y no creo que me llamen o, más bien, no creo que haya una respuesta positiva.

Manuel ha trabajó como pastor en una iglesia de los Estados Unidos durante mucho tiempo y desde hace trece años está trabajando en reclusorios como custodio. Actualmente en su trabajo, hay actitudes de respecto hacia él y lo justifica porque también él se muestra educado, responsable y respetuoso, a pesar del difícil ambiente que caracteriza su espacio de trabajo:

> Ahí se da mucho chisme, se critican que porque si se ponen medias, hay unas criticonas, hay de todo… entonces yo procuro no meterme con nadie, yo, si me duermo ahí, a lo que voy, me duermo y, de hecho, yo me duermo, procuro bañarme en otro lado, ni que me vean ni que las vea". Sin embargo, por parte de los hombres ha sufrido hostigamiento: "como saben que uno no se mete con, con hombres... no falta el compañero de que: "ay no, pus yo sí quiero contigo porque no te metes con hombres"... ¿verdad? de hecho, ahí hay un compañero que: "ay, Sofía y que preciosa y que...", yo ni maíz, me cae gordo... porque por eso dice, y yo lo he oído que dice: "no -dice-, es que estas personas no se meten con ningún hombre, están limpiecitas, limpiecitas".

Actualmente **Dalia** trabaja como empleada de limpieza en una empresa privada que le asignó a un banco. Ahí está desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde y cuando dobla turno se queda hasta las siete de la noche. Considera que la relación que tiene con "la gente del banco" es positiva, se "porta buena onda", aunque no la dejan que salga maquillada y con falda cuando sale de trabajar. Dalia ha tenido muchos trabajos; por ejemplo, ha trabajado como bióloga, como entrenadora de natación, como vigilante, como empleada de *sex shop*; también ha tenido actividades dentro de la estética, ha sido cajera. Se ve que el recorrido de Dalia por conseguir un trabajo es amplio.

3.5. VIDA COTIDIANA Y AMISTADES

Morgana platica a detalle cómo es un día común en su vida actual:

> Me levanto como a las siete de la mañana, aproximadamente, a veces un poco más temprano como el día de hoy pues, por lo regular, si hay chance que nadie se esté metiendo a bañar a la hora que me baño o si hay agua caliente pus me baño, si no me, baño en la noche ese mismo día ¿no? este, ah... pues es lo clásico ¿no? que te pases más de media hora rompiéndote la cabeza ¿qué me voy a poner hoy?, ¿qué me voy a poner?, ya escoges tu ropa, ya escojo mi ropa eh... tengo mis hijos, que son mis gatos este, es un, casi imposible evitar que mis faldas se conviertan en piel de cebra porque tengo un gato blanco que está pegadísimo a mí y cuando me siento a maquillarme, en un tocador que improvisé, llega y se me pone encima de las piernas y a veces tengo que ponerme mejor una toalla para que no me llene de pelos blancos, sí, es algo padre porque son los momentos más íntimos que tengo ¿no? o sea, es el momento en el cual me doy cuenta cómo va el progreso de las hormonas en mi cuerpo, que no está como yo quisiera que estuviera, tengo que ser congruente que comencé con la hormonación después de los treinta y cinco, lo cual no me va a dar muchas expectativas, a no ser que me meta una prótesis más adelante ¿no? pero por el momento estoy contenta con mi cuerpo este, viene lo del maquillaje el pleito, el show que todos los días hay que confrontar el, el rastrillo de rasurar, hasta no poder hacer una electrólisis, que va a ser el momento más desagradable, yo creo que es el momento más horrible espantoso del día, imagínate confrontarte con: ponte crema de afeitar y todo ese rito masculino que es más que feo ¿no? Okey. Después viene el maquillaje que también es un poco cansado, tardado, hay que cubrir más que lo que cubre una mujer real, a nivel biológico entonces ya, después de esto pus ya empiezas a ver cómo tu cara vuelve a ser tú ¿no? eh... o sea, la cara que te gusta a ti ¿no? ya, luego salgo, después de que me paro como unos diez minutos a estarme viendo ahí en el espejo, porque digo: “¿estoy bien?” tengo que sacar a pasear mi perro, créeme que jala como un lobo, pues yo creo que este cuate sí era perro siberiano, acostumbrado a jalar trineos, tiene cada jalón y uno, lo clásico, “que no me vaya a romper las medias, que no me vaya a romper las medias” bueno, ya lo llevo a que pasee, ya que paseó, lo llevo a la casa, le doy un poquito de croquetas, un poco de agua, a los gatos también les reviso que tengan sus croquetas, su agua y por lo regular salgo a hacer alguna entrevista para la agencia y a la tarde dar clases de ingles ¿no? Entonces salgo de tu casa como a las nueve y media o diez de la mañana y ya para volver hasta la noche. Lo chistoso es cómo vas diluyendo, vas saliendo de una forma muy, muy lenta de tu, de tu... entorno íntimo a empezar a enfrentar a todo tipo de personas ¿no? el entorno público ¿no? Mientras que en la mañana te sientes muy, muy segura y todo, en la tarde te empiezas a sentir ya un poco cansada ¿no? tal vez sea por las zapatillas, tal vez sea porque... a medida que pasa el día me voy haciendo más consciente de las caras de las personas, cuando me ven y todo eso. Afortunadamente me considero una persona muy segura de mí misma, como para llegar a un Sanborns, a una entrevista con alguien y tomándome un café, me levanto y me meto al baño de mujeres sin ningún problema ¿no?... es como mejor me siento. […] Ha habido experiencias muy chistosas de, por ejemplo, entro a algún baño, de repente me encuentro a una viejita, de frente a mí, ya sabes que se me queda viendo de arriba para abajo ella, y yo: “¿qué va a decir?,”

> ¿no? a veces me sonríen y se salen, nadie se ha quejado ¿no?, igual un día pasa y... voy a tener que identificarme como transexual ¿no? Antier me pasó. Salgo de la casa, me pongo frente al periódico a ver, bueno, frente al puesto de periódicos para verlos y entonces estaba la Jornada abajo, entonces me tuve que poner en cuclillas, precisamente para leer lo que estaba en el periódico ¿no? y llegó la viejita y se pone a leer un periódico que estaba a su altura, ella es chaparrita, de López Obrador, empieza a decir: "no, que, qué poca, que no lo desaforen, que no sé qué ¿y usted que opina señora?" y yo, porque me vio en cuclillas, pues le dije: "no, no lo deben de hacer ¿no?", dice: "oiga señora su voz es muy ronca", ya cuando no aguanté estar más tiempo y que me levanto dice: "oiga, no es una señora ¿verdad?, parece hombre", le digo; "no, sí soy una señora, lo que pasa es que soy inglesa" [se ríe] y ya me fui ¿no? o sea, la señora bien se dio cuenta que yo no era... una hembra ¿no?, una mujer biológica ¿no?, pero pus me gustó un poco el juego ¿no?. Por ejemplo; hay veces que salgo en la mañana con el perro y el perro me jala, como no tienes idea, nunca falta el que me diga: "oiga señora usted lleva al pero o el perro la lleva a usted" ¿no?

Morgana tiene muchas actividades por su activismo político y su actividad periodística, va a ruedas de prensa, escribe, envía sus reportajes, va a eventos, hace entrevistas, etcétera. Como participa en una organización política, está vinculada a muchas actividades inherentes a esa labor.

Las amistades que tenía de su "mundo masculino" rompieron la relación con ella cuando se asumió como transexual, hecho que asocia al precio que tiene pagar por su decisión:

> Todos, todos, nada más dos personas que se supone que habían mantenido la relación, la acaban de cortar hace poco ¿no?, parece que alguien soltó el rumor de que yo me estaba prostituyendo en la glorieta del metro Insurgentes y las demás personas que se supone que eran mis amigos lo creyeron y acaban de cortar la amistad, esa es cosa que me demuestra que no fue tanto una amistad ¿no?, tal vez sea una inercia afectiva ¿no? Entonces hasta ahí. Entonces verás, es el precio que tengo que pagar, salir del closet ¿no? A veces tomo esta metáfora cursi de la oruga de la que sale la mariposa ¿no?, me doy cuenta que a veces la mariposa igual no va a tener las mismas amistades que tenía cuando era oruga ¿no? porque la mariposa vuela, las orugas están en el suelo ¿no? Si tú quieres es una metáfora muy autocompensatoria pero pues se aplica.

Actualmente sólo tiene una amistad con una persona transexual; convive mucho con las personas con quien hace activismo y con algunos gays que se acercan a ella para pedirle consejos; también convive con su pareja y la hija de ésta.

Carlos, en su vida cotidiana, trabaja proyectos educativos relacionados con sexualidad. Actualmente convive con su tío y su pareja, tiene amigos homosexuales y transexuales con los cuales ha compartido paseos y fiestas. De las personas que conocía como amigos hasta antes de sus cambios sólo ha conservado el "veinte por ciento":

> Muchas personas de esa época anterior no están ya, mjm, y creo que está bien… eh... o sea, creo que cualquiera, o sea, no, no ellos solamente, siendo mis amigos, sino incluso... eh… si fuera en el caso de mi familia, por ejemplo, las personas tienen derecho de no aceptarlo, tienen derecho de no estar de acuerdo, tienen derecho de no entenderlo ¿si?... lo único que yo pido para mí es... saber qué de todas esas cosas pasa, para no insistir.

En este momento, la vida cotidiana de **Penélope** transcurre entre la realización de la revista electrónica (que le invierte mucho tiempo), la asistencia a algunos eventos del ambiente y estar con su pareja. Tiene amigas transexuales, con las que comparte momentos y espacios de diversión y convivencia. Algo que es particularmente difícil para Penélope son los amigos que ya no frecuenta (ni frecuentará) más:

> Siempre he dicho que los amigos, muchas veces, tienen un periodo, un periodo de tiempo... y si, por algún motivo, motivo, este, te alejas, cada uno crece, independiente... y así me ha pasado con muchos de ellos... por ejemplo, acabamos la escuela y por motivos de trabajo nos alejamos... y, y te lo juro, y nos dejábamos de ver un año... y regresábamos y nos poníamos a platicar... y te das cuenta que ya es un extraño... y es un momento muy feo, muy triste... dices: “güey, yo te sabía toda tu vida... y orita llega [llora]... un... llega un año, ya, ya no sé nada”... entonces ora, imagínate que llegue yo y les diga todo esto... [llora]...

La actividad principal que tiene **Adriana** en estos momentos es buscar trabajo; buscar en el periódico o en el Internet; llevar su currículum a los lugares donde probablemente puedan dárselo. En cuanto a sus relaciones con los demás, amistades y conocidos, platica que cuando salió de la casa de sus padres, cuando decidió que iba a vivir como mujer (hace diez años), dejó a los conocidos y amigos que tenía en su entorno. Ya viviéndose como mujer hizo nuevas amistades de la comunidad LGBT y de los ambientes donde se desenvolvió como activista. Muy poca gente que conocía de antes llegó a convivir con ella en esta nueva etapa de su vida.

Manuel estuvo mucho tiempo fuera de la ciudad, es por eso que no conserva amistades de su infancia y adolescencia. Actualmente se dedica a trabajar y a participar en algunas actividades relacionadas con la transexualidad, como ir al grupo de los martes del CCDS donde convive con personas trans.

Dalia dedica la mayor parte del tiempo a trabajar, en su espacio de trabajo tiene relaciones cordiales, cuenta con amigos gays y *trans*.

3.6. LA EXPERIENCIA DEL CUERPO: MUJERES CON PENE Y HOMBRES CON VAGINA

Antes de experimentar los cambios físicos en su cuerpo **Morgana** casi no se veía al espejo, su cuerpo no le parecía tan importante y, ahora, con sorpresa se da cuenta que la imagen que le devuelve el espejo se ha convertido en algo importante en su vida para reafirmar lo que está haciendo :

> Desde que empecé mi cambio me enamoré de los espejos. Hubo una vez algo chistoso […] voy entrando a Plaza Universidad y había quedado con alguien de verme y me puse a pensar cómo había cambiado lo que era y había sido antes ¿no? […] y de repente tomo consciencia de dónde estaba, estaba parada frente a un aparador, un escaparate de Martí, de deportes, yo en mi vida nunca me había parado frente a uno de ellos ¿no?, yo me di cuenta que tenía como más de cinco minutos observando mi imagen, dije: “me estoy observando a mí, que padre” ¿no? o sea, nunca me puse a ver lo que estaba detrás del cristal, sino lo que estaba enfrente del cristal, sobre el cristal, que era mi propia imagen ¿no? Entonces, me he dado cuenta que a veces cuando siento mucha presión de la gente tiendo a buscar algún reflejo mío ¿no?, no es tanto como para autoreafirmarme ¿no? sino es como... una especie de decir: “okay, soy yo ¿no?, la que vale aquí soy yo” ¿no? Entonces esto me ha guiado mucho, me ayuda mucho, también pensar que soy yo dueña de lo que yo estoy haciendo.

Morgana describe los cambios que ha experimentado por la ingesta de hormonas:

> Yo inicié mi proceso de hormonación después de los treinta y cinco, por lo tanto los cambios siempre son más lentos ¿no? Te puedo decir que tengo crecimiento de senos, porque sí lo tengo, muy pequeños en realidad, no son del tamaño que quisiera pero pues ya los tengo ¿no?, he visto que se ancha un poco más la cintura, y la cadera pues prácticamente no ha crecido, pero sí lo que le llaman chaparreras ¿no? que es la parte externa de los muslos ¿no?, así los tengo ya también, la reducción de vello en las piernas, en los brazos, también la veo ¿no?, el cabello me ha crecido más, me ha salido más, más que crecerme, sigue igual de chino que siempre, yo creo que se me enchina un poco más ahora, se me hace más espeso y eso pues me gusta bastante ¿no?. No he visto un, y tal vez no lo vea ya por la edad a la que comencé, no he visto que se me ha afinado la cara, hay quien dice que sí ha visto algunos cambios, pequeños, pero la verdad no.

También reconoce que ha cambiado su piel (se ha vuelto más suave), que tiene sensaciones propias de la menstruación y que ha notado una mayor sensibilidad. En general, Morgana se siente a gusto con su cuerpo y su imagen y, aunque le gustaría “feminizarse” mucho más, está consciente que por su edad no podrá hacer demasiado y prefiere asumirse como es:

> La verdad es que pues prefiero asumirme tal y como soy, soy una... una mujer que en un momento dado no nació con las estructuras genitales que debió de haber nacido, pero eso no me quita lo mujer ¿no?

En caso de que pudiera hacer otras cosas para lograr una imagen más femenina, no está interesada en lograr una imagen de belleza estereotípica, más bien apela a cultivar su inteligencia y su sensibilidad. En ese sentido, la inspiran mujeres como Susan Sontag, Simone de Beauvoir, Nacha Guevara, etcétera.

Para **Carlos**, su cuerpo era la evidencia de lo que quería ocultar durante la infancia y la adolescencia, era evidencia para los demás y para sí mismo que le confirmaban su sensación de ser extraño y "fenómeno":

> Yo te contaba que me volví torpe, o sea, yo en la casa por ejemplo podía jugar y era muy bueno, lo disfrutaba, enton's igual me gustaba el fútbol y todas esas cosas ¿no?... y era… y yo no me explicaba por qué pero en la escuela yo no era capaz ni siquiera de correr… me caía, era torpe, no coordinaba los movimientos de mi cuerpo y aparte me daba un coraje porque yo decía: "¿cómo es posible que me pase esto? ¿no?", entonces, obviamente, o sea, si de por sí ya era visto como raro por mis compañeros, por mi manera de ser, o sea, por estar siempre callado, porque no me veía como las demás... muchachas… entonces, además siendo torpe, bueno, pues era... objeto de burla [se ríe] y… era horrible… entonces, con lo… lo que te contaba era que con este maestro de educación física yo conseguí, e… exentar, bueno, más bien pasar [se ríe], pasar esa materia haciendo un trabajo, este, de investigación a cerca de ballet y de la gimnasia, y que entregué por escrito y que no tuve que mover un... mi cuerpo ¿no?... tonces… yo… digo, bueno, terminar la secundaria y la primaria era así como "ya, cumplí con este requisito y... ya basta ¿no?"… ya de entrada al CCH dije: "bueno, pues ya puedo vestirme como yo quiera ¿no?", pero, bueno, aún estaba este asunto de… de llegar a la inscripción y que la gente viera mis papeles, me viera, viera mis papeles y otra vez a mí y me recorriera todo el cuerpo… y... algunas veces no me creían ¿no?... o… o, no sé mil reacciones, pero todas como… como desagradables ¿no?, en general un mero trámite de inscripción es lo más simple del mundo, hasta engorroso ¿no? podría ser, para mí era un tormento.

Antes de que asumiera sus cambios, no se veía al espejo ni para cortarse el cabello, no le ponía atención a su cuerpo, sus sensaciones ante él eran nulas y siente que lo ha descuidado. Tiene dos años que está administrándose hormonas y ha visto cambios en su cuerpo que le gustan (cambio de voz, suspensión de la menstruación, mayor masa y fuerza muscular, crecimiento de vello corporal), que le satisfacen, aunque también ha tenido que enfrentarse a aceptar que no va a llegar a tener el cuerpo de un "hombre":

> En la terapia todavía, pues está el, el aceptar... eh... que mi cuerpo no va a cambiar, no me voy a convertir en hombre ¿no?... eh... los cambios que tenga son simplemente cambios cosméticos para hacerme parecer... de una manera más acentuada o más convincente como un hombre a... la

> barba ¿no?, eh, quizá algunos músculos [se ríe] eh, mmm... pero bueno, no, no, no voy a cambiar mi cuerpo… todo ¿no?... aún si, si concluyera las cirugías… no... mi cuerpo no tiene las funciones... de un hombre biológico, entonces, eso es algo que... que resultó arduo de, de aceptar... eh, mmm... y también por ejemplo, el estarme comparando con, con, con otros hombres, con otras personas, el superar mi sensación de desventaja ¿no?, de inferioridad por esta condición, o sea, como de no ser normal ¿no?

Actualmente, Carlos tiene una relación con su cuerpo de "amistad", de agradecimiento porque a pesar de todo el descuido que ha sufrido no ha reaccionado con alguna enfermedad. Desea realizarse la mastectomía y la reasignación de genitales, auque esto último se complica dados los resultados insatisfactorios que tiene actualmente esta operación y por aceptar, cada vez más, que puede ser un hombre sin pene:

> **C:** Pues, digo, a mí me encantaría ¿no?... eh... lo que no me encantaría es tener un colgajo, que además no va a tener sensibilidad... mjm… y que… vamos, no tendrá capacidad de erección, por ejemplo ¿no?, digo, para eso, pues me sirve mucho mejor cualquier dildo, mjm. Y, bueno, creo que ahora veo bien que lo que me hace ser hombre pues no es... tener un pene.
>
> **E:** ¿Antes si lo llegaste a pensar?
>
> **C:** Yo creo que sí, en algún momento, o sea, incluso antes del proceso y también ha sido como una queja... ¿no? cuando me comparo, de "bueno, pues yo no puedo sentir así o asá", y no, o sea, no la puedo sentir así, pero la puedo sentir de otras formas… eh... ahora, por ejemplo, ella, curiosamente eh... me dice: "!ay!, no por favor, dice yo no quiero un pene" ¿no?, y además así con ese tono de voz y un gesto y digo: "¿de veras?", y dice: "pues es que... que como que no…", según al menos en la experiencia que, que ella dice que ha tenido… eh... está muy satisfecha con su vida así ahora ¿no?, yo creo que te, igual eh... ¿cómo me dijo?... "tu... tu desventaja", porque yo le dije: "es mi desventaja", dice: "pues tu desventaja es tu fortuna", algo así me dijo… entonces, me dice que ella... por ejemplo al estar conmigo se sentía mejor de encontrar, que... acariciaba su cuerpo, toda su piel, que no nada más era de... vamos a penetrarte y ya ¿no?... y... la verdad es que pues he vivido sin un pene en estos treinta y dos años de mi vida y no me ha hecho falta más que en lo... más que en el pensamiento de decir: "no soy un hombre como los demás" ¿no?, y esa parte ya está atendida, mjm. Entonces, no sé... no sé si lo haría, en este momento no.

Penélope dice que nunca ha tenido un cuerpo "muy de niño" y como resultado de la administración de las hormonas ha tenido cambios que la motivan, la refuerzan y la hacen estar más segura en su decisión, sobre todo porque no sólo ella los nota sino también los demás. Estos cambios le dicen:

> "Ah, ya no tienes cuerpo de hombre, ya tienes un cuerpo más de mujer, compórtate como tal ¿no?" [se ríe] y así me siento ¿no? que me dice el cuerpo... "adapta la, la imagen que... expresa la imagen que ya estás

> cambiando, tu cuerpo está modificándose”... tonces, pues eso me ha ayudado mucho a modificarme mi género... obviamente, para el resto del... todos los demás lo notan... y también ya, este, empiezan a asimilarlo de otra forma.

Cuando **Adriana** habla de sus cambios corporales lo primero que indica es que se dejó crecer su cabello y sus uñas, y ya con el tratamiento hormonal (que, además, no ha sido continuo dada su grave situación económica) dice que ha tenido “crecimiento de pechos”, “un cambio de contornos en las piernas” y en sus caderas, así como en su cara por la pérdida de grasa y en la textura de su piel, una disminución de su “apetito sexual” y de su fuerza muscular. Voluntariamente ha cambiado su “postura física”.

Para Adriana, antes de estos cambios físicos, su cuerpo como varón “era una sombra”, “una cosa”, algo con lo que no tenía vínculo. En sus momentos de travestismo se “visualizaba con pechos femeninos” (aspecto más significativo para ella que la vagina o la vulva), sentía placer por ver su cuerpo en el espejo, un cuerpo “bonito”, aunque se encontraba con dificultades para aceptarlo y sentirlo propio, para decir: “soy yo, es mi cuerpo”. Identifica que es durante el proceso de aprender a maquillarse y vestirse cuando comienza a vincularse con su cuerpo. Adriana hace una clara distinción en la manera en que presenta su cuerpo de “varón” y de “mujer”, el primero de una forma sobria y poco vanidosa y el segundo, todo lo contrario. Es en su formación como sexóloga cuando aprende a vincularse con su cuerpo de una manera más integrada y homogénea. Actualmente le gusta mucho su cuerpo, a pesar de que no cumple con los “cánones físicos de belleza”.

Inicialmente, Adriana no asocia directamente su “anhelo de ser mujer” con el deseo de “tener un cuerpo femenino”, es decir, antes de tener un cuerpo feminizado por las hormonas, ella ya se “veía con un cuerpo femenino”, podía asumirse como tal por la vestimenta y por ciertas “actitudes ante la vida” que consideraba femeninas. En el periodo en que ella busca el cambio de genitales (cuando se identificaba como transexual), a través de un proceso largo y difícil, admite que posee estructuras genitales masculinas y que no necesita cambiarlas porque ella se siente mujer, entonces se asume como transgénero, como “una mujer con pene”.

Adriana ha reflexionado bastante, quizá es la excepción en la regla en este sentido, acerca de su cuerpo y su identidad, a tal grado que considera que su cuerpo tiene identidad genérica, es decir, ella descubrió que su cuerpo es “cuerpa” porque, dice, “he encontrado mis esquemas femeninos dentro mi cuerpo masculino”.

Por su parte, **Manuel**, además de las hormonas que se está administrando, se realizó la mastectomía. Ambos aspectos le hicieron sentirse de una forma distinta con respecto a su cuerpo. Las emociones que experimentó inmediatamente después de la operación fueron de alivio:

> Yo no sé qué será esto pero yo cuando abrí los ojos y supe que ya no tenía busto se me quitó unnna tonelada de peso de encima.

Dalia ha tenido una administración de hormonas de forma irregular, ella quería ser mujer y desde pequeña tomaba anticonceptivos para lograrlo, ha estado con médicos que le indican qué hormonas tomar pero después, al no poder pagar sus servicios para continuar con el tratamiento, ella se automedica. Esto ha hecho que su cuerpo tenga variaciones en cuanto a sus cambios. Le gustaría ser menos alta y menos gruesa. Últimamente, por la combinación de medicamentos que está haciendo (para la epilepsia y de un tratamiento para la vejiga) parece que le está causando que le salga más vello, lo cual no le gusta y desea hacer algo para contrarrestarlo.

3.7. PAREJAS Y EROTISMO

Morgana se enamoró de una mujer cuando era muy joven y se casó con ella, pero al ver sus “manifestaciones transexuales” de cerca, aunque ella ya se lo había compartido, simplemente se rompió la relación. Eso fue en Veracruz, cuando se regresó a México conoció a su actual pareja, con la que mantiene una relación que llama “noviazgo matrimonial lésbico”. La relación que mantiene que con ella (Lilia) es cercana, conviven todos los días aunque sea por poco tiempo. A Morgana le gustan ciertas características de las mujeres que su pareja cumple:

> Todas mis parejas siempre han sido mujeres fenotipadas, creo que tenían carrera o mujeres que tenían estudios, que tenían de que platicar o sea, yo creo que yo como hombre, en mi etapa masculina obviamente, yo no hubiera aguantado una mujer sumisa junto a mí, para nada o sea, no me interesa eso, no me interesa eso, una mujer junto a mí, no me interesaría ser sumisa en mujeres o sea. Lilia, mi pareja, mi esposa es una mujer que tú la has visto platicar ahorita, me acepta como soy, me busca, la busco y todo, además de que es una mujer muy hermosa, tiene una cantidad de sensibilidad increíble y a eso le añado una inteligencia que parte en dos a cualquiera. Y ese tipo de mujeres a mí me gustan. Y yo veo a Lilia, digo, la única diferencia que hay entre Lilia y yo es que yo tengo un *bakcground* cultural masculino de treinta y pico de años, que tengo que empezar a borrar poco a poco o sea, a reeducarme, en un año y medio no puedo acabar contra treinta y tantos años de tradición cultural masculina ¿no?

Morgana no tiene hijos, pero tuvo un embarazo con Lilia que no se logró y en estos momentos se están planteando nuevamente embarazarse.

Carlos sostuvo una primera relación con una mujer, que lo percibía como varón, durante diez años (tres como novios y siete viviendo juntos). A pesar de ser una relación de un tiempo considerable Carlos habla poco de ella y por lo poco que me platicó parece que la situación no era nada sencilla para él:

> Hubo conflictos porque esta chica ah, mmm... había recibido como abuso físico, violencia por parte de su padre, pero después ella lo repetía... conmigo y... a mí… esto es algo que generalmente no hablo y no menciono porque me avergüenza… eh... yo... lo veía como "bueno, pues yo no te voy a golpear ¿no?, yo no voy a responderte igual", porque yo trataba como de seguir todas estos, eh, ¿qué?, como cosas de, de acuerdo al género, lo de "los hombres no le golpean a las mujeres" y "los hombres son... educados" etcétera ¿no?

Paralelamente a esta relación sostuvo otras "menos serias" con mujeres que desean hombres y que también lo percibían como hombre, pero con las cuales no se sentía satisfecho:

> **E:** No te percibían como mujer.
>
> **C:** No. Y pues eso era lo que a mí me gustaba ¿no?... eh… sin embargo, creo que... yo... yo no sé, yo no… lo que decía en esa época era que con nada estaba a gusto, porque a pesar de... de estas parejas, de estas personas yo... en verdad me sentía insatisfecho… eh... yo no quería comprometerme... tenía mucho miedo, no quería mostrarles, ni, ni que se enteraran, por ninguna circunstancia, de que, de lo que yo vivía. Entonces, pues eh... tal vez si les, si les preguntaras [se ríe] qué percepción tienen de mí, bueno, pues te hablarían de alguien que era indiferente... eh... muchas veces las dejaba plantadas [se ríe]… eh... y en cuanto, por ejemplo, a lo, a lo erótico, eso era muy, muy curioso, algunas, Carolina por ejemplo, no me cree a veces… porque, eh, yo, hubo muchas ocasiones en las que me mantenía vestido desde el inicio hasta el final de un encuentro erótico [se ríe], eh... yo era el que acariciaba, el que tocaba, el que besaba, y nada más. No tengo muy, muy presente en este momento, si alguna de ellas, en algún momento, intentó o quiso tocarme o acariciarme... yo sé que no lo hubiera permitido, o sea, si fue así, yo no lo permití, mjm. Y era pa... en mi esta queja de "bueno, pues es lo que… o sea, lo que yo puedo dar", mjm, obviamente yo me excitaba y sentía placer, y a veces hasta orgasmos, pero era sin que me tocaran nada y sin estar desnudo ¿no?... eh… Ahora, hacia fuera, la gente que llegaba a saber de estas relaciones, decían: "bueno, pues ¿qué les da? o ¿qué les hace?" ¿no?... "o ¿dónde está la atracción?", porque la gente en verdad no se explicaba. Hubo alguien, con tan mala leche, creo yo, que pensaba que les ofrecía dinero [se ríe]… pero, bueno… Sí, en verdad. Cuando me lo dijeron, me reí mucho ¿no? [se ríe] Y... obvio, también algún amigo de pronto que me decía: "ay, este, es que ¿cómo?, cómo le haces?" ¿no?... Y yo, por dentro, era "pues si supiera que realmente no me llena, que mi sensación es de vacío, mjm, que sí quisiera con toda el alma corresponder a, a cualquiera ¿no?, en alguna de estas mujeres, o a

> alguien ¿no?, pero esta añoranza siempre de eso de que alguien me amara ¿no?, eh, de entregarnos ¿no?... pero, bueno, no, no ocurrió en todo ese tiempo. Creo que en, en total serían como diez parejas, más o menos, sí, para no hacer una lista.

Después se relacionó con una mujer que se asumía como lesbiana (Clara), justamente en la época que él mismo se asumía como tal. En el tiempo que estuvo con esta pareja, con la cual también vivió, es que decidió emprender su tratamiento hormonal y empezó a tener cambios que no fueron del agrado de Clara, lo que contribuyó a su alejamiento en lo erótico y afectivo:

> Ella compartió conmigo lo más que pudo ¿sí?, y a partir de que empezaron, por ejemplo, mis cambios físicos, sí... nuestra relación se volvió más, más distante, más tensa... como mu... como... frustrada, de ambas partes ¿no?, porque yo ya empezaba a sentirme en libertad de pedirle cosas, sí, mi manera de… de actuar o de ser… eh... o sea, dejé como de observarme tanto y de sólo ser, y estas cosas que ella veía y que eran nuevas, porque no se las había mostrado antes, no eran de su agrado, creo yo, mjm… o sea, yo digo que para ella sí fue como de pronto ver a alguien que no conocía ¿no?, y con quien no tenía planeado vivir, ni mucho menos compartir su vida en pareja.

Clara llegó a la vida de Carlos cuando él se empeñó en vivir como una mujer quien deseaba mujeres, pero él empezó a transformarse en hombre:

> Porque además yo en esa época, yo estaba dispuesto y empeñado en que me iba a vivir como una mujer lesbiana ¿no?... yo lamento esa situación con Clara, ella me ha dicho que... se sintió engañada por mí, pero mi intención no era, no era engañarla, yo en verdad quería que funcionara de esa manera ¿no?... eh... y, bueno, pues también le agradezco muchas cosas… de… que viví con ella y creo que no, no sería la persona que soy ahora si ella no hubiera estado también en mi camino ¿no?. Entonces, es, es curioso, yo decía: “bueno, pues me lleva la chingada” ¿no?... primero no podía tener una pareja y estar a gusto porque no era hombre ¿no?, porque decía: “no, yo no soy lesbiana, yo no voy a andar con una mujer, este, a mí me gustan los hombres, yo quiero casarme y tener hijos” ¿no?, y, después, cuando estuve con una mujer, era de “pus no, no puedo estar contigo, porque yo quiero a una mujer, no quiero a un güey, ¿sí?, que además está en un proceso y le van a salir pelos y barba, y va a cambiar” ¿no?...

Actualmente Carlos tiene una pareja (Carolina), quien desea hombres, desde hace dos años de relación y con la que se siente satisfecho tanto en lo afectivo como en lo erótico, aunque su interacción no está exenta de problemas:

> Lo difícil, más que, que ella supiera que yo soy transexual o que cómo nos íbamos a relacionar, creo que eso no, nunca fue problema, y como ella me ha percibido siempre como un hombre, a pesar de... digo, a pesar de, de verme desnudo y todo esto… eh... lo menciono así porque sé de un amigo mío... que cuando hizo esto con su pareja bueno, a su pareja sí le causó un impacto, pero en mi caso no fue así, entonces… eso

> a mí me... … pues me hace como no estar pensando en “qué hará ¿no?, si me va a tocar, o no” y... además... estoy teniendo con ella como la relación más satisfactoria en lo erótico de… como de mayor entrega, igual en lo afectivo... en, en nuestra intimidad... en, en, en hablarnos... como a un nivel más profundo... hasta el momento nunca me he sentido con ella inadecuado o... o incómodo por algún toque suyo o por algo que quiera hacer, no, y... y bueno, ahora yo igualmente permito que me acaricie y que era algo que antes no ocurría ¿no?, entonces para mí todas esas son buenas señales… ¿no? y... bueno, pues en esa época que yo la conocí, estaba empezando el proceso hormonal, ella me dice que no recuerda mucho de mí, o sea, que sí, así vagamente dice: “pues sí, creo que tú no tenías vello ¿no?” y “pues sí, creo que eras más delgado ¿no?” y… cosas de ese tipo, pero me dice: “bueno, a… o sea, ahora que lo pienso, como que alcanzo a ver algunas diferencias, pero a mí todos tus cambios me, me parecen bien” ¿no?... ella, por ejemplo, a veces se a… se acuerda más de que ya me toca el chequeo médico que yo ¿no?... y… creo que... estoy muy a gusto… no ha sido un conflicto, eh... lo único es… mmm... [se ríe] como mi afán de comparación… pues de pronto el saber que ella ha tenido parejas anteriores que han sido hombres, sí, entonces yo comencé en alguna etapa de nuestra relación a… a compararme ¿no?, a pensar que… de nuevo, que, que quizá yo no sería suficiente, mjm, por no tener un pene… eh... por no tener un acta de nacimiento y poder casarnos, por ejemplo, por no poder, este, tener hijos… y, bueno, son cosas que hemos ido hablando, una por una y trabajando ¿no? como pareja… eh... ella, lo que me dice es: “no, pus yo estoy aquí, yo quiero estar aquí, sabiendo todo eso, y si yo no me preocupo y si para mí no es problema ¿por qué lo va a ser para ti? ¿no?” entonces... hasta ahora estoy como quedándome más en esto que ella me dice porque, bueno, pues siempre puedo compararme ¿no? eh... que es algo que ya he hecho mucho en mi vida, entonces, ahora estoy recuperándome.

Penélope ha tenido dos relaciones con varones hasta antes de Gerardo, con quien lleva una relación desde hace seis meses. Le gusta estar con él, compartir sus espacios y entenderse en lo sexual.

Adriana no tiene pareja actualmente, tuvo una pareja con la que vivió y tuvo una hija, pero los problemas económicos acabaron por separarlos. Ella me relató la historia con esta única e importante pareja que tuvo:

> No tuve novias. De hecho nunca tu... bueno, exceptuando una novia de manita sudada en la primaria y que fue ella la que se me declaró, o sea, no tuve nunca... Eh, cuando yo me empiezo a vivir como mujer, eh, yo había llegado a esta conclusión de que pus prácticamente me iba a quedar sin pareja... o que era muy difícil que yo me encontrara una pareja, pero decía: “bueno, me gustan más las mujeres”, inicialmente yo asumí que si yo iba a ser mujer me tenían que gustar los hombres, así estaba mi, mi ignorancia y mis prejuicios al respecto ¿no?, ya en algún momento que, que me eduqué más, dije: “ah, enton’s puedo ser lesbiana”... pero aún así era el, el imaginarme que una chica lesbiana se fijara en mí, teniendo un cuerpo masculino, dije: “pus va a estar muy difícil” y para que un hombre se fijara en mí, yo sabía que la mayoría de los hombres homosexuales buscan hombres masculinos... entonces, mmm, “para que un hombre pus se fije en mí pus tendría que ser un

hombre bisexual, esto va a estar muy difícil". A mí se me hacía enton's importante el, el poderme asumir en el mundo como la mujer que era y que soy, y que me conocieran así, y si conociéndome así alguno o alguna me decía: "oye, ¿sabes qué? quiero algo contigo", "ah, bueno, pus te escucho y si algo se da, qué padre, y si no se da pus qué padre"... entonces un tanto como mi postura... Cuando pus yo conozco a, a, a Rosaura en el trabajo pus prácticamente yo ya me había hecho esta idea de que no iba a tener pareja... a Rosaura la conozco en un... una empresa que era Teleservicios México, teníamos un servicio que se llama "Tarot en vivo", de servicio telefónico... y me agradó, no sé, me agradó algo en ella, me gustaba su sonrisa, me gustaba su plática, yo la consideraba una mujer noble, en términos generales, era una mujer bondadosa... eh... mmm, y a mí ella me, me, me, este, me agradaba esa parte de ella pero pus hasta ahí ¿no? o sea, no era así como que el, el flechazo, ni, ni el amor a primera... era una compañera más de trabajo, me llamaba la atención pero pus hasta ahí, y un día pus, este, a raíz de que yo me sincero con Cynthia, inicialmente conozco yo primero a Cynthia, compañera del mismo trabajo y pus, este, le platico qué onda con mi transexualidad, ya en ese momento yo, yo hablaba de una transexualidad, y pus "¿sabes? yo soy transexual, tal, tal, tal, tal, tal" y pus, este, mi amiga me acepta de inmediato y a partir de ese momento soy Adriana para ella, aunque estuviera con ropa de varón... En este proceso entonces yo empiezo a, a hablarlo en el trabajo... y un día Rosaura pus, igual, le digo: "¿sabes qué? pus hay algo que te quiero platicar, este... pero pus ¿cuándo hablamos?" ¿no?, enton's, igual, fijamos algún día para platicarlo, eh, mi intención básicamente pues era, este, desclosetarme ¿no? o sea, la consideraba una amiga y para mí era importante el que me conociera como... yo era... eh, mmm... pus bueno, "te lo platico, ¿cuándo?", enton's la cité un día... en el Metro, yo todavía le dije un día antes: "pero, este, pero no vayas a faltar ¿eh? porque me voy a poner a llorar"... enton's, bueno, ya después platicamos, ella sacó sus conjeturas de, de lo que yo iba a platicar, yo saqué mis conjeturas, bueno, y de repente se me ocurrió, este, o por azares del destino, yo usualmente siempre que llegaba a hablar de esto, yo les enseñaba mis fotos, ponle pausa tantito a tu cosa [apago la grabadora, saca unas fotos y las muestra], entonces cuando yo usualmente, este, le platicaba a alguien como lo hice, bueno, con Cynthia... [comenta que le falta un álbum] yo les so... solía enseñar algunas fotos, como esta... [en donde aparece vestida de mujer] esas fotos fueron tomadas en casa de mi madre en esas madrugadas... hay otras por ahí pero... como esta... está esta, aquí está la otra, están todas, hay otras, a ver si lo encuentro si no me voy a quedar postal inconclusa [se ríe, apago la grabadora mientras busca más fotos]... ah, estas, mira... algunas están feitas... que además las que yo tenía guardadas inicialmente en otro lugar, aquella en su momento me las sacó... ahí está... era así [cuando tenía apariencia masculina] y entonces pus eran fotos que solía enseñar, este... con las personas con las que me desclosetaba y les digo: "pues mira, aquí están mis fotos", entonces... ya les platicaba todo, usualmente es un impacto, este, muy fuerte, cuando tú lo platicas, y no es lo mismo que lo platiques a que te vean ya... enton's era un impacto bastante fuerte... ton's, pus, bueno, pus eran las fotos, enton's yo enseñaba mis fotos, a Cynthia así lo hice, este, con otras personas también lo hice, pero con Rosaura, por circunstancias del destino, este... lo hice de otra manera... como me cancelaron un compromiso que yo tenía y que pus yo ya aprovechaba para ponerme mi vestido... pus se me ocurrió presentarme ante Rosaura... de vestido... enton's, pus sí, con la angustia de que yo llegué, aquella no llegaba,

enton's yo sí con la angustia y pus de repente pus ya casi, este, para s... para irme... pus de repente... la veo de reojo que llega al, al anden del Metro, ve para un lado, ve para el otro y empieza a caminar hacia mí, yo me quedo con esa "ahí viene, ahí viene, ahí viene, allá va, allá va, allá va, allá va", hijo, y me voy caminando tras ella, enton's llega ella al, un borde del anden y regresa, "ahí viene, ahí viene, ahí viene, allá va, allá va, allá va, allá va", entonces, este, pus ya, se quedó esperando ahí bajo de la escalera... No me reconoció. Ella me conocía, te digo, sí con esta imagen y con el cabello largo, ella me conocía como hombre... yo traía un vestido amarillo, eh, la peluquita, este, maquillada, zapatilla, media... y entonces, este... igual, le doy la vuelta a la escalera... y le digo: "este, disculpe, ¿está esperando a alguien?" y voltea como sor... entre sorprendida y enojada, y me dice: "sí", este... y le digo: "está esperando a Antonio, ¿verdad?", y la otra así como que: "sí, ¿cómo supo?", le digo: "es que no va a venir, porque vengo yo", y así como que hace... camina un paso hacia atrás y se queda: "hiii...", ¿cuál, cuál fue la palabra... que, que usó?... ay... no recuerdo, hizo una expresión de sorpresa, entonces, este, muerta de la risa, entonces le digo: "pregúntame lo que quieras" y me dice: "no, no tengo nada que preguntarte", "ah, no me preguntas, enton's yo te platico"... enton's ya le di... le empecé a platicar historia de mi vida y obra... la acompañé, fuimos a hacer un trámite que ella tenía que hacer y me acompañó a mi casa donde yo vivía, este... y pus ya al final nos teníamos que ir a trabajar, le digo: "pus dame chance de cambiarme", tal, tal, me cambio y ya le digo: "este, ¿cómo, este, me veo mejor?", me dice: "de niña", "¡ah! pues qué bueno, qué padre" ¿no? Y pus seguimos platicando de todo este rollo y, en algún momento, pues yo platicándole, le digo: "pues mira, tal, tal, tal", y le digo: "¿sabes qué?, este, me caes muy bien, no estoy enamorada de ti, este, me gustaría que se pudiera dar algo, este, y si se da qué padre y si no pus espero que cuentes con mi amistad", ella para entonces me había comentado pus que asumía un tanto como... pus con una tendencia lésbica que no había explorado, también por circunstancias de la vida, tal, tal, tal... y bueno, pasó... En la noche que teníamos el turno, fui con mi amiga Cynthia, estábamos platicando, le platico "pus pasó tal, tal", y de repente me dice: "entonces, ¿qué? le llegaste a Aqua?"... Aqua era el nombre de Rosaura en línea, y yo me quedo pensando: "a ver, pérame tantito... pus creo que sí"... [se ríe], entonces, este, al día siguiente o el siguiente lunes, no recuerdo, este, Rosaura me dice que sí, que sí quiere andar conmigo, y dije: "ay, pues qué chido y qué padre" ¿no?... Enton's... pero fue un tanto así como circunstancial, se dio... este... sí, al principio, un mensajito que me mandó que sí me sacó de onda porque lo firmó como "Ros" y me hizo ruido, y nuevamente dentro de esta parte de que... dije: "es que si ella se asume como hombre, hijo, me va a hacer ruido"... pero bueno... no hubo tal. Entonces sí, en algún momento, te digo, fue una relación muy padre porque de entrada, tanto... tanto ella se presentó sincera y honestamente como era, como yo empecé sinceramente como era, entonces esa parte sí, como que no hubo... no hubo cosas ocultas, fue muy, muy claro y muy padre... eh, a mí me preocupaba en algún momento, cuando lo platicamos, es que... pus le digo... mmm, me preocupaba el que necesitase de una penetración que yo no le podía dar, enton's la vez que platicamos decía que no le hacía falta... y pus se fue dando un, este, una integración muy bonita, muy padre... yo, algo que le decía a Rosaura es que con ella aprendí a amar, yo le decía: "yo podía decir 'te quiero' pero para mí era... una expresión como cualquier otra"... y sin embargo con ella como, como que el hielo que había alrededor de mi corazón se derritió, enton's me permití con ella muchas cosas, ay, pus que nunca

anterior había conocido, te digo, fue parte de esta etapa maravillosa que se dio con Eon, con César y con Cynthia, con mi pareja... Y, te digo, y fue una relación, este, muy rica, maravillosa... mmm, mucho tiempo... sí, bueno, en algún momento pus la relación pus creo que empezó a dar de sí, hubo circunstancias, cambios de trabajo, Rosaura tenía un ca... un carácter muy... muy fuerte, muy dominante, usualmente las mujeres transgenéricas solemos emparejarnos con mujeres de carácter muy fuerte... entonces, este... pues sí, creo que en algún momento tanto... pus la relación acabó dando de sí, se volvió quizás un tanto... tóxica, tanto como para ella, para mí, como para mí... eh, mmm... yo en mi crisis existencial, con la crisis económica que... pus me atrapó, ella pus con, con toda la, la carga de los gastos, eh, si bien no diría que me mantuvo, porque bueno finalmente yo siempre, aunque sea poquito pero cooperaba o la ayudaba, este, ella es Rosaura, ella fue mi pareja [me enseña una foto]... y bueno, este... En algún momento, bueno, como ciertamente mi, nue... nuestra relación nunca fue del agrado de su familia... cuando yo me separo, poco tiempo después de que la relación terminara, pus estuvimos viviendo dos meses en, en casa de su familia, que fue cuando la relación tronó, yo ya no pude más... y, bueno, ella tampoco, enton's el rompimiento viene un tanto por parte de ella, pus ya las fotos ya, este, me las habían desaparecido y obviamente su mami, mi... mami-suegra se encargó de hacer recortadero... de hacer pedazos mi pasado ¿verdad?... enton's estábamos, tenía, Rosaura, un puestecito de... de, este, cuarzos, esotéricos e inciensos, en el que yo también le ayudaba... por ahí tengo alguna foto, me acuerdo... Entonces, este... [suspira], te digo, y pus la relación dio de sí, tuvimos una niña... mi hija, qué no sé por dónde ande orita, había una foto de ella pero bueno... creo ya... esa creo que está en otro lado... eh, cuando la relación terminó pus, eh, se complicó mucho, inicialmente cuando lo platicamos la... sobre la posibilidad de terminar pus decíamos: "bueno, es que si terminamos no nos vamos a desentender de la niña", le digo: "pus okey", y cuando la situación se dio pus poco a poco, o sistemáticamente, ella como que me fue haciendo a un lado... eh, llegó un momento en que era: "ya, es que mi pareja no quiere que veas a la niña" o "mi familia no quiere que veas a la niña", digo: "bueno, pus es que a mí no me importa lo que tu pareja te dice, lo que tu familia te dice, es mi hija"... pero bueno, yo no tenía trabajo, no tenía casa, entonces, este, pus estaba en una situación muy desventajosa, aunque me hubiese quedado con la niña pus ¿cómo le hacía? y enton's pus por circunstancias del destino, este, pus se la quedo ella... eh... te digo, y pus el distanciamiento se fue dando ¿no? no veo a mi niña desde junio del año pasado, prácticamente pus me... la he dado por perdida, la he asumido como un par de fantasmitas que pus de repente se pueden aparecer en mi vida, pero pus que realmente... mi hija mi hija ya no es... de, de, de ser la mamá, porque era, mi hija tenía dos mamás... pasé a ser la tía... y pus de ahí al olvido no hay mucha distancia... [suspira]. Pues eso fue un poquito con la historia de, de Rosaura, que fue, hasta ahorita, mi, mi único amor... mi única pareja... una relación muy bella y maravillosa, con muchas altas y muchas bajas... este, que en su momento pus dio de sí... pus bueno, a grandes rasgos eso... fue la historia de con... con mi ahora ex-pareja.

Manuel ha tenido dos relaciones de pareja, significativas e intensas, con mujeres biológicas. Con la primera vivió siete años y su relación se caracterizó por una buena convivencia que por una experiencia erótica intensa:

> Y ya a los veinte años conocí a una muchacha... y pus yo creo le gusté porque como yo andaba brincando, saltando, tocando la guitarra, jugando basket-ball y esa pobre estaba como monja ahí, con pelo largo, vestido largo, el papá se le traía muy... cortita, entonces yo creo le llamé la atención y se me empezó a pegar, a pegar, a pegar, a pegar, a pegar... pues total, nos hicimos novios... y ya después pus nos, nos fuimos a vivir juntos y estuvimos siete años... yo tenía veinte y ella veintiuno... la verdad, sexualmente no sabíamos nada... porque en ese... hace treinta, más de treinta años, eso del sexo, la verdad, yo creo, solamente cuando se casaban que el señor o vete tú a saber, pero nosotros no sabíamos ni cómo, ni ponernos, ni hacernos, ni nada... nomás nos besábamos porque no sabíamos, en realidad, de veras, no sabíamos cómo tener relaciones sexuales, pero sí nos llevábamos muy bien, nos queríamos mucho... y estuvimos siete años juntos...

Esta relación tuvo cierta dificultad para sostenerse porque las personas de su alrededor no lo aceptaban del todo. Finalmente, se separaron:

> Luego ella me empezó a decir: "¿sabes qué? yo ya no quiero estar contigo, ya no puedo con el tormento que siento"... porque, para esto, ella era, este, es cristiana... y que como leía la biblia y eso, y que en la biblia dice que la homosexualidad, y que serán condenados, y que irán al infierno, y todo ese rollo...

Para Manuel esta separación implicó mucho sufrimiento y fue hasta después de casi diez años que se animó a tener otra relación, esta vez con una mujer casada. Durante los cinco años que estuvo con ella, experimentó una práctica erótica intensa, aunque su convivencia no estuvo exenta de problemas por las condiciones que se imponían por la presencia del marido. Finalmente, también se separó. Después sostuvo algunas otras relaciones menos intensas pero que a Manuel le implicaban una inversión de energía y tiempo considerable que, a la postre, no tenían resultados favorables. Esto lo llevó a cuestionarse sobre su vida y sus deseos:

> Entonces todas esas... bueno, relaciones amorosas pues me lastimaban mucho... ya hasta esta última que tuve... que yo sentí horrible, igual y me quería morir, luego dije: "bueno, mira ¿sabes qué? Sofía, estás mal, dedícate a ti, ¿qué quieres?, ¿qué te atormenta?... así no vas... -yo me dije- así no vas a llegar a ningún lado, a las mujeres les gustan los hombres y tú pareces mujer, eres mujer, así no vas a hacer nada"... porque nos queríamos besar en la calle ¿pus cómo nos vamos a andar besando en la calle dos mujeres?...

Después se concentró en llevar a cabo sus transformaciones corporales y a alejarse de su idea de tener una pareja. Actualmente no tiene ninguna relación de este tipo.

Dalia ha sostenido relaciones de pareja con dos mujeres biológicas, Aurora y Cecilia, en distintos momentos, con las que tuvo una hija y un hijo, respectivamente. Se relacionó con Aurora por obligación y presión de su mamá, aunque después logró enamorarse y vivir la relación más afectuosamente. Con Cecilia se relacionó por cariño, ella era una chica que había conocido en la preparatoria y que le insistió que vivieran juntos, a lo que Dalia accedió. Ambas relaciones terminaron con muchas dificultades y problemas.

Después inició una relación con un varón que le gustaba mucho, vivieron juntos, se casaron y vivieron muchas cosas que para Dalia son muy significativas. Al parecer, él empezó a tener relaciones con otras personas, lo que finalmente Dalia no aceptó y le propuso que se separan. Posteriormente, conoció a otro chico con el que empezó una relación que para Dalia también fue muy importante, pero que él decidió romper para irse a vivir con un hombre biológico. Actualmente no tiene ninguna relación, aunque sí tiene encuentros eróticos, de vez en cuando, con personas de sexo masculino.

Las experiencias de vida de las personas transexuales muestran una realidad compleja que es asumida individualmente; vemos que los referentes a los que pueden recurrir en primera instancia son pocos, ni siquiera la familia puede ocupar el lugar de escucha o ayuda que necesitan. Su esfuerzo constante por “encajar” en alguna categoría socialmente válida las acompaña durante su camino de entender qué pasa con ellas. El cuerpo, antes sus transformaciones corporales, no se muestra, se oculta ante sus propios ojos, se vive ajeno. Los cambios físicos logrados por la administración de hormonas o por cirugías constituyen un parte aguas, un antes y después de su autopercepción corporal. Con los cambios logrados el cuerpo adquiere visibilidad ante sus propios ojos, se releva como propio y, además, se disfruta. Vemos, también, que a pesar de estos cambios están conscientes de que no son como los hombres o mujeres biológicamente construidos, sin otra cosa, son lo que quisieron construir de sí mismos desde su deseo íntimo de ser del otro sexo.

Varias de estas personas han estado en situaciones de vulnerabilidad física y emocional severas, han recibido maltrato físico y psicológico, y actualmente sus condiciones laborales y económicas de la mayoría son precarias, a pesar de contar con educación profesional. Podríamos suponer que dado que no responden a la norma de cuerpo femenino-mujer y cuerpo masculino-hombre no gozan del capital simbólico del que habla Bourdieu (1991). La exclusión que sufren de los espacios laborales y familiares es parte

de las sanciones que socialmente les son impuestas por no apegarse a dicha norma y por dar decidirse a proyectar o realizar su deseo interno.

A continuación presento algunas reflexiones finales del conjunto de esta investigación.

CONCLUSIONES

La única forma adecuada de la expresión verbal de una auténtica vida humana es el diálogo inconcluso (Bajtín 2000:165)

El propósito de esta investigación fue comenzar a comprender la experiencia de personas que se autodefinen como transexuales, que se encuentran en un proceso de transformación corporal y que habitan en la Ciudad de México. Consideré que en la exploración de su experiencia podría identificar las representaciones de cuerpo que sostienen sus decisiones y vivencias en dicha transformación, así como la relación que estas representaciones tendrían con sus nociones del cuerpo de mujer y el cuerpo de hombre, con diferentes discursos sociales (médicos-clínicos, legales y de diversidad sexual), con sus experiencias de vida –concretas y simbólicas-, con los ámbitos de desenvolvimiento social, cultural y colectivo a los que han tenido acceso y con sus expectativas y posibilidades a futuro. Conforme me fui adentrado en la literatura y el trabajo de campo me percaté que me había planteado un objetivo amplio y complejo. Este objetivo me colocaba ante una profusa cantidad de información teórica y una multiplicidad de relaciones.

En la comprensión teórica del tema (Capítulo 1) exploro, desde una perspectiva constructivista, el lugar y el significado que tiene la formulación de la categoría transexual a finales del siglo XIX en Occidente (por disciplinas como la medicina, la psicología, el psicoanálisis, la sexología) en el amplio marco de la construcción de las diferencias sexuales en esa cultura (sistema sexo-género), de la centralidad del sexo en la construcción del individuo moderno, de la medicalización de la sexualidad y de la patologización de las prácticas sexuales y genéricas que no están acordes con el guión sexual y genérico occidental (a saber, heterosexual, binario, complementario y reproductivo).

Esta exploración me permitió comprender que la norma dominante de mujer-feminidad y hombre-masculinidad está estrechamente relacionada con un pensamiento esencialista y causalista de la diferencia sexual, en el que ésta es considerada efecto de la biología o la naturaleza, según la dicotomía de los sexos (mujer y hombre tienen una naturaleza que les subyace y contrapone).

La dicotomía sexual y genérica se instaura en el pensamiento occidental inicia en el siglo XVIII y se cristaliza durante el XIX. Es decir, se trata de un proceso estrechamente

vinculado con el pensamiento positivista (o racionalista) de la modernidad occidental y con la construcción del concepto de individuo. En ambos estuvo involucrado el sexo: las características anatómicas y fisiológicas que permiten distinguir a mujeres y hombres o la construcción social de las diferencias sexuales.

Foucault (1999) señala que desde el siglo XVIII en Occidente está montado un dispositivo sobre la "verdad" del sexo y la sexualidad (construcción social de los deseos y placeres corporales) que impuso varias funciones a estos dos aspectos para el control de los cuerpos y las subjetividades. Aquí me interesa resaltar la función central que el sexo adquirió en la definición del individuo moderno; el sexo (o el cuerpo en general) revelaría la identidad del sujeto, lo haría inteligible. En la modernidad, bajo los efectos de la corriente positivista, lo tangible (el sexo, el cuerpo) se vuelve autónomo y tiene la capacidad de mostrar y definir al individuo (LeBreton 1995; Laqueur 1994). Es decir, el cuerpo muestra la identidad (femenina o masculina) del individuo. En este sentido, la diferencia sexual (dicotómica, excluyente y opuesta) es una construcción occidental de finales del siglo XVIII cuando las ciencias biomédicas tuvieron un papel preponderante para la legitimación de este pensamiento dicotómico.

Esta idea se completa con las formulaciones de *sistema sexo/género* de Rubin (1996) y de género de Scott (1996). En términos generales, ambas formulaciones dan cuenta de la inseparable asociación que hay entre las diferencias sexuales y los significados que le son atribuidos, es decir, la manera en que lo biológico se transforma en un producto social por medio de procesos simbólicos y materiales socialmente dispuestos.

La asociación entre naturaleza y expresión genérica, la centralidad del sexo en el sujeto y los significados diferenciados de lo masculino y lo femenino a partir del modelo dicotómico y excluyente es lo que se pone en juego cuando en Occidente, también durante el siglo XIX se medicaliza la sexualidad. La medicalización de la sexualidad sustituye al control que antes venía ejerciendo la religión y los aparatos judiciales. El régimen de lo normal y lo patológico se constituyó durante ese siglo en una nueva forma de control sobre los cuerpos y sus deseos, eróticos como genéricos.

El proceso de medicalización implicó una profunda racionalización de la sexualidad, que se expresó en una caracterización exhaustiva de sus múltiples prácticas y en la búsqueda de sus causas finales. La manifestación de esto es la definición de lo perverso o (como yo lo denomino) la patologización. Foucault (1999) se refiere específicamente a la captación de lo "perverso" o "desviado" por parte de la psiquiatría para convertirlo en enfermedad y

a la fabricación de una “tecnología de corrección”. El resultado de ello es una vasta estructura de categorías impuestas a las prácticas consideradas “anormales” que contribuyeron a la emergencia de identidades sexuales diversas (el homosexual, el fetichista, la lesbiana, el travesti).

Así, la transexualidad, categoría surgida a finales del siglo XIX desde el ámbito médico, es una construcción occidental medicalizada que ha sido impuesta a aquellos sujetos que tienen el deseo de ser del otro sexo. La transexualidad ha sido definida como una “desviación del rol de género” o como un “trastorno” de la identidad de género (Benjamin 1999; APA 2003; OPS 1995). Entonces, la transexualidad implica la patologización de los deseos que no entran dentro de la normatividad hegemónica. En el proceso de psiquiatrización de las perversiones, la enfermedad era atribuible al sujeto, el individuo era “el enfermo”. ¿El transexual es “el enfermo”? Desde esta construcción sí, dado que todas sus características son atribuibles al individuo, así como las causas (biológicas, psicológicas, familiares). Entonces, la definición teórica de la transexualidad ha implicado la construcción del sujeto transexual: enfermo o desviado, atribuible a su propia naturaleza.

El deseo de la transformación corporal es una característica central en esta construcción del sujeto transexual. Las perspectivas feministas y de género indican que social y culturalmente son adjudicados ciertos significados a las diferencias sexuales (género). Este deseo que las personas transexuales tienen de modificar sus genitales para ser del otro sexo ¿es por lo que éstos representan? Si los genitales masculinos no representaran la masculinidad o si los genitales femeninos no representaran la feminidad, ¿las personas transexuales desearían modificar su apariencia? Es más: ¿sentirían que su cuerpo “no coincide” con su identidad de género?

Las disciplinas clínicas han conceptualizado este deseo como una característica más del sujeto transexual y, de ahí, las “tecnologías de corrección”: administración de hormonas y cirugías que permiten “hacer coincidir” la identidad del sujeto con la representación social convencional de mujer y hombre. La práctica de estas “tecnologías de corrección” tiene como finalidad apegarse a la normatividad que concibe la existencia de dos sexos y su completa correspondencia con sus características anatómicas y fisiológicas (determinismo biológico de las expresiones genéricas).

La emergencia de nuevas identidades sexuales en los países occidentales de la modernidad tardía del siglo XX está relacionada con la confluencia de la definición

medicalizada de prácticas fuera de la normatividad hegemónica y el impulso de los sujetos por autodefinirse (Weeks 1998b). Pienso que este proceso ha permitido la formulación del término transgénero por grupos e individuos que dudan, reflexionan y finalmente se niegan a un proceso de transformación acorde con los “guiones” sociales del sexo binario. El término transgénero hace alusión, por una parte, a la condición de vida de ciertas personas que, teniendo una supuesta contradicción entre su sexo y su identidad genérica, se niegan a adecuarse al otro sexo y a someterse al asignado como la norma lo indica. Señala, por otra parte, a una postura política.

En la experiencia que tuve en el campo encontré personas que se autodefinen como transexuales y no desean llevar a cabo una operación de genitales (por razones económicas, por placer, por inviabilidad física) ni desean plegarse al género asignado socialmente y viven su cuerpo con elementos masculinos y femeninos. Hasta cierto punto, demandan ser aceptados en su ambigüedad deliberada.

Estas formulaciones teóricas me revelaron lo complicado que es el campo construido hasta este momento sobre el tema y que sólo he considerado en un primer acercamiento, desde una postura que rechaza el biodeterminismo sobre las expresiones genéricas de las personas y que apuesta a develar los procesos históricos de su autoconstrucción identitaria diferente.

El enfoque teórico-metodológico que adopté para el acercamiento al campo de investigación y la obtención de información fue el semiótico discursivo (Carbó 1984, 1996). El núcleo, y al mismo tiempo, el sustento de este enfoque radica en su concepción de la relación entre lenguaje y sociedad. Presupone la existencia de esta relación en términos de bidireccionalidad y de recíproca determinación, en tanto la materialidad de lo social es primordialmente verbal y los hechos verbales constituyen estructuras, relaciones y fuerzas entre agentes sociales. Es aquí donde vemos que el enfoque semiótico discursivo despliega una perspectiva integral para estudiar lo social.

Así, los hechos del lenguaje son considerados hechos sociales, producidos siempre en condiciones específicas (lingüísticas, históricas, políticas, culturales, económicas) que los constituyen como tal. En otros términos, el lenguaje es un proceso social con “modalidades específicas dentro de un sistema mayor de relaciones sociales (materiales y significantes) que el mismo lenguaje contribuye a crear y consolidar” (Carbó 1996:74).

De esta manera, la manifestación discursiva de los procesos sociales tiene una doble determinación: por un lado, las fuerzas, presiones y significados del espacio

extralingüístico (por ejemplo, la fuerza de la ideología de la iglesia católica) y, por el otro, el conjunto de reglas (no sólo verbales) que rigen “la práctica discursiva como tal, es decir, como específica y diferente de otras” (Carbó 1996:77). Dada esta característica de la producción discursiva se considera fundamental observar y tener en cuenta las condiciones (lingüísticas y de otro tipo) en las que se llevan a cabo. Esto es el marco metodológico e interpretativo para estudiar el discurso.

El trabajo de análisis, entonces, está estrechamente relacionado con la modalidad básica del análisis lingüístico. Las formas y estructuras verbales constituyen, a lo largo de un proceso de lectura, los detonantes que lanzan las preguntas al fenómeno que se está estudiando. El contexto extralingüístico donde se está produciendo discursivamente dará las respuestas. Pero es la palabra dicha las que las contiene. Como principio de trabajo este análisis propugna por leer y releer sobre lo dicho y para ello es indispensable conservar la literalidad de la palabra.

En este enfoque es posible trabajar sobre distintos materiales (orales, textuales) obtenidos también de distintas formas (monológico o dialógico). El proceso de análisis de discurso no pretende ser exhaustivo, más bien adopta un análisis profundo sobre la selección de los tópicos de interés.

En términos generales, este análisis implica varios movimientos. El primero es la recopilación de materiales que versen sobre el tema de investigación, que constituyen el acervo, es decir, el terreno amplio que permite al analista tener una perspectiva de los elementos y agentes involucrados. De este acervo se selecciona el *corpus*, es decir, determinados materiales que responden a criterios más específicos de selección. El acervo queda como el material secundario al cual se podrá volver para contribuir a la profundización del tema estudiado (Carbó 2001a, 2001b, 2002). La recopilación del acervo es un primer momento de apertura al fenómeno de interés.

La investigación que realicé está en ese primer momento y lo que reporta es un acervo que contiene materiales de distinta naturaleza (orales, escritos, gráficos) que constituyó la base para describir las características del contexto social de la transexualidad en México y la experiencia de las personas transexuales y transgénero en la Ciudad de México.

Acudí a los lugares donde previa que podría encontrar a personas transexuales que tuvieran transformaciones corporales por administración de hormonas o por cirugías. Busqué en el periódico y en el internet textos que hablaran sobre transexualidad en México, alguna de esta información me la proporcionaron las mismas personas con las

que interactúe. Acudí a eventos diversos (foros, grupos, conferencias, proyección de películas, obras de teatro, exposiciones fotográficas, etcétera) y espacios de “ambiente” (por ejemplo, el Centro Cultural de la Diversidad Sexual). En ellos tuve una recepción abierta de primera instancia, lo que me permitió contactar a las personas de mi interés por medio de distintas redes con cierta fluidez. Realicé observaciones en los lugares que asistí y llevé un diario de campo donde registraba mis apreciaciones de lo que veía, escuchaba y suponía. Si bien este acercamiento fue muy adecuado para relacionarme con personas que se autodefinieran como transexuales, he de decir que supuso un sesgo importante en mi investigación porque la gran mayoría de las personas que entrevisté están relacionadas (en mayor o menor medida y de una u otra forma) con el movimiento y/o comunidad Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénero de la Ciudad de México. De modo que sus apreciaciones sobre su propia experiencia y la situación que guarda el asunto en México están mediadas (en muchas ocasiones) por lo que esta comunidad ha construido.

Para acercarme a la experiencia de los sujetos privilegié la interacción verbal cara a cara por medio de una entrevista abierta individual tipo relato de vida a las personas que se autodefinen como transexuales.

Aunque la experiencia sugiere una expresión meramente individual, en realidad es configurada desde las interacciones y prácticas sociales, es vivida desde los marcos que compartimos en sociedad, en prácticas creadas y recreadas socialmente por medio del lenguaje (Díaz 1997). Es por ello que la forma privilegiada para expresar la experiencia es el diálogo. Para Bajtín (2000), el diálogo es parte de vivir, de participar en el coro amplio de la sociedad: “En este diálogo, el ser humano completo toma parte con toda su vida: con sus ojos, labios, alma, espíritu, el cuerpo entero, los actos. Su ser entero se la va en la palabra, que se introduce en el tejido dialógico de la vida de los individuos, en el simposio universal” (Bajtín 2000:165). La experiencia está en el territorio del yo con el otro: la conciencia es, como lo dice Bajtín, siempre plural.

En la entrevista abordé temas como la familia, la vida cotidiana, la esfera laboral, el cuerpo, la pareja y el erotismo. En total realicé 15 entrevistas, 12 son de sujetos que se autonombran transexuales; una que se autonombra transgénero; una que se ubica en una posición intermedia entre transexual y transgénero; y, por último, una más que está iniciando un proceso de transformación corporal pero no se identifica con ninguna de estas categorías.

Durante mi experiencia de trabajo de campo me encontré con personas que aún sin tener modificaciones corporales se definían como transexuales y otras más que apenas estaban iniciando un tratamiento médico para lograr estas transformaciones. De cualquier manera, decidí incluirlas en la investigación porque esta experiencia "movió" la preconcepción medicalizada sobre transexualidad con la que llegué al campo de trabajo. En éste me di cuenta de la variedad de formas que puede tomar la categoría transexual en los sujetos, y que no siempre están acordes con las caracterizaciones que han hecho las disciplinas clínicas. Experimenté en el campo la imposibilidad de colocar en una categoría definida por estas disciplinas a los sujetos con los cuales interactué. Esto me indica que las prácticas de adopción de características y roles de estos sujetos es mucho más fluida y compleja que una identidad fijada por una categoría clínica.

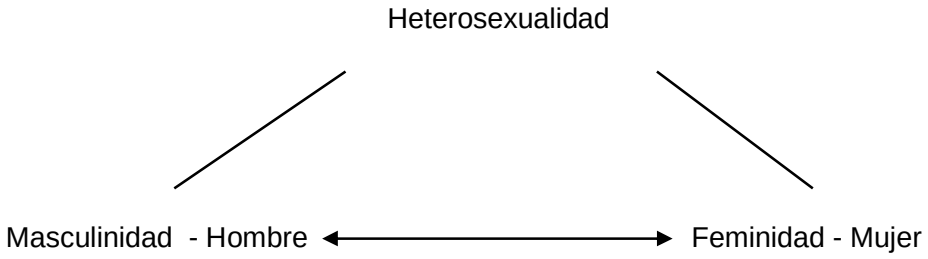
Todas las personas que entrevisté se mostraron interesadas en participar, y me hablaron de la ausencia de estudios y reflexión en torno a la transexualidad en México y del prejuicio social que podría estar sustentando esto, además de que me hicieron preguntas y me dieron sus puntos de vista al respecto. Antes de la entrevista yo sugería un encuentro en el que les platicaba de la investigación y de lo que pretendía en ella, así que con muchas de las personas tuve este primer encuentro y una entrevista. Las entrevistas duraron, en promedio, tres horas; en algunos casos llevamos a cabo la entrevista en dos o más sesiones que ampliaron su duración. Puedo decir, entonces, que las personas que contacté mostraron una enorme disponibilidad por hablar, casi como una necesidad. Me parece que esto está relacionado con las características que en general tienen las personas que entrevisté. La gran mayoría tiene estudios superiores, están involucradas, como ya lo había dicho con la comunidad Lésbica, Gay, Bisexual y Transgénero, varias han pasado por procesos psicoterapéuticos y algunas más han estudiado mucho respecto del tema.

Un resultado de este momento de investigación es la caracterización de la situación social prevaleciente en México sobre la transexualidad, en tres rubros: la percepción social, la atención médica y el aspecto jurídico, construidos por mi apreciación del asunto durante el trabajo de campo y por la lectura del material recopilado. En términos generales la situación es difícil y precaria. Socialmente, las personas transexuales sufren discriminación, aún dentro de la comunidad Lésbica, Gay, Bisexual y Transgénero, aunque se les ha reconocido un papel activo en la lucha por los derechos de dicha comunidad. La atención médica y psicológica está concentrada en algunas asociaciones

de sexología y psicología del Distrito Federal; en el sector público sólo hay una dependencia, la Clínica de Sexualidad y Género del Instituto Mexicano de Psiquiatría. La cuestión económica es determinante ya que el alto costo de un tratamiento hormonal o de alguna cirugía impide que muchas personas tengan acceso a ellos. En México no está reconocido legalmente el cambio de sexo, y las personas que lo quieran hacer tienen que emprender un juicio ante el Registro Civil el cual implica un costo considerable y el posible rechazo aludiendo a determinaciones biológicas o a la calificación de la solicitud por parte de la persona como un "capricho" (Granados 2004).

El material de las entrevistas da cuenta de la experiencia de las personas transexuales y transgénero. Todas fueron transcritas integralmente y de manera literal, no se modificaron las producciones verbales de los sujetos, y se generó una cantidad considerable de materiales así que me concentré en sólo seis de ellas para tener un mayor foco en este primer acercamiento (Carbó 2002). Estas entrevistas son las primeras que realicé, de personas que están en una transición tanto de lo masculino a lo femenino como de lo femenino a lo masculino. Cinco de ellas se autodefinen como transexuales y una como transgénero. Respeté la literalidad de lo dicho por las personas y dejé que su voz hablara (Carbó 1989) poniendo citas largas de su discurso.

En términos generales, la experiencia de vivirse como transexual o como transgénero ha implicado, en casi todos los casos, el alejamiento de la familia nuclear, pérdida o dificultades para encontrar una actividad laboral, pérdida de amistades y de parejas; estados emocionales tales como fantasías de suicidio, "luchas" cotidianas (que implican una gran inversión de energías) en el ambiente familiar o laboral donde se desenvuelven. En fin, mucho sufrimiento por el rechazo y la discriminación. Me parece sorprendente que personas que tienen educación universitaria o técnica, que cuentan con un bagaje cultural amplio (en las interacciones con cada uno de ellos lo pude constatar) y con habilidades para la organización y reflexión de su situación social (sobre todo aquellas que están más cercanas al activismo), sean tan excluidas del capital simbólico, no reconocidas como merecedores de un lugar en el mundo laboral o económico porque no cumplen con la "trilogía de poder" o no se apegan a la norma sexo-genérica:



La experiencia con su cuerpo está caracterizada por encuentros y desencuentros con él. Alejamientos que no permiten el diálogo; diálogos que después se vuelven discusiones; diálogos que luego se vuelven reencuentros. Creo que esto es lo que caracterizaría muchas de las experiencias de las personas que entrevisté. Sus deseos de pertenecer al otro sexo siempre son puestos en diálogo (alejamientos, discusiones, reencuentros) con su propio cuerpo y el modelo dicotómico de género.

Hay personas que no intentan hacer corresponder totalmente su cuerpo al sexo que desean ni se adaptan totalmente al género asignado por los genitales. En muchos casos, intervienen sus propias circunstancias materiales (muchos no tendrían para solventar las cirugías), las propias necesidades de placer, la falta de espacios donde se puedan realizar dichos cambios de manera confiable o el apoyo familiar y social, etcétera. Sin embargo, su presencia: mujeres con pene y hombres con vagina haría posible concebir que "*hombre y masculino* pueden significar tanto un cuerpo de mujer como uno de hombre, y *mujer y femenino* tanto uno de hombre como uno de mujer" (Butler 2001:39, cursivas en el original).

Los extractos de entrevistas que invoco como epígrafes en este manuscrito muestran dos puntos clave en las conclusiones que hasta este momento he intentado: la medicalización y la patologización de este campo de deseos y la disposición de las personas transexuales a visibilizarse, y compartir su experiencia.

Cuando Foucault (1999) habla de que la definición de la "anormalidad" o de la patología implicó la propia definición del sujeto enfermo, está haciendo referencia a que el sujeto que no entra en la norma sexual o genérica es definido por su enfermedad o desviación. Todo su ser es definido por su enfermedad. En lo que nos dice Adriana (primer epígrafe) podemos notar esto. Desde un enfoque medicalizado, "la enfermedad" es determinante de todo lo demás: ideas suicidas, confusión y familia disfuncional. Me pregunto si las personas no transgénero experimentarán estas circunstancias.

Por otra parte, y relacionada con el enfoque medicalizado, es posible notar que la construcción médica del sujeto transexual en la trama enfermedad y cura también es ilustrada en la experiencia de las personas que entrevisté: cuando se saben diferentes, cuando se dan cuenta de que su cuerpo no representa lo que ellos dicen ser, aparecen nociones de “fenómeno”, “monstruo” y “raro”; atribuyen a algún error, a alguna enfermedad mental su condición; comienzan, entonces, a buscar la forma de curarse, de aliviar un sentimiento que es alimentado por la norma cultural. Esto, desde mi punto de vista, es una introyección muy fuerte de la patologización de lo diferente. No es necesario sacerdote, ni médico, ni policía para castigar lo diferente, la norma está instalada en los discursos sociales que circulan en la vida cotidiana del mundo globalizado y el sujeto se apropia de ellos para clasificarse.

El extracto de Manuel (segundo epígrafe) ilustra la disposición de las personas transexuales y transgénero a hablar, a hacerse visibles. En mi experiencia de campo esto me impactó enormemente. Me hizo pensar en lo urgente que es la observación de la problemática de estas personas desde la visión de la semiótica social: quieren decir, compartir, comprender cerca y con nosotros/as. Creo, desde mi experiencia en esta investigación, que las personas transexuales piensan que podemos proporcionar un marco interpretativo que no los catalogue como enfermos. Esto me parece un desafío sumamente interesante, sobre todo si asumimos que ellos son sujetos de su vida y no sólo asunto de estudio. En su investigación, Jan de Vos (2004:222) quería “ayudar a los tzeltales en la tarea de convertirse, de objetos, en sujetos de su propio destino”. Las personas transexuales son sujetos de su propio destino, que se enfrentan y lidian con todos los problemas que les implica reinvindicar su deseo de ser ellos mismos, de llevar a cabo el estilo de vida que creen más conveniente, y de luchar (directa o indirectamente) por su derecho a existir y a ser como su deseo les indica. No es apropiándonos de su voz como los veremos como sujetos, sino reconociéndosela. Esto es lo que creo traté de hacer en esta investigación, y espero que por lo menos parcialmente lo haya logrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarez-Gayou, Juan Luis; Sánchez, Delia G. y Delfín Lara, Francisco. *Sexoterapia integral*. México: El Manual Moderno, 1986.

Amuchástegui, Ana. *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*. México: EdaMex y Population Council, 2001.

Asociación Americana de Psiquiatría. *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales: DSM-IV.TR*. Barcelona, España: APA y Masson, 2003. [2000, Trad. Juan J. López-Ibor Aliño y Manuel Valdés Miyar].

Bajtín, Mijaíl, "El lenguaje desde la alteridad". En *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. México: Taurus, 2000. [1979, Trad. Tatiana Bubnova].

Barbieri, Teresita de, "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica". En *Revista Interamericana de Sociología*. Núm. 2 y 3, mayo-diciembre, 1992, pp. 147-78.

Beauvior, Simone. *El segundo sexo 2. La experiencia vivida*. México: Alianza, Siglo Veinte, 6ª reimpresión, 1995. [1949, Trad. Pablo Palant].

Bellucci, Mabel, "De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino". En Fernández, Ana María (comp.). *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 1992, pp. 27-50.

Benjamin, Harry. *The transsexual phenomenon*. Düsseldorf: The Symposicion Publishing, 1999. Edición electrónica, *www.symposion.com/ijt/benjamin/index.htm*. [1966].

Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. España: Taurus Ediciones, 1991. [1980, Trad. Alvaro Pazos].

Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. [1990/1999, Trad. Mónica Manssur y Laura Manríquez].

Carbó, Teresa, "El cuerpo herido o la constitución del corpus en análisis de discurso". En *Escritos (Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, Universidad de Puebla)*. Núm. 23, enero-junio, 2001b, pp. 17-47.

Carbó, Teresa, “Investigador y objeto: una extraña/da intimidad”. En *Iztapalapa (Revista de Ciencias Sociales y Humanidades).* Año 23, núm. 53, julio-diciembre, 2002, pp. 15-32.

Carbó, Teresa, “Regarding reading: on a methodological approach”. En *Discourse & Society*. Vol. 12, núm. 1, 2001a, pp. 59-89.

Carbó Teresa. *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950: un estudio de caso en metodología de análisis de discurso*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de México, 1996.

Carbó, Teresa, “Acerca de la literalidad como fascinación”. En Piccini, Mabel (ed.). *La imagen del tejedor*. México: Ediciones G. Pili, 1989, pp. 99-123.

Carbó, Teresa. *Discurso político: lectura y análisis*. Cuaderns de la Casa Chata 105. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1984.

Carrera, Michael. *Sexo*. Barcelona: Folio, 1982. [1981, Trad. Aurora Otero].

Corrêa, Sonia, “Salud reproductiva, género y sexualidad: legitimación y nuevos interrogantes”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Avances en la Salud Reproductiva, El Colegio de México, Ciudad de México, del 18 al 20 noviembre, 1996, 28 pp.

Cruz, Salvador y Ravelo, Patricia, “Introducción. Los retos actuales en los estudios de género”. En Pérez-Gil Romo, Sara Elena y Patricia Ravelo Blancas. *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*. México: Porrúa, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004, pp. 5-28.

Dávalos López, Enrique. *Templanza y carnalidad en el México prehispánico*. México: Programa Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, Documentos de trabajo Núm. 10.

Davenport, William H., “An anthropological approach”. En J. Geer y W. O’Donohue (eds.). *Theories of human sexuality*. Nueva York: Plenum Press, 1987, pp. 197-236.

Davenporth, Hazel Gloria, “Lesbianas rechazan exclusión trans en Congreso Lésbico”, 20 de diciembre 2004, *www.anodis.com*

Davis D. y L. Whitten. “The cross-cultural study of human sexuality”, en *Annual Review Anthropological*, Vol. 16, octubre, 1987, pp. 69-89.

De Vos, Jan, “La memoria interrogada”. En *Desacatos. Revista de Antropología Social*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, núms. 15-16, otoño-invierno, 2004, pp. 222-36.

Díaz Cruz, Rodrigo, “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”. En *Alteridades*. Vol. 7, núm. 13, 1997, pp. 5-15.

Faure-Oppenheimer, Agnes. *La elección de sexo. A propósito de las teorías de R.J. Stoller*. Madrid: Akal, 1986. [1980, Trad. Clara Janés].

Feinberg, Leslie. *Trans liberation. Beyond pink or blue*. Estados Unidos: Beacon Press, 1998.

Flores, Javier, “Las bases biológicas de la diferenciación sexual humana en el siglo XXI”. En *Desacatos. Revista de Antropología Social*. México: CIESAS, núm. 8, invierno, 2001, pp. 85-100.

Flores, Victor, “Juicios de reasignación jurídicas de personas transgenéricas”. Ponencia presentada en el *Quinto Encuentro Travesti*. Travestis México, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, 12 de marzo de 2005, 15 pp.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI, 1999, 27ª edición. [1976, Trad. Ulises Guiñazú].

Fradde, Patricia Glenda, “Como ser transgénero y no morir en el intento”. Ponencia presentada en el *Quinto Encuentro Travesti*. Travestis México, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, 12 de marzo de 2005, 30 pp.

Frayser, Suzanne. *Varieties of sexual experience: an anthropological perspective on human sexuality*. New Haven: HRAF Press, 1985.

Gagnon, John H. *Sexualidad y cultura*. México: PaxMéxico, 1977. [1975, s/d trad.].

Garaizabal, Cristina, “La transgresión del género. Transexualidades, un reto apasionante”. En Nieto, José Antonio (comp.). *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid: Talasa Ediciones, 1998, pp. 39-62.

Giraldo, Octavio. *Explorando las sexualidades humanas. Aspectos psicosociales*. México: Trillas, 1986.

Giraud, Pierre. *La semiología*. México: Siglo XXI, 1972.

Godelier, Maurice. *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal, 1986 [1982, Trad. José Carlos Bermejo Barrera].

Gomáriz, Enrique, "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas". En *Isis Internacional*. Ediciones de las Mujeres núm. 17, 1992, pp. 83-110.

González Méndez, Guillermo, "Los estados intersexuales y la disforia de género". En *Antología de la sexualidad humana*. México: Consejo Nacional de Población, tomo 3, 1994, pp. 123-72.

González Pérez, César O. *Travestidos al desnudo: homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*. México: Porrúa y CIESAS, 2003.

Granados, Gabriela, "Cambio de sexo en México", 21 de septiembre 2004, *www.anodis.com*

Hale, Jacob C., "Of who are these genital after all?". En Nestle, Joan, Claire Howell y Riki Wilchins (eds.). *Genderqueen. Voices beyond the gender binary*. Estados Unidos: Alyson Books, 2002.

Herdt, Gilbert. *Guardians of the flutes: idioms of masculinity*. Chicago: The University Chicago Press, 1994.

King, Dave, "Confusiones de género: concepciones psicológicas y psiquiátricas sobre el travestismo y la transexualidad". En Nieto, José Antonio (comp.). *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid: Talasa Ediciones, 1998, pp. 123-58.

Laqueur, Thomas. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994. [1990, Trad. Eugenio Portela].

Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1995. [1990, Trad. Paula Mahler].

Lozano Villegas, Germán. "El libre desarrollo de la personalidad y cambio de sexo: el transexualismo". Ponencia presenta en el *Congreso Internacional de Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2004, 23 pp.

Malinowski, Bronislaw. *La vida sexual de los salvajes del noreste de Melanesia*. Madrid: Morata, 1975. [1929].

Malinowski, Bronislaw. *Sexo y represión en la sociedad primitiva*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974. [1927].

Mead, Margaret. *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Buenos Aires: Paidós, 1990. [1947].

Mercader, Patricia. *La ilusión transexual*. Argentina: Nueva Visión, 1997. [1994, Trad. Paula Mahler].

Miano Borroso, Marinella. *Hombre, mujer y muxe' en el Istmo de Tehuantepec*. México: Plaza y Valdés Editores y CONACULTA, 2000.

Millet, Catherine. *Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo*. Buenos Aires: Catálogos-Paradiso, 1984. [1983. s/d trad.].

Murdock, George Peter, "The social regulation of sexual behavior". En Hoch P. y J. Zubin, *Psychosexual development in health and disease*. Nueva York: Grune & Stratton, 1949, pp. 256-266.

Nieto, José Antonio, "Transgénero/Transexualidad: de la crisis a la reafirmación del deseo". En Nieto, José Antonio (comp.). *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid: Talasa Ediciones, 1998, pp. 11-35.

Núñez Noriega, Guillermo. *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. México: El Colegio de Sonora, Programa de Estudios de Género (Universidad Nacional Autónoma de México) y Porrúa, 1999 (2ª edición). [1ª edición, 1994].

Organización Panamericana de la Salud. *Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud. CEI-10*. Vol. 1. Publicación científica núm. 554. Washington, D.C.: OPS, OMS, 1995. [1992].

Parker, Richard, "Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil". En Teresa Valdés y José Olavaria (eds). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile, 1998, pp. 106-27.

Parker, Richard. *Bodies, pleasures and passions: sexual culture in contemporary Brazil*. Beacon Press, Boston, 1991.

Paul, Carlos, “Se opone el Registro Civil del DF a reconocer la transexualidad: jurista”, *La Jornada*, 7 de junio, 2005, p. 4a.

Reyes Costilla, Nora y González de la Vara, Martín. “El cambio de género como estrategia de supervivencia en el norte de Nueva España, siglos XVI y VXII”. Ponencia presentada en el *I Congreso Mexicano de la Comunidad Lésbica, Gay, Bisexual, Transgénero y Travesti (LGBTT)*. Monterrey, N.L., México, 20 y 21 de octubre de 2001, 13 pp.

Rubin, Gayle, “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”. En Lamas, Marta (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 35-96. [1975, Trad. Stella Mastrangelo].

Sánchez, Rocío, “El cuerpo es el objeto de diseño que construye la identidad travesti”, *Notiese*, 1 de septiembre de 2004.

Scott, Joan W., “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En Lamas, Marta (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 265-302. [1986, Trad. Eugenio y Marta Portela].

Shapera, I. *Married life in and African tribe*. Nueva York: Sheridan House, 1941.

Stone, Sandy, “The ‘empire’ strikes back: a posttranssexual manifiesto”. En Julia Epstein y Kristina Straub (eds). *Body guards: the cultural politics of gender ambiguity*. New York: Routedgle, 1991. [Trad. Mauro Cabral].

Stryker, Susan, “My words to Victor Frankenstein from the town of Chamonix: escenific the transgender anger”. En *A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Vol. 1, núm. 3, 1994. [Trad. Mauro Cabral]

Tinajero, María del Carmen, “El transexual y su cuerpo”. En Pérez-Rincón, Héctor (comp.). *Imágenes del cuerpo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 147-173.

Vance, Carole, “La antropología redescubre a la sexualidad: un comentario teórico”. En *Estudios Demográficos y Urbanos*. 34-35, Vol. 12, núms. 1 y 2. México: El Colegio de México, 1997, pp. 101-128.

Vendrell Ferré, Joan, “El debate esencialismo-constructivismo en la cuestión sexual”. En Careaga, Gloria y Cruz Salvador (coords.). *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 35-64.

Weeks, Jeffrey, “La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades”. En Szasz, Ivonne y Lerner, Susana. *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México, 1998b, pp. 199-221.

Weeks, Jeffrey. *Sexualidad*. México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género y Paidós, 1998a. [1986, Trad. Mónica Mansour].

www.transexualegal.com

Zempoalteca, Mónica, “Grupos *trans* encabezarán marcha del orgullo LGBT”, 16 de mayo 2005, *www.anodis.com*

Zúñiga, Alejandra, “La problemática de la identidad legal en transexuales”. En *Memoria del Primer Foro de Diversidad Sexual y Derechos Humanos (Orientación sexual y expresión genérica)*. México: Nueva Edición Editores, 1999, pp. 25-32.

Zúñiga, Alejandra. *Apoyo y atención para personas transgenéricas en el “Grupo Eon, Inteligencia Transgenérica”, entre la teoría y la práctica*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

ANEXOS

Anexo 1

Documentos encontrados en internet que hacen alusión a varios aspectos de la temática transexual.

Información general

- “Transexualidad masculina”, dirección electrónica: www.carlaantonelli.com/informe_transexual_masculino.htm. Los temas que aborda son: definición, el proceso de cambio, diagnóstico, medicación, efectos negativos y positivos de la hormonización, mastectomía, histerectomía, faloplatias, complicaciones post-operatorias, cambio legal de nombre y de sexo, sitios de internet y bibliografía recomendados.
- “The transsexual phenomenon”, libro escrito por el Dr. Harry Benjamin en 1966, difundido en el portal del Instituto Harry Benjamin de Estados Unidos, dirección electrónica: www.symposion.con/ijt/benjamin/index.htm. Los temas que aborda son: definición de travestismo, transexualismo y homosexualidad, el transexual masculino, la etiología del transexualismo, la operación de reasignación, resultados de las operaciones, aspectos legales y el transexual femenino.
- “Trans, página del Centro de Identidad de Género”, dirección electrónica: www.personales.mundivia.es/trans. Los temas que aborda son: teoría estructural de la transexualidad, conceptos básico, el movimiento LGBT, identidad, la existencia de la comunidad trans, el travestismo y mitología.
- “Asociación de Transexuales e Intersexuales de Cataluña”, dirección electrónica: www.es.geocities.com/atclibertad/index.htm. Tiene noticias y artículos.
- “CreActiva, página trans”, dirección electrónica: www.geocities.com/karina_ariela/. Página de Ariela, transexual boliviana que incluye algunos temas como: el término trans, reflexiones sobre la transexualidad, las mujeres en la historia, relatos literarios.
- “Paulina Magazine”, dirección electrónica: www.paulinamagazine.com. Página de información y noticias acerca de la transexualidad, elaborada por transexual mexicana, e incluye su propio diario.
- “Ekidu Magazine”, dirección electrónica: www.ekidumagazine.com. Página sobre diversidad, específicamente de sida y cultura. Se encuentran artículos de transgénero.

Aspecto médico

- “Transexualidad”, dirección electrónica: www.hegoak.com/doc/transexualidad.pdf. Trata sobre el tratamiento, el diagnóstico, tratamiento de depilación, tratamiento hormonal, cirugía de reasignación de género, cuidados post-operatorios y otros procedimientos quirúrgicos (aumento de pechos, remodelación de la nariz, reducción de la traquea, cambio de voz, trasplante de pelo, y otras cirugías estéticas).
- “400 pacientes esperan para cambiar de sexo en Andalucía”, dirección electrónica: www.anodis.com, 9 marzo 2005.

Aspecto legal

- “La transexualidad en el ámbito jurídico mexicano”, dirección electrónica: www.transexualegal.com, a cargo de Lic. Victor Hugo Flores Ramírez. Objetivo del sitio web: “evidenciar el discurso jurídico que se está construyendo en México sobre la transexualidad”. Pone a disposición artículos publicados sobre el tema, sentencias que otorgan la rectificación del nombre y sexo, leyes extranjeras traducidas al español, jurisprudencias, reforma al código civil del Distrito Federal que reconoce el cambio de sexo, información sobre el registro civil y legislaciones, y también una lista de bibliografía recomendada.
- “Transexualidad, la nueva preocupación legal en EEUU”, dirección electrónica: www.iblnews.com/news/, 20 noviembre 2003.
- “En una resolución sin precedentes, el Reino Unido ha resuelto que no es necesaria la operación para un proceso legal del cambio de identidad de género, dirección electrónica: www.carlaantonelli.com, 23 agosto 2004.
- “Transexual argentino hace juicio para adoptar a un chico”, dirección electrónica: www.anodis.com (Agencia de noticias sobre la Diversidad Sexual), 16 mayo 2005.

Aspecto social

- “De soldado a mujer”, dirección electrónica: www.anodis.com, 20 diciembre 2002.
- “Carla Antonelli, premiada por mérito al activismo transexual”, dirección electrónica: www.anodis.com, 16 junio 2003.
- “Ex líder de banda de rock publica libro sobre transexualidad”, dirección electrónica: www.anodis.com, 17 octubre 2004.

- “Libro de transexual provoca revuelo”, dirección electrónica: www.anodis.com, 25 octubre 2004.
- “Segregación de transexuales dentro de la comunidad LGBT”, noticia difundida por la Agencia de Noticias Notiese, 5 noviembre 2004.
- “La cultura trans está en pañales: Anxélica Risco”, noticia difundida por la Agencia de Noticias Notiese, 12 noviembre 2004.
- “Lesbianas rechazan exclusión trans en Congreso Lésbico”, dirección electrónica: www.anodis.com, 20 diciembre 2004.
- “Grupos trans encabezarán marcha del orgullo LGBT”, dirección electrónica: www.anodis.com, 16 mayo 2005.
- “Transexuales, los más afectados por la discriminación”, dirección electrónica: www.anodis.com, 18 mayo 2005.

Anexo 2

Ponencias que se presentaron en el 5º Encuentro Travesti "Pensando en femenino", organizado por TvMex, 12 marzo 2005

- "Modelos sobre las preferencias erótico afectivas", Lic. Natalia Anaya (Coordinadora del Grupo Opción Bi) y Psic. Antonio Hernández (Especialista en temas de sexualidad)
- "Taxonomia sobre las conductas sexogenéricas y preferencias eróticas", Dr. Rodolfo Alcaraz (Catedrático, escritor y especialista en temas de sexualidad)
- "La problemática del transgénero ante su familia", Dra. Angélica Mancilla (Psicoterapeuta sexual y psicoanalítica)
- "La pareja del travesti; testimonio", Jazmin Adrian (Coordinadora de Grupo Novias de Travestis Heterosexuales)
- "Relaciones de pareja e intrafamiliares; testimonio", Haana Beris (Presidenta y fundadora de TvMex)
- "Testimonio sobre discriminación", Patricia Glenda Fradde (Activista transgénero de Monterrey)
- "Testimonio sobre discriminación", Silvia S. Jiménez (Activista transgénero de Xalapa)
- "Testimonio sobre discriminación", Liliana Oropeza (Coordinadora de Difusión y derechos Humanos de TvMex)
- "Aspectos legales", Lic. Víctor Flores (Litigante y promotor de juicios de reasignación jurídica de personas transgenéricas)

Anexo 3

Documentos enviados por el Área Trans e Intersex del Programa para América Latina y el Caribe de la Comisión Internacional de los Derechos Humanos de la Comunidad Gay y Lesbiana, A.C. (IGLHRC)

Módulo I. Género y géneros

- ¿Eres un tipo o qué?, Leslie Feinberg
- "Géneros y percepciones", Amanda Rosenfeldt
- "Descubriendo tu aptitud de género", Kate Bornstein
- "Desnudado", Minnie Bruce Pratt
- "Una historia intersex", Ariel Rojman

Módulo II. Cuerpo familiares

- "Amigos", Janet Ferguson
- "Igual a mi papá", Ivan E. Coyote
- "Mis palabras a Víctor Frankenstein desde el pueblo de Chamonix: escenificando la ira transgénero", María Susana Arcos
- "Valores familiares. Dos padres diferentes: ninguno de nosotros nació varón", Patrick Califia-Rice
- "¿Quién te hizo esto?", Hale Hawbecker

Módulo III. Decisiones

- "Hallando las palabras", Martha Coventry
- "Al fin y al cabo, ¿de quién son estos genitales?", C. Jacob Hale
- "El imperio contraataca. Un manifiesto postransexual", Sandy Stone